IV
2818

NUEVA BIBLIOTECA

DE

VIAJES MODERNOS,

UTILES É INTERESANTES

á la juventud española.

ència
rica

1246908
1246910

M.C.D. 2018

79-1-30

Esta obra es propiedad de DON TOMAS JORDAN, *y se hallará en su librería, Puerta del Sol, acera de la Soledad, frente á la fuente, á* 6 *rs. en rústica y* 8 *en pasta.*

M.C.D. 2018

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL

VERIFICADO EN LOS AÑOS DE 1828, 29 Y 30.

Por J. B. Douville,

Secretario de la Sociedad de Geografia de Paris, y miembro de muchas sociedades sabias nacionales y estrangeras.

Obra á que la Sociedad de Geografía ha adjudicado un premio en su sesion de 30 de marzo de 1832.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por D. Francisco Perez de Anaya.

TOMO CUARTO.

MADRID:

Imprenta de DON TOMAS JORDAN, *calle del Prado.*

M.C.D. 2018

R.7825

M.C.D. 2018

VIAJE AL CONGO

Y AL INTERIOR

DEL AFRICA EQUINOCCIAL.

CAPITULO PRIMERO.

Salida para Itola Bambi. – Dificultad de fomar una caravana. – Fiestas en la banza del Sobá Bomba Catenda. – Viaje á las habitaciones de varios gefes. – Llegada á la banza de Bambia Cavungi. – Tratan de asesinarme. – Salida para el monte volcánico llamado Zambi.

Dejando el parage en que me hallaba acampado, me dirigí hácia el oeste, mientras que la mayor parte de mi caravana caminaba al E. 1/4 N. para llegar á Cassange. Siguiendo las orillas del Couenza, cuidé de no pasar por los puntos cuyos habitantes podrian tratar de robarme.

Atravesé un bosque bastante espeso, que no permitia á los rayos del sol llegar hasta la tierra. Se halla absolutamente desierto, pues en seis dias que

M.C.D. 2018

caminé por él no encontré ni aun huella de hombre. Gatos monteses, elefantes, rinocerontes, gazelas, serpientes, buhos, águilas y algunos insectos fueron los únicos seres vivientes que vimos, ó de quienes descubrimos los vestigios y huellas.

Por la noche no habia cosa que turbase nuestro reposo. De dia reinaba el mayor órden en nuestra pequeña caravana. Contentos los negros con lo que ganaban no pensaban en robar. Es cierto tambien que yo no los cansaba con largas jornadas. Pasamos por la estremidad de dos ramales de montañas, que procedian del N. E., que me parecieron prolongarse hácia el S. O. E., y que se hallan cortadas por las aguas del Couenza.

Al llegar cerca de la banza de Itola Bambi, nos encontramos reunidos á todos los habitantes de las cercanías. Mis negros creyeron haber caido en un lazo, y tener que defender su libertad. Yo por mi parte me maliciaba, que sabiendo nuestra llegada se habrian reunido para robarnos. Afortunadamente fueron vanos nuestros temores. Una fiesta habia atraido á todos aquellos negros; y si al vernos manifestaron mucho orgullo, no mos-

M.C.D. 2018

traron al menos ninguna disposicion hostil.

No quisieron mis negros esponerse al peligro de quedar hechos esclavos, acompañándome á los estados de unos gefes que no conocian. Los despaché, y envié comisionados para que me buscasen otros en el territorio inmediato, á donde debia pasar. Si los mios hubiesen sido vasallos de algun Sobá poderoso, no habrian titubeado un momento en seguirme, porque solo el nombre de su pais hubiera sido suficiente para imponer respeto: pero todos los negros que dependen de pequeños gefes, se temen recíprocamente.

No sin dificultad formé de nuevo una miserable caravana. Sabiéndose que indispensablemente necesitaba de brazos, me pedian un precio tan exorbitante, en que no pude convenir. Por último, despues que por tres veces despaché á los negros que vinieron de diversos cantones, se esparció la voz de que era imposible engañarme, y á poco volvieron muchos de los que se me habian presentado con pretensiones exorbitantes, ofreciéndome ellos mismos sus servicios bajo las condiciones que yo les habia propuesto.

No cesó de atormentarme el Sobá Itola Bambi, mientras estuve en su banza, Se mostró muy contento con las telas que le

M.C.D. 2018

regalé; pero sucedió otra cosa con el aguardiente, pues á cada vaso que bebia se le aumentaba la gana de beber otro. Estaba deseando salir de un lugar en que nada me interesaba.

El trabajo que me habia costado proporcionarme negros, me hizo pensar en asegurar á los que tomé en Itola Bambi. Les mandé dar varias botellas de aguardiente, carneros, cabras y gallinas para que celebrasen una fiesta en honor del dios de los viajes, cuya proteccion solicitaban. Les agradó esto mucho, y no fue perdido el tiempo que emplearon en divertirse. Me aseguraron que por ningun motivo podrian hurtarme la menor cosa; y á la verdad no hubieran dejado de hacerlo, si antes no los hubiese ganado con regalos.

Antes de ponerse en camino, sacrificaron la cabra que habian guardado espresamente para ello. Arrojaron la sangre en una gran hoguera con yerbas olorosas. Presagiaron que el viaje seria feliz, porque los torbellinos de humo se elevaban dando vueltas alrededor. Cuando se apagó la hoguera, se frotaron los negros con la ceniza humedecida en la sangre las plantas de los pies, la frente, la barba y las sienes.

M.C.D. 2013

Concluida esta ceremonia tomaron alegremente sus cargas, y entonaron la cancion de los dias festivos: estos cantos nacionales continuaron hasta la banza de Bola Casache.

Me alegraba mucho de que fuesen de tan buen humor, porque el camino fue penoso en estremo. Teníamos el Couenza á nuestra izquierda. El bosque que llegaba hasta sus orillas era muy espeso. Atravesábamos un terreno pantanoso y lleno de marga, caminando por sendas estrechas y resvaladizas. La yerba, que á veces era altísima, nos impedia el paso, y nos obligaba á rodear mucho. Habia muchos arroyos tan hondos, que no tuvimos otro medio de pasarlos sino cortar troncos de árboles, que nos sirvieron de puentes. Pero apesar de estas dificultades produjo su efecto el buen humor de nuestra gente, pues á la una del dia ya habíamos andado cinco leguas y media.

Apenas acampamos vino á hacerme visita el Sobá Bola Casache. Entre mis negros habia algunos de sus vasallos. Mostró este gefe altas pretensiones, pues creia tener un derecho legítimo á que le diese cuanto me pedia. Con solo demostrar una poca de firmeza lo hice entrar en

M.C.D. 2018

razon, y se contentó con lo que le dí.

La pendiente del terreno por donde habíamos pasado debia ser muy considerable, porque los arroyos descargaban en el Couenza con una precipitacion estraordinaria, arrastrando en su carrera pedazos de roca, arrancando árboles y haciendo dificil la navegacion del rio. En su confluencia se ven sus aguas retroceder al ímpetu de estos torrentes, y subir hácia la parte superior de su curso.

Al dia siguiente llegué á Bumba Catenda. Habia muerto el gefe, y se hallaba reunido todo el pueblo para las ceremonias de la sepultura, y eleccion de sucesor. Mi presencia produjo una alegría general, pues no podian figurarse que me marchase sin asistir á tan brillantes funciones, que serian mas solemnes por la circunstancia de mi llegada. Mis barriles de aguardiente escitaban en los negros un placer anticipado. Los nobles vinieron á verme, y á rogarme con las mayores instancias que les hiciese este obsequio. Dijeron que el espíritu del difunto debia en el otro mundo celebrar mi venida, porque podia causar la envidia de sus antecesores, con cuyo motivo todos los espíritus se apresurarian á rendirle sus homenages.

M.C.D. 2018

Les dí palabra de quedarme al entierro, añadiendo que tambien asistirian todos mis negros, despues que hubiesen puesto en parage seguro todo mi equipage. Les ayudaron los habitantes, de forma que quedaron temprano desocupados para principiar los festejos.

Al ponerse el sol el sonido lúgubre de un tambor, cubierto de un pedazo de tela, anunció la conclusion de las danzas alegres, y el principio de las ceremonias tristes. Cada uno se revistió de lianas, rodeó su cabeza de hojas y ramos, se armó de cañas de cerca de doce pies de largo, y marchó despacio pronunciando palabras en alta voz, aunque interrumpiendo su sonido. Parecia que ahullaban.

Delante de la casa del difunto estaba preparada una hoguera. Degollaron una cabra, y recogieron la sangre en una holla. Echaron en ella una cantidad proporcionada de agua, con maluvi (vino de palmera), y se colocó al fuego. Examinó el mágico esta composicion en el momento que hervia, pronunció entre dientes algunas palabras, hizo signos sobre la holla y en el suelo. A poco se le vió temblar, se le herizó el cabello, y miraba de un modo terrible: al momento todos los concurrentes arrojaron al fue-

M.C.D. 2018

go yerbas olorosas. El humo arrojado por el viento sobre el mágico, entró en la casa, y purificó el ambiente inficionado por la putrefaccion del cadáver.

Cuando de nuevo se descubrió al mágico, que se habia perdido entre los torbellinos de humo, apareció con un aspecto tranquilo; dijo que habia visto al espíritu del difunto rodeado de otros mil; que estaba contento; que todos los demas le rendian homenages; y que agradecia á sus antiguos vasallos los honores que estas fiestas le proporcionaban, pues esperaba que aquella ceremonia iba á ser tan brillante como la ocasion parecia anunciarlo. Comprendí que el final de este discurso se referia á mí. Cortaron los cabellos del difunto, y los repartieron al pueblo para que los conservase. El bello de las partes genitales se distribuyó entre sus mugeres como reliquia, que las consolase en su viudez, y para que todo el pueblo las juzgase por dignas de haber correspondido á un soberano. Despues se practicaron las ceremonias que hemos descrito hablando de los dembos. Le quitaron el gorro de Sobá para colgarlo sobre su tumba: le cerraron los ojos, asegurando los párpados con espinas. Las gotas de sangre que salian de las heridas,

M.C.D. 2018

las enjugaron con el mayor cuidado, con hojas de árboles, que debian reunir despues á las uñas. La tierra blanquizca y pegajosa de que hacen las bolas, que contienen estos despojos, se saca cerca de la sepultura de los soberanos del canton.

Concluidas las ceremonias preliminares doblaron los brazos del difunto, de manera que cayesen las manos á los lados de la cabeza, el dedo pulgar bajo la barba y el pequeño sobre el ojo. En medio del cuerpo pusieron los dioses que mas habia venerado el difunto. Le volvieron las piernas hácia atrás, de forma que los talones le fuesen á dar en las nalgas. Le pusieron al cuello pelo de las partes sexuales de sus mugeres, guardado en una hoja de árbol, y sujetaron despues con espinas al medio del cuerpo las dos orillas de la tela azul, sobre la cual se hallaba tendido el cadáver. Cuatro negros agarraron las puntas de los palos, donde se hallaba colgada una red, en que debia llevarse el cuerpo á la sepultura: se colocó en la red como iba dispuesto. Se encendieron hachas de madera seca, embetunadas de una resina inflamable. Abrieron la marcha los tambores; los seguia la música; despues iban un gran número de negros armados de lanzas, semejan-

M.C.D. 2018

tes á las de los antiguos romanos, detrás iban los nobles muy despacio, coronados de lianas y hojas de árboles, y una multitud de llorones: precedia á estos últimos los sobrinos é hijos del difunto.

Mientras el entierro acompañaron las mugeres á las viudas del Sobá, que fueron á lavarse todo el cuerpo á un arroyo inmediato, en cuyas aguas arrojaron la cabeza de un cerdo negro vivo, que ellas mismas cortaron.

Apenas bajaron el cuerpo á la huesa, dieron tres vueltas alrededor del cuerpo, dando grandes gritos, y arrojando cada uno, al pasar por las estremidades, tierra con una pala sobre el cuerpo. Despues formaron con piedras, preparadas desde la víspera, un cuadro sobre la tumba, y en medio colocaron un palo donde pusieron el gorro del difunto Sobá. Concluido todo, quitaron el paño que cubria los tambores, tocaron los músicos aires alegres, y volvieron á la banza bailando para alegrarse y elejir un nuevo soberano. A media noche se comieron la cabra y cerdo que habian muerto, bailaron hasta el otro dia, y al amanecer se marcharon á sus cabañas.

Al dia siguiente á mediodia, reunidos en la banza los nobles y el pueblo, eli-

M.C.D. 2018

jieron de comun acuerdo por sucesor del difunto Sobá á un sobrino suyo. El mas anciano de los nobles, lo mismo que entre los dembos, le puso al cuello un collar formado de ciertos restos del difunto y de tierra blanca: le presentaron despues una copa llena de veneno, y juró de jamás servirse de él contra sus vasallos. Pronunciado este juramento, tomó él mismo su cetro, y prometió defender los estados que se le confiaban y el pueblo que los habitaba. Profirió el juramento con un tono tan firme, que me pareció ver en este negro un guerrero. Me informaron que mas de una vez habia luchado con sus enemigos, y hécholes conocer su valor. La multitud dió gritos de alegría, sonó la música y se renovaron las danzas para no concluir hasta los ocho dias.

Envié un regalo al nuevo Sobá, que consistía en aguardiente y en una bonita casaca encarnada. Le envié á decir al mismo tiempo, que á los dos dias marcharia, y me contestó rogándome que me detuviese un dia mas para asistir á una fiesta que se iba á dar en obsequio mio. Convine en ello contra mi voluntad, pues tenia que satisfacer á mis negros.

Partí en fin, y á las tres leguas y me-

M.C.D. 2018

dia de marcha por medio de unos bosques, llegamos á la banza del Sobá Quitache Canjinga, donde solo me detuve un momento, y fuí á dormir á las orillas del Cobigé. Como me hallaba enfermo, deseaba acercarme al reino de Angola, donde esperaba encontrar algunos auxilios.

Habiendo avisado á los barqueros, para que estuviesen prontos al otro dia temprano, me recogí á descansar, dejando el cuidado de dirigir el paso del rio á mi intérprete y á un negro del Bihé que me seguia. Cuando todo estuvo dispuesto, me embarqué el primero, y fuí á casa del Sobá Quibinda, que me hizo un regalo de gallinas, una cabra y alguna caza. Tomé algun alimento, me acosté y un sueño tranquilo reparó algun tanto mis fuerzas. Hacia tiempo que no me atrevia á quedarme dormido, porque no me fiaba mucho de los negros que me acompañaban, que, seguros de quedar impunes, podian asesinarme por robarme. Tenia algunos esclavos en quienes principiaba á tener mas confianza, por el particular afecto que me mostraban desde que les habia prometido la libertad al llegar á Loanda, y que si querian quedarse conmigo, ganarian su salario como un negro

libre. Por desgracia no se puede estar seguro del afecto de esta gente, porque la menor cosa los hace enemigos peligrosos, cuando mas confia uno en su amistad.

Se pasó el rio en el mejor órden. Mi gente se alegró mucho de encontrar preparados para ellos comestibles en abundancia, porque lo que mas deseaban era comer y beber bien. Pasar un rio proporcionaba un dia de descanso á mis negros, ademas de ganar el mismo salario que si fuesen de marcha.

Al otro dia continué caminando al oeste, y despues de una penosa jornada por sendas tortuosas, llegué á la habitacion de Muta Lucala, uno de los Sobás independientes que tienen á sus órdenes muchas aldeas, gobernadas por algunos de sus nobles. De aquellos Sobás, unos mandan á dos ó tres mil hombres, otros menos, y algunos un gran número. Afortunadamente no me veia obligado á mudar de negros continuamente, pues ademas de la dificultad de proporcionármelos, tendria que hacer grandes regalos á estos pequeños gefes, que habrian que contentarse, no necesitando sus servicios, con las frioleras que les daba, cuando venian á hacerme visita.

Anduve al otro dia siete leguas para

M.C.D. 2018

llegar á la habitacion de Cavolo. Se quejaron mis negros; pero un vaso de aguardiente quita el mal humor de un negro. Al dia siguiente se mostraron dispuestos á llegar hasta Golambambé, que se halla á seis leguas de distancia. La aspereza de los caminos no los acobardaba, sin embargo de que las contínuas subidas y bajadas son muy penosas para un hombre que va cargado.

Se hallaba enfermo Golambambé, padeciendo cruelmente, baldado de las dos piernas y atacado de escorbuto. Para no sentir su mal bebia, desde que amanecia, una gran cantidad de onalo, que lo dejaba en un estado de embriaguez semejante á la muerte. Sus nobles me pidieron para su gefe una botella de aguardiente. Se la dí, y tuvieron cuidado de beberse media botella, y llenarla despues de agua.

Al dia siguiente llegamos á la habitacion de Gola Quituche, y mandé levantar cabañas para descansar un dia. Tambien teníamos que esperar á los barqueros que habian ido á cazar. Queria volver á atravesar el Couenza por aquella parte para ir á la habitacion del Sobá Quigné, pues segun me informaron era aquel el camino mas directo para llegar al monte *Zambi* ó de los espíri-

M.C.D. 2018

tus, que arroja llamas de dia y de noche. Aunque hacia muchos dias que andaban mis negros jornadas muy penosas, á cualquier parte donde llegábamos estaban siempre dispuestos á bailar. El sonido del tam tam pone á estos pueblos en movimiento. En la habitacion de Gola Quituche se celebraba una fiesta en honor de un muerto. Al punto mis negros se marcharon para asistir á ella, y los que se quedaron conmigo, en vez de descansar, pasaron, para consolarse, la mayor parte de la noche bailando unos con otros al son de la música, que se oia á la distancia en que nos hallábamos.

Al otro dia se entregaron al descanso, pero hubieran preferido el baile. Contentos con su suerte, se me manifestaron dispuestos á obedecerme cuando se trató de pasar el rio, y fueron á acamparse á la orilla opuesta, lo que verificaron con el mayor órden, estando prontos á marchar los demas dias por las orillas del Gango, con direccion á la banza del Haco, atravesando bosques infestados de panteras, rinocerontes y elefantes. A causa de las fieras se mira como inhabitable este lado del rio. Sin embargo no encontramos ninguna; y á los dos dias, despues de haber atravesado el Gango por un puente, en-

M.C.D. 2018

tramos en la banza de Bambia Cavungi, gefe supremo del Haco.

Ya lo conocia. Tiene bastante poder, y segun un cálculo aproximado que formé de la poblacion de todas las aldeas que lo obedecen, asciende el número de sus vasallos á mas de cuarenta mil. He hablado ya de este gefe en la relacion de mi viaje al Bihé.

Me alojé á cincuenta pasos de la banza en una casa bastante grande, construida por un comerciante que habia ido á aquel pais á comprar esclavos. Pensaba permanecer allí tres ó cuatro dias para dar algun descanso á mi gente, y proporcionarme nuevos negros que reemplazasen á los que se querian volver á sus habitaciones. Habia mandado levantar mi tienda delante de aquella casa, donde queria colocar mis efectos, mis esclavos, mi pombeiro, mi intérprete y mi negro del Bihé que me acompañaba como amigo, y á quien pagaba como á los demas, aunque si no le hubiese dado nada, nada me hubiera pedido: su hijo, que habia estado algun tiempo en Loanda sirviendo á los comerciantes que van á aquel pais á comprar esclavos, era mi cocinero: estaba contento con él, aunque para cocer unas judías, asar una polla sobre las as-

M.C.D. 2018

cuas y tostar algunas raices no era menester un cocinero de primer órden.

Los habitantes de la banza rodeaban mi tienda desde por la mañana hasta la noche. La accion mas indiferente de un blanco escita siempre la atencion y curiosidad de estos negros. Querian ver cuanto yo hacia; asistian á mi mesa y á mi tocador. Cuando escribia ó trazaba mapas, abrian tanto ojo, pareciéndoles muy interesantes aquellas operaciones, aun cuando no las entendiesen. No queria mortificarlos haciéndolos marchar, pues conocia que estaban muy divertidos con cuanto veian, cuando no se movian siquiera.

Se negó el Sobá á facilitarme negros, diciéndome: " Vas á la habitacion de un gefe muy malo, que puede apoderarse de mis súbditos y hacerlos esclavos." Esta solicitud que aparentaba por sus súbditos, ocultaba el inícuo proyecto de retenerme en su habitacion, para exigir de mí una recompensa de mas consideracion.

Con motivo de celebrar un habitante de aquel distrito una fiesta en honor de un pariente suyo, que habia muerto hacia muchos meses, dí licencia á mis negros para que fuesen á divertirse, quedándome únicamente con mi pombeiro, mi intér-

M.C.D. 2018

prete, el negro del Bihé y diez y ocho esclavos. A los esclavos se les habia puesto grillos, conforme al uso del pais. El sonido del tam tam produjo tal efecto sobre los tres negros libres que se habian quedado conmigo, que tambien me pidieron licencia para ir á tomar parte en la diversion. No queria quedarme solo, no por miedo de ladrones, sino porque me estremecia á la idea de verme solo con mis esclavos. Consentí sin embargo en lo que me pedian, encargándoles que volviesen pronto.

Continué mi trabajo cerca del fuego que tenia en mi tienda. Pensaba como los negros, que á pesar del calor del clima, agrada el fuego por las noches que es escesiva la humedad.

A pocos minutos de haberse marchado mi intérprete y sus compañeros, me llamaron mis esclavos para decirme, que las gallinas y algunos animales domésticos que llevábamos con nosotros, habian entrado en la parte de la casa en que se hallaban los efectos. Creyendo que no sabian los negros que estaba yo solo, fuí sin ninguna desconfianza á la casa, y pasé por el sitio en que ellos estaban. Pasaba por encima de una de sus candeladas, cuando uno de los negros me agarró un pie, y

M.C.D. 2018

me dejó caer sobre el fuego. Al momento saltaron todos sobre mí á pesar de la barra de hierro á que tenian sujeto el pie, agarraron unos grandes tizones, y me hicieron once heridas graves en la cabeza. Recibí en la frente un golpe tan violento que me dejó sin sentido, y conocí que me abandonaban mis fuerzas. Pero se reanimó mi vigor al considerar que me esponia á morir, ciertamente á manos de mis negros. Sujeté la mano de uno de los que me tenian agarrado por el pescuezo, le tiré un bocado y casi le corté un dedo: á una muger la dí una patada en el vientre, y la eché á rodar lejos: al caer ésta se llevó tras sí á los otros negros que estaban sujetos á la misma barra. Aproveché este momento para levantarme; corrí á la banza á donde llegué en un abrir y cerrar de ojos, y volví á poco con el auxilio que necesitaba.

Hacia tiempo que sentia verme obligado á tener que servirme de esclavos, porque tenia que encadenarlos todas las noches; pero me eran necesarios para aquello que no querian hacer los demas negros. En aquella circunstancia deseaba mas que en ninguna otra no tenerlos; pero sin embargo tuve que comprar otros para reemplazar á los que habian atenta

M.C.D. 2018

do contra mi vida, á quienes condené á llevar una doble carga en lo que nos restaba de viaje hasta Loanda.

Quince dias despues de salir del Haco confesaron estos infelices, que el Sobá los habia incitado á que me matasen, prometiéndoles la libertad si lo verificaban. El Sobá debia apoderarse de todos mis efectos. Supe tambien que la fiesta se habia dado con el único objeto de proporcionar á mis esclavos la ocasion de asesinarme, mientras estaban ausentes mis pombeiros y mi intérprete. Estos fueron á la fiesta porque uno de los nobles del Sobá vino á instarles para que fuesen, y al mismo tiempo hizo el malvado una seña á los esclavos para que ejecutasen su inícuo proyecto, apenas se llevase á mis criados.

Al otro dia por la mañana vino el Sobá á hacerme visita, y me ofreció los negros que hasta entonces me habia negado, pero bajo la condicion de que no pasarian el Couenza. Temia que mis esclavos confesasen la verdad, y que le declarase la guerra el *mouené pouton*. En efecto en los cantones que atravesaba, se me miraba como agregado al servicio del rey de Portugal. Aunque éste no les inspira ninguna especie de temor, saben sin em-

M.C.D. 2018

bargo que puede causarles mucho perjuicio, ademas de que estos negros estan dispuestos á hacer los mayores sacrificios por no venir á las manos con los soldados. El Sobá del Haco lo acababa de esperimentar. Tuvo con él una pequeña diferencia el regente de la provincia de Pungo Andongo, y para obligarlo á ceder envió veinte hombres con una pieza de artillería para que destruyesen todas las habitaciones del Haco. Olvidó el regente que ya no se estaba en el tiempo en que el olor de la pólvora hacia huir á los negros. Cargaron éstos sobre los portugueses, les quitaron la pieza de artillería, y les hicieron muchos prisioneros. De este modo quedaron por dueños de lo que mas deseaban, de un *cañon*. Pero conociendo el Sobá que para recobrarlo no dejarian de volver los portugeses á hacerle la guerra, se decidió á devolverlo sin que se lo pidiesen.

Estando dispuestos todos los negros, hubiera marchado desde luego si me lo hubiesen permitido las muchas heridas que habia recibido, sin que pudiese ponerme en camino hasta despues de cuatro dias que salí para ir á dormir á Calunga Cavungi. Al otro dia llegué á Biringa.

M.C.D. 2018

Dejando aqui el camino que habia tomado para ir al Bihé, seguí el Sudueste por medio de un valle muy triste y mal sano. De trecho en trecho encontrábamos aguas estancadas y hediondas, ocultas bajo de espesos juncos. Pero en cambio tuvimos una caza abundante de javalíes. Por la tarde llegamos al pie de una montaña, que veíamos desde muy lejos, y que debíamos atravesar.

Su base era de un granito tosco sobre el cual se veian eschitas y una capa de conchas menudas. Los árboles y las capas de tierra me impidieron examinar mejor la naturaleza del terreno. Un lado de la montaña se hallaba absolutamente pelado y como descarnado.

Subimos al primer descanso, y al otro dia fuimos á dormir á una legua de distancia, al otro lado de dos pequeñas aldeas que corresponden al Sobá de Quigné. Los habitantes se mostraron dispuestos á robarnos, y cuando venian á que les comprásemos gallinas y huevos, era solo con el fin de echar mano á cuanto veian: sin embargo no intentaron nada á la fuerza, y nos separamos de ellos sin que nos hubiesen causado el menor perjuicio.

El terreno que anduve para llegar á otras dos aldeas, que solo distaban de

M.C.D. 2018

allí tres leguas, era muy árido, estendiéndose el camino, que era bastante escabroso, por colinas cubiertas de bosques casi impracticables. Aunque la travesía no era larga, apenas para hacerla nos bastaron seis horas.

Parecia que nos cerraba el paso una pequeña montaña, aunque su poca elevacion nos hacia creer que no nos detendria mucho tiempo. Con todo nos presentó tantas dificultades que no pudimos llegar sobre el primer terrado hasta las seis de la tarde, habiéndonos puesto en camino al amanecer.

Encontramos una aldea, cuyos habitantes creyeron tener el derecho de apoderarse de todo mi equipage, de modo que nos fue preciso amenazarlos, diciéndoles que les haríamos fuego si nos incomodaban. El Sobá de Quigné, cuya banza no estaba muy distante, habia enviado negros que saliesen á encontrarme. Se hallaban en aquella aldea, y á su presencia atribuí las disposiciones enemigas que nos manifestaba toda la poblacion. Hacia tiempo que sabia este Sobá mi intencion de pasar á sus estados, y ardia en deseos de apoderarse de los efectos que me quedaban, para lo cual queria saber antes mis medios de defensa. Me enviaba emi-

M.C.D. 2018

sarios para observar mis intenciones. Dí aguardiente á mis negros escitando su valor. Les dige que si Quigné me robaba mis efectos, quedarian ellos reducidos á la esclavitud. Tenia el mayor interés en hacerles conocer los funestos resultados que les produciria en esta ocasion su indolencia y cobardía, pues estaban dispuestos á abandonarme, y huir por los bosques para volverse á sus hogares. Cuando acabé mi discurso, tomó la palabra el negro del Bihé y les habló con tanta energía, que reanimó su valor, y se mostraron dispuestos á seguirme y á defender mis intereses.

Al dia siguiente llegamos á la banza del Sobá de Quigné. No me intimidó su aspecto orgulloso y de mala intencion, y le signifiqué, que el menor insulto que de él recibiese seria castigado al momento y con todo rigor. Se mostró contento con los regalos que le hice, y me prometió guias seguros para llegar á la terrible montaña que teníamos á la vista, y que queria yo examinar.

Aquella noche distinguí mejor las llamas y el humo que salian de la inmensa cumbre del monte Zambi. Un volcán es siempre un espectáculo imponente aun para el hombre instruido, como es para

M.C.D. 2018

los groseros habitantes de aquellos paises un objeto de respeto y de terror. Solo permanecí dos dias en Quigné. No pude proporcionarme nada, porque el Sobá prohibió á sus vasallos que cambiasen nada conmigo. Su objeto era escitar entre mis negros una sublevacion, de que esperaba sacar partido, apoderándose de mis efectos. Se equivocó en su cálculo, y yo me alejé de él sin esperimentar ningun contratiempo. Pero no queriendo al mismo tiempo que la subsistencia de mi gente dependiese en adelante de los caprichos de los gefes por cuyas tierras viajábamos, declaré, al llegar á dos aldeas que se hallaban á tres leguas de la banza, que si se negaban á darme comestibles en cambio de mis efectos, tomaria á la fuerza lo que necesitaba. Compré cuanto los negros pudieron cargar, pues me dijeron que no encontraria ningun lugar habitado hasta el monte Zambi. Esta noticia salió falsa, y entonces conocí que los negros querian aprovecharse de la ocasion de adquirir adornos que tanto les gustaban.

M.C.D. 2018

CAPITULO II.

Llegada al Zambi. – Descripcion de esta montaña volcánica. – Paso del Couenza. – Vejaciones del Regente de Pungo Andongo. Aspecto físico de esta provincia. – Soberanía hereditaria en la línea femenina.

Habiendo salido de las aldeas de que acabamos de hablar, anduvimos tres dias por dilatados bosques en que no descubrí ninguna roca, hallándose el suelo por todas partes cubierto de yerba menuda. Las colinas se hallaban muy inmediatas unas á otras. El terreno se eleva continuamente en una pendiente suave. Al cuarto dia por la mañana encontré masas de piedra pomez amontonadas unas sobre otras, sin haber podido determinar si correspondian á una capa que se estendiese hácia la montaña; pero á poco tiempo descubrí que las colinas estaban formadas de conglomeraciones de esta sustancia, y mas allá hallé rocas blancas. En las colinas próximas á las que examiné se encuentra mucha arena mezclada de conglomeraciones de piedra pomez. Por la tarde llegamos á una aldea que se halla á cuatro leguas del pie

M.C.D. 2018

del monte Zambi. Sus habitantes miraban este volcan como la habitacion de espíritu maligno, enemigo del dios bienhechor. Creen que aquel genio maléfico toma en esta montaña el rayo que arroja sobre los hombres; que de ella saca todos los males que les envia, y las armas de que se sirven los blancos contra los negros.

Cada habitante tenia en su casa pedazos de lava negra, que respetan creyendo que son las bascosidades de aquel dios maléfico, que existe allí desde la mas remota antigüedad, y á quien han visto los padres de sus padres. No conserva la tradiccion que ningun hombre haya sido víctima de su cólera, pero sí que arrojando el rayo habia en una ocasion incendiado los bosques inmediatos y las aldeas próximas, amenazando á la tierra con una total destruccion: que calmándose poco despues habia sucedido al furor la serenidad, contentándose con amenazar de tiempo en tiempo.

Llegamos á poco á otras aldeas, cuyos habitantes miran la boca del volcán como la entrada de los espíritus en el otro mundo, de donde toma el nombre de *Moulondon Zambi* que significa monte de los espíritus.

Dejé mis negros al pie de la monta-

M.C.D. 2018

ña, y seguido únicamente de mi intérprete y del negro del Bihé, principié á subir, cuya operacion era tanto mas dificil cuanto que no habia ningun camino abierto en el bosque que cubre el pie de Monlondon Zambi; en él encontramos á un viejo que cortaba leña seca. Era natural de la aldea inmediata, y habia visto siempre salir llamas de la montaña: sus padres las habian visto tambien; pero nadie se habia atrevido á subir á la cumbre. A veces se oia un ruido subterráneo que llenaba de espanto á los naturales: creian que lo que arrojaba el volcán era de la entrada del otro mundo, y suponian que el ruido era producido por el movimiento de los espíritus que se trasladaban á sus habitaciones futuras. Me refirió tambien este viejo que todos los negros de las cercanías miraban la lava como un preservativo contra cualquiera accidente contrario, y que por consiguiente guardaban en sus casas pedazos de esta sustancia. Me condujo á una aldea, en la que todos sus habitantes me confirmaron cuanto el viejo me habia referido.

Pensaban que las llamas salian de la boca del volcán, y que prohibian á los vivientes acercarse á ella, debiendo respetar este lugar como la mansion de los

M.C.D. 2018

espíritus. Me refirieron muchas historias de personas que habian tenido la temeridad de subir á la cumbre de la montaña, y de quienes no se habia vuelto á hablar, por haber sido tragados en castigo de su curiosidad. Otros negros, todavía mas supersticiosos, me digeron que habian visto, cuando murieron sus padres, torbellinos de llamas que salian con ímpetu de la montaña para dejarles la entrada libre, y á poco volver á precipitarse por la misma boca por donde habian salido.

Conforme al testimonio y tradiciones de los habitantes de las cercanías, parece que el volcan no ha esperimentado recientes erupciones. Por consiguiente debe ser muy antigua la lava que se encuentra en sus alrededores. Jamas van á cortar leña mas allá del primer terrado, ni tampoco pasan de aquel punto persiguiendo á los animales silvestres. Probablemente las personas que han desaparecido al querer subir mas arriba, habrán sido víctima de las fieras.

Subiendo por aquella montaña excitaba la admiracion de los negros; pero los que me seguian eran para aquellos hombres groseros un objeto de escándalo, pues se atrevian á turbar la tranquilidad de sus mayores. Un blanco era á sus ojos un ser

M.C.D. 2018

de otra naturaleza, y muy superior á la suya: su visita por consiguiente no podia dejar de ser de gran placer para los espíritus.

Cuando principié á subir el Zambí conocí desde luego que las capas que formaban su base no eran de formacion primitiva, y que no se componian todas de materias volcánicas. Muchos pedazos de lava contenian rocas arrebatadas por la corriente de las materias derretidas: muchos fragmentos apenas habian sufrido la accion del fuego: otros por el contrario se hallaban de tal modo alterados que no se podia distinguir su naturaleza primitiva.

En el primer terrado no era la vegetacion tan hermosa como en la base, aunque fuese el clima mas templado; pero esta particularidad era relativa á la naturaleza del terreno. Los árboles eran mas chicos, y la superficie del suelo llamaba la atencion por los cerros piramidales que se encontraban por todas partes.

En el segundo terrado disminuia la vegetacion. En el tercero no se encontraba mas que maleza: cubria la tierra un pequeño muzgo amarillo y como marchito. En el segundo terrado reuní varios pedazos de piedras calcáreas, y un mármol lava compuesto de lava gris de gra-

M.C.D. 2018

nos muy finos. Distinguí tambien en una cavidad bastante profunda granito con cristales romboidales, y mas allá feldespato y rocas á medio descomponer.

Habiendo llegado al tercer terrado, me presentó la cumbre del Monlondon Zambi un pico tan difícil de subir, que me decidí á no seguir mas arriba. Hasta aquel punto no habia llegado conmigo ninguno de mis negros. Ademas de mis instrumentos tenia que llevar conmigo provisiones de boca, que ya estaban casi apuradas. Dos dias por lo menos necesitaba todavía para subir el pico. Terminé pues mi espedicion en el tercer terrado, que se hallaba segun mis observaciones á 1780 toesas sobre el nivel del Océano. La temperatura era fria: el termómetro solo marcaba 4° á las 10 de la mañana.

Las ramificaciones del Molondon Zambi van á reunirse con las que parten del monte Muria. Aquellas dos montañas me parecieron dos puntos culminantes de la cadena que se dirige de Sur á Oeste, y cuyos numerosos ramales descienden acercándose á la costa.

Ningun arroyo corre por el Moulondon Zambi, y aparece muy árido á proporcion que se penetra en el tercer terrado, en que no se encuentra ya tierra ve-

M.C.D. 2018

getal, y solo arena de lava, y eso bastante dura: sin embargo se divide facilmente en pequeños granos apenas se da un martillazo en un trozo de roca.

En uno de los lados de la montaña parece que se distingue el cauce de un torrente, y examinándolo con atencion, y siguiéndolo hasta abajo, donde se encuentra una gran cantidad de piedras volcánicas, se reconoce que son ellas las que han podido abrir aquel barranco, precipitándose desde lo alto de la cumbre. Abunda la pucelana en cierto parage del Zambi. Metiendo la mano en las grietas del tercer terrado se siente que el fuego subterráneo no debe estar muy distante de la capa anterior.

Algunas conchas marinas que se encuentran mezcladas con sustancias volcánicas nos hacen ver que en sus erupciones ha vomitado el volcan materias marinas.

Hallándome en el tercer terrado observé que las pequeñas nubes blanquecinas que coronan contínuamente al Moulondon Zambi se forman por el humo que sale de la boca del volcan. Juzgué que la cumbre del pico podia estar á 700 ú 800 toesas mas arriba del punto en que yo me hallaba.

M.C.D. 2018

Cargado de mis instrumentos y de pedazos de minerales principié á bajar para reunirme con mis tres compañeros, que no habian podido seguirme porque el aire era para ellos demasiado enrarecido ó dilatado. Me aguardaban con mucha impaciencia, temiendo que me hubiese sucedido alguna desgracia. Se les habian acabado los víveres, y pensaron en volverse hácia el parage en que habíamos dejado la caravana. Al verme tuvieron el mayor placer, y todos juntos tomamos otro camino para examinar el otro lado del Moulondon Zambi. Mi negro del Bihé se encargó de ir á avisar á los demas negros y llevarlos á la habitacion del Sobá Camberiaquina, cuya banza, segun me habian informado, se hallaba al otro lado de la montaña, y próximo á las orillas del Couenza, hácia donde me dirijí para esperarlos. Estaba seguro de encontrarlos en buen órden, habiéndolos dejado al mando del hombre del Bihé, joven inteligente y digno de toda mi confianza. No tardaron en reunirse conmigo, pues deseaban volver á sus hogares, y ya les incomodaba verse separados de ellos por tanto tiempo.

Hasta los ocho dias no llegamos al puerto Hunga. Nuestra marcha fue muy molesta por medio de bosques, colinas y panta-

M.C.D. 2018

nos. Sentia volver atras, pero habia prometido llegar otra vez á la provincia del Golungo Alto para asegurarme si las minas de oro que habia descubierto merecian la pena de ser esplotadas. Tambien tenia depositado en Pungo Andongo en los almacenes del gobierno muchos efectos que no queria perder, pues sabia que si los dejaba en aquella provincia, no los volveria á ver mas. Al segundo dia de viage, volviendo hácia el Este, atravesé un terreno, en cuya superficie sobresalen algunas puntas de calcáreo compacto gris, con venas del mismo color. La cumbre de las colinas estaba tambien terminada por masas calcáreas.

En algunos sitios se encuentran calcáreos rogizos muy toscos, que comprenden fragmentos de calcáreo gris muy fino. Sus capas me parecieron inclinarse al norte en un ángulo de cerca de 16°.

En una montaña que dista cerca de 8 leguas del Molondon Zambi se encuentra arena bastante gruesa, en la que se observa una gran cantidad de fragmentos de piedra pomez, y siguiendo hácia su cumbre se ven masas de asperon muy fino que penetra la superficie del terreno. Despues de varias clases de asperon, se descubren granitos, que componen todos los grupos

M.C.D. 2018

de montecillos que se encuentran al acercarse al puerto Hunga.

En los dos últimos dias de viage nos faltó todo. Nuestro único alimento consistió en algunas raices y judías, de que mis negros iban provistos: esto aumentó el placer que tuve al llegar al puerto Hunga, muy distante de poder figurarme las aventuras que me esperaban. Conforme á lo que habia prometido al Sobá del Haco, despedí los negros, creyendo que facilmente podria proporcionarme otros en un pais gobernado por los portugueses. Mandé pasar primero todo mi equipage, quedando yo con mi intérprete para los últimos.

Despues que atravesamos el Couenza, fuimos á alojarnos á la banza del pequeño Sobá encargado del cuidado de las barcas de pasage. Apenas el regente de Pungo Andongo, en cuyo distrito acababa de entrar, supo que habia yo vuelto, me envió una carta por medio de un comisionado en que me decia, que tenia órden de no dejarme atravesar el presidio, y que ademas le habia mandado el capitan general me hiciese saber, que debia presentarme en la capital lo mas pronto posible.

Habiendo pedido negros, me los ne-

M.C.D. 2018

gó el regente, diciéndome que habia hecho yo descubrimientos preciosos, que temia que hiciese otros, de que tampoco daria conocimientos á nadie.

Atribuí la conducta de este hombre á un deseo de incomodarme, abusando de su autoridad. Bien hubiera este querido no dejarme volver á Loanda, donde podria creer que descubriria la conducta infame que habia observado conmigo: bajo diferentes pretestos se habia negado siempre á mandar llevar mis cartas al capitan general. Me hallaba en una situacion bastante crítica y dificil, porque habia el regente encargado al Sobá que cuidase de que yo no volviese al pais de los negros independientes, y al mismo tiempo tampoco podia ir á Loanda por falta de negros.

En fin á fuerza de regalos y de vasos de aguardiente comprometí á algunos negros á que me acompañasen, sin hacer caso de que se atraian el odio del regente. No eran suficientes; y no queriendo dejar ningun objeto en la habitacion del Sobá, sabiendo que el regente se apoderaria de todo, y no me lo devolveria en su vida, arrogé al Couenza todos los esqueletos, las cabezas y pieles de animales, los troncos de árboles, y un libro grueso lleno de

M.C.D. 2018

plantas. Solo me quedé con los minerales á que daba la mayor estimacion, con el fin de compararlos algun dia con los de otras partes del mundo. Reducido mi equipage al número de los negros con que contaba, me puse en camino con mucha satisfaccion, hallándome al mismo tiempo con menos embarazo para viajar. Podia decir que recibia la desgracia con buena cara.

Las costumbres de los habitantes de aquella provincia ofrecen algunas raras singularidades. En el canton del Sobá Hunga no puede un viudo, en los tres primeros dias despues de la muerte de la principal de sus mugeres, si tiene muchas, ir á sacar agua del rio, ni aun beber de ella.

El modo comun de contar es por gallinas. Cada una representa tantas docenas de reis (12 sueldos). Como no tienen siempre plata acuñada para pagar las contribuciones y las multas, les agarran las gallinas, que se regulan en aquel valor. Esto ha introducido aquel método.

Todo el camino desde el puerto Hunga á la banza del Sobá Nganga Macamba es cómodo y agradable: las sendas son fáciles, las perspectivas risueñas, los bosques medianamente espesos. De tiem-

M.C.D. 2018

po en tiempo se atraviesan tierras labradas, y aun se veian algunas bestias. Pero pasada aquella banza hasta llegar á la de Andala Quiosa es muy molesto el camino, formado todo de valles y colinas tortuosas, dificiles de subir y muy escabrosas. Por lo demas este conjunto es muy pintoresco, y mas de una vez he visto paisages capaces de inspirar el genio del poeta y del pintor.

En varios parages encontré conglomeraciones de restos de diferentes rocas, que formaban masas bastante considerables, muy sólidas y fuertemente unidas entre sí. No se observa sin embargo ninguna pasta ó argamasa aparente, pues parecen derretidas unas entre otras. Todas las colinas me parecieron ramificaciones que procedian del punto en que se halla situado el presidio de Pungo Andongo, cuyo parage he descrito ya, y que ofrece los restos de un antiguo volcan.

Observé principalmente en las colinas fragmentos de piedra pomez en medio de conglomeraciones, que en algunos parages eran enteramente compuestas. Presentan estas colinas cortes de bastante consideracion.

Apenas llegué á Andala Quiosa salí para examinar los alrededores, y bajé á

M.C.D. 2018

las orillas del Couenza. En cavidades circulares de la roca observé cristales redondos. En muchas grutas habia estalactitas de color de violeta claro, que me hicieron presumir que por aquellos sitios debia encontrarse alguna sustancia mineral que hubiese dado al agua aquel hermoso color. Aquellas concreciones pedragosas, como colgadas de las bóvedas de las grutas, presentan un golpe de vista encantador. Pero á pesar de todos mis esfuerzos no pude descubrir nada que me indicase el sitio donde existia la causa del color de las estalactitas. A poca distancia hallé un pequeño banco de greda blanca enteramente aislado. Por todas partes no se encontraba mas que rocas, y todo anunciaba una especie de trastorno. Probé el agua que salia de las grietas de una roca, y su sabor indicaba que tenia cobre: sin embargo no descubrí ningun vestigio de este metal. Traje algunas ágatas que recogí en una abertura que mandé abrir en el banco de greda blanca.

Cuando volví á Andala Quiosa nada habia preparado. Mi cocinero no habia podido encontrar nada. En general los Sobás son muy egoistas, y les parece que solo ellos existen en el mundo. Andala

M.C.D. 2018

Quiosa habia recibido mi regalo, pero no habia querido dar ni vender nada sino á un precio exorbitante. Por consiguiente tuve que acostarme sin tomar nada, aunque muy cansado de las correrías de aquel dia. Al siguiente partí para ir á la habitacion del Sobá Dombo Andongo.

El pais que se encuentra entre estas dos banzas está llano de tal manera que no ofrece á las aguas ninguna corriente, y que como estancadas cubren por todas partes el terreno por donde se anda: no es pues de admirar que la campiña no presente ningun interés. Abunda el ganado y se cultiva el algodon, las judías y el arroz. Pero nada de esto presenta una perspectiva risueña.

En este canton los Sobás y sus vasallos manifiestan una suma miseria. La mayor parte estan cubiertos de llagas, comidos de escorbuto, y presentando por cualquier parte que se les mira un objeto asqueroso y abominable. No dejan sin embargo de beber onalo. "Antes morir que no beber." Esto dicen cuando se les reconviene sobre aquella infernal costumbre.

Todos los dias se iba disminuyendo el número delos negros que necesitaba, porque no pasaba por el distrito de un

M.C.D. 2018

Sobá sin que me robasen algunos fardos. No se hubieran portado conmigo de este modo, si el regente no les hubiera dado á entender, «que no solo no me protegia ya el Capitan general, sino que miraba con disgusto que recorriese las provincias, de lo cual deberia darle cuenta.» Seguros de la impunidad, me robaban cuanto podian, llegando los ultrajes en algunas partes hasta el punto de dejarme caer al suelo, cuando me llevaban en mi tipoï, y mi debilidad no me permitia castigarlos. Decian que era con el fin de vengar en mí los males que mis semejantes les habian causado.

El Sobá Dombo Angongo me robó todo el homenage de mi cocina, una mesa de campaña, un barrilito de azúcar, una dama ruana de vino y otras muchas frioleras: me privaba de este modo de unos muebles que realmente necesitaba, y de cosas que no podia ya encontrar sino en Loanda. Un negro que tambien me habia robado una botella de tinta mezclada con vino, se la bebió de un solo trago segun costumbre de ellos, y le pareció escelente porque creia haber bebido zumo de cepas. El infeliz pagó bien caro su delito, pues despues de haber sufrido dolores crueles, murió al otro dia por la mañana.

M.C.D. 2018

Confesó el robo, pero acusaba de injusticia á sus dioses por haber castigado un acto meritorio, cual era robar á un blanco. No supe hasta despues que murió que habia bebido mi tinta, lo que me dió á conocer que inadvertidamente habria hecho entrar en la composicion alguna planta venenosa.

Desde Hunga me habia visto obligado á mudar de negros en cada banza. Conforme á una antigua costumbre, de que ya he hablado, se creian obligados todos aquellos Sobás á trasportar los efectos de un blanco desde su habitacion á la de su vecino. Pero como no está fijado el tiempo dentro del cual han de efectuar aquel servicio, pueden diferirlo ocho ó veinte dias segun su capricho, cuando saben que el blanco no tiene el favor de las autoridades.

La provincia de Pungo Andongo se halla despoblada. Las viruelas han hecho últimamente tan terribles estragos, que muchos Sobás en vez de los millares de cabañas que tenian antes solo contaban ya con algunas pocas bajo su dominio.

En la campiña encontré las mismas rocas que el dia anterior. Mas de la mitad de las mayores eran de un hermoso jaspe, de que podrian hacerse escelentes vasos,

M.C.D. 2018

pues las masas son de gran dimension. La vegetacion se hallaba enteramente seca por el calor: todo presentaba la triste imágen de la aridez.

Habian ya principiado hacia dos dias las pequeñas lluvias, y con razon me admiraba de no ver todavía brotar los vegetales junto á los que la fuerza del sol habia privado de vida; pero al otro dia apenas principiaban las plantas á salir de la tierra, cuando una atmósfera abrasada amenazaba aniquilarlas: de dia se mostraban lánguidas y marchitas. Muchas nacian y morian antes de la noche.

Por la tarde ví mariposas nocturnas, que aun no habia visto en el Congo. Eran chicas y blancas con manchas azules en la estremidad de las alas.

Desde el momento que llegué á aquella provincia habia sufrido todo género de vejaciones. Veia con placer que se acercaba el instante de salir de ella. Las fiebres que constantemente me habian atormentado, se aumentaron con las privaciones que habia sufrido. A pesar del deseo ardiente que tenian estos negros de poseer mis efectos, y beber aguardiente, se habian siempre negado á venderme víveres, cuando me veian enfermo, pues se prometian que mi muerte les proporcionaria

M.C.D. 2018

la ocasion de apoderarse de los restos de mi equipage, que no se atrevian á apropiarse á la fuerza.

Cuando llegué á la habitacion de Quisaguina, hallé á este gefe mas dispuesto á servirme que á incomodarme. Gobierna un canton en la estremidad de Pungo Andongo. Iban á cesar todas las oposiciones que habia tenido que sufrir, y que aun podia esperimentar en este territorio, pues debia pasar á otra provincia, cuyo regente no trataria de engañarme. Tenia tambien intencion de pasar al Líbolo, que no se halla sometido á Portugal, y donde los negros independientes me servirian, mediante un salario correspondiente.

Quisaguina me facilitó los negros que necesitaba, y se apresuró á proporcionarme cuanto le pedia. Sus vasallos me condujeron á la habitacion de Nganga Quembi, primer Sobá de la jurisdiccion de Cambambé. Fuí á habitar á casa de un comerciante de esclavos que estaba allí establecido: me facilitó este mulato cuanto necesitaba, y me trató como amigo. Permanecí algunos dias en su casa para restablecer mi salud, y cuando ésta me lo permitió volví á ponerme en camino. En este pais todos los caminos que conducen de la habitacion de un Soba á la de otro

M.C.D. 2018

no presentan ninguna dificultad, pues son caminos frecuentados. No hay bosques que atravesar. El terreno se halla completamente inculto.

Todo el que se encuentra despues de salir Nganga Quembi para ir á la habitacion de Dumbo, está formado de guijarros amontonados unos sobre otros. Se encuentran rocas de todos géneros, y se atraviesan cerrillos compuestos absolutamente de fragmentos, entre los cuales se distinguen trozos de consideracion. A la izquierda del camino se ven colinas de granito que se dirigen hácia el Couenza. Los arroyos arrojan en aquel rio una gran cantidad de piedras, que sin duda han bajado de las montañas que se ven á la derecha. Todas ellas son de granito.

Observé en muchos sitos algunos restos de color de rosa que encerraban cristales de feldespato en hojas: algunos fragmentos contenian una gran cantidad de mica. No pudiendo ir á examinar las montañas me contenté con estas observaciones.

Habiendo llegado á la banza de Dumbo, uno de los Sobás mas poderosos de la provincia de Cambambé, me sorprendió ver que una muger gobernase aquel pueblo. Me informaron despues que la sobe-

M.C.D. 2018

ranía correspondia á la línea femenina, en recompensa del valor que habia mostrado una negra en una guerra contra los pueblos independientes.

Habita esta princesa una casa formada de piedras, y mas bonita que la de ningun Sobá del reino de Angola. Es muy rica. Tiene muchos esclavos que ocupan grandes aldeas en que viven como hombres libres, aunque espuestos á ser vendidos ya porque ofendan á su Señora, ó porque sus necesidades lo exijan.

Viste muy bien, aunque lleva los pies desnudos como todos los gefes del reino de Angola y de los paises independientes. En su territorio se encuentran por todas partes casas de ricos negros, y aldeas, cuyos habitantes se muestran alegres y contentos. Tienen muchas gallinas y ganados: cultivan las judías, el maiz y el yuca, y comen bastante bien. Indolentes como todos sus compatriotas, prefieren pasar dias enteros sentados debajo de un árbol antes que ejercitarse en algun trabajo que les proporcionaria diferentes objetos, cuya utilidad conocen y aprecian. No tienen mas pasion que la de los licores espirituosos.

En toda la provincia de Pungo Andongo no hallé ninguna fruta, ni aun bana-

M.C.D. 2018

nas ; pero en el presidio y sus cercanías abunda toda clase de frutas. Ningun canton del reino es menos favorecido de la naturaleza. Por el contrario en la provincia de Cambambé encontré desde que llegué algunos comestibles.

Biblioteca Valenciana

M.C.D. 2018

CAPITULO III.

Llegada á la habitacion del regente de Cambambé.–Su buen manejo.–Llegada á Massangano.–Exalaciones sulfúreas.–Salida.–Ocurrencia.–Minas de sal de piedra.–Muxima.

Al cabo de algunos dias de viaje llegué á la habitacion del regente de Cambambé. Habia pasado por los distritos de los Sobás Gola Calunga y Cambambé Calunga. Con placer recorrí aquella campiña, cuyo aspecto es muy variado. Los valles que se atraviesan son tanto mas interesantes cuanto que en muchos parages las rocas desnudas descubren completamente su estructura. Una gran variedad de rocas, el amianto con sus flexibles filamentos, piedras calcáreas y piedras preciosas se ofrecieron sucesivamente á mi vista. El suelo se hallaba cubierto de una rica vegetacion, que sirve de asilo y de alimento á toda clase de animales.

El capitan Pedro José de Benza, que gobernaba aquella provincia, era un hombre digno de estimacion, y de una probidad á toda prueba. Me recibió como un amigo, me mandó dar cuanto necesitaba

M.C.D. 2018

y me proporcionó negros para ir á Dondo, donde habia dado órden de que estuviesen prontos los barcos que nesitaba para conducir mi equipage hasta Calumbo, puerto del Couenza, cerca de la embocadura de este rio.

El nombre de Cambambé, que es el de la provincia, designa principalmente la ciudad en que reside el regente. En ella hay un presidio ó reducto con un cañon en cada uno de sus ángulos. En medio se ve una pequeña iglesia. No se de que utilidad pueda ser hoy en este punto semejante fortin, como no sea para que se refugien los soldados, en caso de verse perseguidos por los negros: los muros son tan bajos que no seria muy dificil saltarlos. Los cañones estan desmontados, y solo hay veinte soldados entre negros y blancos, y algunos milicianos. Si los negros de las provincias situadas al otro lado del Couenza quisiesen asolar esta provincia no los contendrian los cuatro cañones del reducto.

La ciudad y presidio comprende unas cincuenta casas, de las cuales cinco ó seis son de piedra: muchas pequeñas aldeas de las cercanías podrian considerarse como arrabales. Desde este sitio se descubre el Zambi, que habia visitado antes Aquella montaña volcánica está situada

M.C.D. 2018

en los confines del Líbolo y del Quisana.

Cambambé ha sido célebre en otro tiempo por el mercado de Dondo, á donde concurrian los negros independientes á vender esclavos. Pero la codicia estimuló á los portugueses á enviar agentes á aquellos pueblos, que se quedaron muy descansados en sus habitaciones, creyéndose gente de mas importancia que antes, cuando los blancos iban á buscarlos á sus aldeas. Se hicieron insolentes, maltrataban á los que iban á su pais, y llegaron á despreciar á los hombres que antes temian. De este modo por su codicia perdieron los blancos la alta opinion que habian inspirado á los negros.

La provincia de Cambambé presenta escelentes puntos de vista. No produce mas que maiz, judías y yuca. Se ven algunos naranjos, limoneros y tamarindos, principalmente en el canton llamado Dondo, en que son comunes los árboles y frutales. Pedro José de Benza regente de Cambambé, no solo me trató con amistad, sino que me reemplazó las provisiones que habia perdido: me dió algunas de las suyas, sin querer recibir su valor. Gracias á los obsequios de este hombre generoso, pude reponerme algun tanto de cuanto habia sufrido en la provincia de Puugo Andon-

M.C.D. 2018

go. Salí despues para el Dondo, á donde llegué en una jornada.

Hice alli embarcar todo mi equipage en cinco botes, tomando uno para mí, en que me encaminé hácia el presidio de Massangano. El gefe que gobernaba este canton me dió barqueros prácticos, y me entregué á la rapidez de la corriente que nos condujo en muy poco tiempo. Al segundo dia de viaje se levantó un viento de Sudeste tan fuerte, que á pesar de la esperiencia de nuestra tripulacion nos costó mucho trabajo ganar tierra. Nos dimos por muy contentos en poder desembarcar á la orilla de un pequeño bosque. Algunos negros de las cercanías vinieron al momento á hacernos visita, y por la noche trataban de desamarrar uno de los botes para llevárselo; pero un pistoletazo que disparé á uno de ellos, á quien pude ver con la claridad de la luna, aterró á los demas; todos huyeron y se fueron á esconder en los bosques.

Habiendo llegado á Massangano, el regente Manuel Lorenzo me convidó con su casa, y me manifestó mucha amistad. Está tambien esta provincia en la clase de presidio, por tener un pequeño fuerte defendido por algunos cañones viejos, desmontados y enterrados hasta la mitad. Hay

M.C.D. 2018

tambien una miserable guarnicion de soldados blancos y negros, y algunos milicianos negros, que solo sirven como en todas partes, para echar mano á un negro que ha incurrido en la cólera del regente.

No pudiendo dormir de noche, me levanté á las tres de la mañana, y abrí la ventana para gozar de la vista del campo; pero tuve que cerrarla porque salia de la tierra una exalacion sulfúrea tan fuerte, que no me dejaba respirar. Supe al otro dia que se sentia aquel olor apenas se ponia el sol, y que continuaba hasta el otro dia despues amanecer. Decian tambien que las gentes que se paseaban por el campo de noche aparecian como si en su rostro se reflejase la luz encendida de un horno ardiendo, y que por la mañana antes de amanecer tenian la cara de un color verde que tiraba á amarillo. Sin duda que habria hecho todo lo posible por descubrir si existia por allí cerca alguna mina de azufre, como todo parecia indicarlo; pero las trabas que se ponian á mi viaje, negándome negros en Pungo Andongo me quitaron la gana de solicitar en esta ocasion lo que probablemente no se me hubiera negado, habiendo esperanza de un lucro de cualquier clase. Tenia presente que sino habia continuado mi viaje hácia el norte, era

M.C.D. 2018

únicamente por haber prometido al Capitan general volver al año siguiente antes de las lluvias, con el fin de buscar las minas de oro que se creia existir en el reino de Angola. A pesar de haber hecho este sacrificio, no por eso encontré en las autoridades de Pungo Andongo, cuyo territorio debia atravesar para llegar á las orillas de Lombigé, disposiciones favorables. Hubiera entonces podido, en vez de volver al reino de Angola, seguir hácia Cassange. En Cunhinga solo estaba á ocho ó diez jornadas de este punto, mientras que necesitaba dos meses para volver desde la costa. Podia tambien temer que no me permitiesen ya volver á atravesar el reino, en cuyo caso me veia obligado á rodear para ir á Cassange, á donde me llamaban dos motivos principalmente. Desde luego no queria perder los efectos que habia enviado á aquel puuto, al mismo tiempo que deseaba pasar el Couango por aquel sitio, que segun me habian dicho era el único seguro para poderlo atravesar, é ir despues á la habitacion de los Molouas.

El regente de la provincia de Massangano me instó á que descansase algunos dias en su casa. Tenia mucho empeño en que hiciese algunas investigaciones para descubrir la causa del olor sulfúreo, de que

M.C.D. 2018

ya he hablado. Sin prometérselo positivamente, mandé sondear en diversos parages al Sur del presidio, y á una profundidad de seis pies encontré una tierra cuyo gusto indicaba que no estaba lejos lo que buscaba. No pasé adelante, y despues de desayunarme me volví á embarcar con intencion de ir á examinar la provincia de Quisama.

Las producciones de la provincia de Massangano son de la misma especie que las de Cambambé y Pungo Andongo. Se crian muchas gallinas; pero el ganado mayor no prospera y se muere á causa de la multitud de yerbas venenosas que se crian en el campo. Al primer dia se hinchan, y devorados por la sed resisten muy poco tiempo. Sus mugidos y el revolcarse por el suelo manifiestan los terribles dolores que padecen.

Habiendo dejado las orillas del Couenza á las pocas horas de haber salido de Massangano, empleé tres dias en recorrer una parte de aquella provincia y principalmente los alrededores del presidio. Habiendo mandado derribar un pequeño monton de tierra, que me pareció formado por la arena que deja el rio en sus avenidas, encontré debajo un limo dispuesto en capas semejantes á las hojas de pizar-

M.C.D. 2018

ra, y entre las cuales observé restos de animales y vegetales muy bien conservados. Mandé ahondar mas y descubrí capas de eschita con muchas impresiones de vegetales y de insectos, y aun los mismos individuos llevados allí por las aguas. Observé la marca de un pescado que era demasiado delicada para poder traerla. En otro parage encontré en bancos ó capas de tierra de greda blanca pequeñas ágatas con insectos y vegetales. Ví tambien un zoolito en una roca en las orillas del Couenza: no pude sacarlo, porque se rompió cuando partimos á martillazos la roca á que estaba unido. No pude reconocer el animal, de que solo se distinguia la parte posterior hasta las primeras costillas, aunque no se veian los pies. Me sucedió en aquella ocasion un accidente que me lastimó en estremo, y que aun todavía me conmueve: un casco de piedra hirió al hijo del negro del Bihé con tanta violencia, que murió en el acto.

Me volví á embarcar, y á los dos dias desembarqué por segunda vez para ir á la habitacion del Sobá Cutala, que reside en Quisama. Llevaba conmigo varios negros, mi intérprete y el negro del Bihé. Este último se hallaba poseido de una tristeza estremada desde la muerte de su hijo: la aflic-

M.C.D. 2018

cion lo devoraba, y todo me indicaba que no tardaria en perderlo: un negro dominado por la melancolía no tarda en morir.

A los dos dias de viaje llegué á la habitacion del Sobá Cutala, á quien hallé sentado en medio de unas doce mugeres con quienes estaba jugando. Se sorprendió de verme, no habiéndole anunciado por nadie mi llegada. Me estuvo mirando con atencion mucho tiempo antes de dirijirme la palabra, no pudiendo volver en sí de la admiracion que le causaba mi visita. Por último dió órden de que me trajesen un taburete, y me ofreció su ganja ó calabaza de onalo, despues de haber bebido un trago. Debo observar aqui que un negro jamas se sienta en ninguna parte sin tener por delante su calabaza llena. Me bebí buenos tragos porque aun estaba en ayunas, y la mañana habia estado muy calurosa.

Hacia tiempo que me habia acostumbrado á los usos de los negros, y ya no tenia ninguna dificultad en beber despues de ellos en el mismo vaso. No hubiera tomado el que me ofreció el Sobá si antes no le hubiese probado en mi presencia para acreditarme que no tenia veneno.

Cutala guardó silencio por mucho tiempo, y al fin lo rompió diciéndome: "¿Cómo te gusta el onalo?:::: Sin embar-

M.C.D. 2018

go á los blancos no les parece bien." No le contesté nada porque hubiera sido inútil. Como en algunas ocasiones me habia visto reducido á peor situacion que los negros, cuanto disponian para sí me parecia delicioso y preferible á las raices que con frecuencia habian sido mi único alimento. Mandé dar á este Sobá una botella de aguardiente, que se bebió con sus mugeres, y que le supo muy bien. Mandé comprar onalo para mis negros, que fueron á preparar su comida y la mia, mientras estaba yo á la sombra hablando con Cutala. Me informó de que toda su riqueza consistia en cierta cantidad de sal que tenia derecho de estraer de unas minas próximas á su banza, y que vendia á los habitantes del reino de Angola. De repente se para en medio de su discurso, y me dice que la persona que yo miraba con tanta atencion era su hija, que por la noche me acompañaria en mi casa. Efectivamente miraba yo á aquella jóven negra en el momento que el Sobá me dirijió la palabra; pero no habia éste adivinado el motivo de mi curiosidad. Esta muchacha, de cerca de doce años de edad, era alta y bonita: su rostro sin embargo presentaba una desigualdad singular, pues la nariz parecia formada de dos mitades diferentes pega-

M.C.D. 2018

das una con otra. A pesar de esto parecia bien la negra á primera vista. Lo mismo se observaba en toda su persona. Uno de sus pechos era mayor que el otro, y tenia el cuerpo mas delgado en un lado que en otro. Estaba considerando esta singularidad, cuando el Sobá me hizo la oferta de que acabo de hablar. No me atreví á admitirla, porque siempre es peligroso, y mucho mas en un caso en que al mismo tiempo ofenderia á un padre, á un soberano y á su hija, que en Africa lo mismo que en Europa no perdonaria ni aun la apariencia de un desprecio.

Antes de llegar á Massangano me habian dicho, que con mas comodidad iria á las minas de sal, siguiendo las orillas del Couenza, que atravesando los bosques, y los territorios de los diversos gefes de la provincia de Líbolo, todos suspicaces y malignos. Estas noticias eran exactas, pues en efecto me hallaba cerca de las minas. Cutala me informó de que su producto era suficiente á cubrir todas sus necesidades. Dejé todo mi equipage en la habitacion de este Sobá, y me puse en camino para las famosas minas de sal de piedra, de que tanto habia oido hablar, y que nunca los portugueses habian podido conservar. Me dirigí hácia el sur acompañado de ocho

M.C.D. 2018

negros bien armados. A mas de una legua de distancia de las minas estan llenos los caminos de restos de sal. Es imposible calcular la cantidad que dejan por inútil. Los negros la cortan en pedazos de cerca de 10 pulgadas de largo sobre una de diámetro, y terminados en dos puntas. Los lian en juncos para llevarlos lejos. Es claro que la operacion de cortar la sal debe producir un desperdicio de la mayor consideracion.

A poca distancia de las minas se ven las ruinas de un pequeño fuerte que levantaron de aquel sitio, de donde á poco fueron lanzados. Los habitantes de aquella provincia tienen un carácter belicoso, é insultan á los blancos que se atreven á pisar su territorio. Miran á los portugueses como muy inferiores á ellos, cuando no han podido subyugarlos.

Estas minas ó mas bien estas montañas de sal son inmensas. Todos los gefes de aquellas inmediaciones pueden sacar toda la que quieran. Es para ellos una fuente inagotable de riqueza, que les facilita los medios de proveer á sus gastos, sin necesidad de vender á sus vasallos, sino en el caso que cometan alguno de los crímenes que se castigan con la pena de la esclavitud. Los paquetes de sal en barras sirven

M.C.D. 2018

de moneda corriente en todo el interior del Africa.

Estuve pocas horas en las minas, porque tenia motivo para temer que uno de los gefes de aquellas inmediaciones, instruido de mi llegada, aprovechase aquella circustancia para exijir de mí un enorme rescate, si es que no me quitaba la vida.

Los habitantes de este canton, que no han olvidado sus guerras con los portugueses con motivo de estas minas, me hubieran creido un enemigo suyo, y temiendo que el objeto de mi visita fuese para armarles algun lazo, es probable que hubieran dado principio por sacrificarme á sus sospechas.

Volví por el mismo camino por donde habia ido, sintiendo no haber llevado conmigo toda la caravana, cuya presencia hubiera impuesto respeto á los habitantes y proporcionádome de este modo los medios de hacer observaciones.

Vuelto á Cutala, salí al momento para Muxima. Siguiendo el camino pasé por la habitacion del Sobá Quisama. A legua y media del presidio de Muxima ví mis barcos en el Couenza que se volvian al puerto.

Esta provincia está como otras calificada de presidio, por tener algunos caño-

M.C.D. 2018

nes casi enterrados en un pequeño fuerte, que se halla en lo alto de una roca, inmediato al Couenza. Estaba gobernada por un subteniente llamado Joao Evarista de Goveia, hombre detestado generalmente por las violencias y vejaciones con que atormentaba á aquellos habitantes. Tan mal me habian hablado de él, que por evitar una incomodidad, únicamente iba á verlo para prevenirle, conforme á las leyes portuguesas, que debia embarcarme. Por medio del soldado que se hallaba á la puerta le envié á decir que iba á Loanda, y sin esperar respuesta me embarqué en mis botes.

M.C.D. 2018

CAPITULO IV.

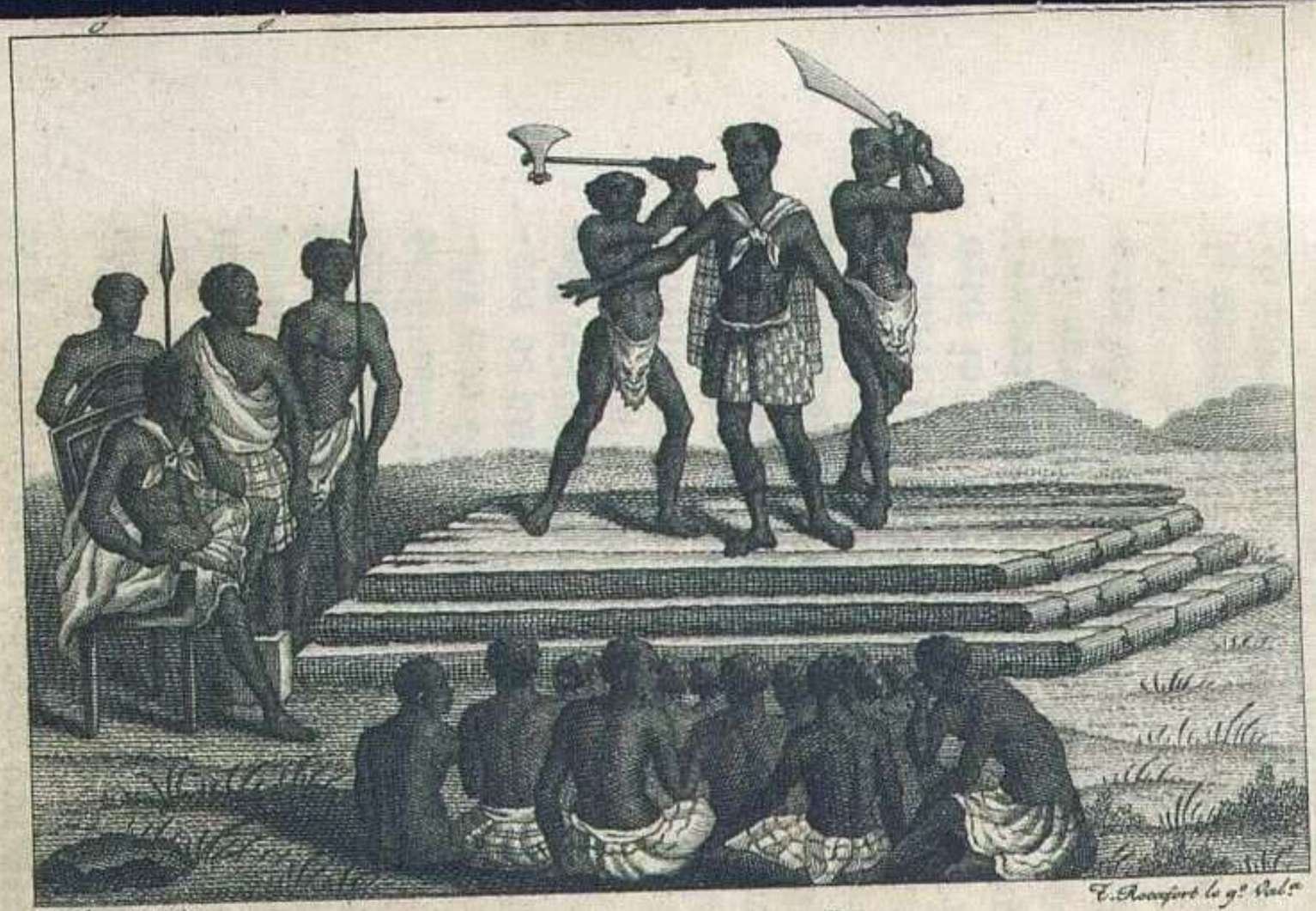
Sobá Muxima.–Impertinencia de un pequeño gefe.–Imbondero sirviendo de cárcel y de depósito de aguas.–Muené Rungé.–Enfermedad.–Pierdo á mi intérprete y á mi negro del Bihé.–Llegada á las orillas del Couenza y despues á Loanda.–Preparativos para un segundo viaje á los paises independientes.–Consideraciones generales acerca de los pueblos del Congo que habia visitado.

Desembarqué á dos leguas de Muxima, en un sitio en que las rocas me parecieron de mármol. Su masa de color amarillo tiene pedernal, y con pedazos terreos; es lisa y con huecos ó celdillas; se le notan algunas manchas negras con la forma de un triángulo irregular.

Acercándose á la banza del Sobá de Muxima se encuentra un montecillo calcáreo, amarillento y que se divide en granos. La banza de Muxima está colocada sobre una roca de calcáreo blanco, de un aspecto algo tosco, cuya masa está llena de cavidades cilíndricas, y cuyas paredes estan cubiertas de piedrecillas.

Muxima es vasallo de los portugueses. Al dia siguiente lo dejé y fui á la habi-

M.C.D. 2018



T. Vand lo d.º

T. Rocafort lo g.º Val.ª

Sacrificio humano en Casange.

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

tacion de Quimané. Apenas llegué cerca de su banza me envió á preguntar lo que queria.

Contesté que únicamente el deseo de viajar me conducia á su ciudad. Se llenó de desconfianza y me miró como un emisario de los portugueses, encargado de reconocer la fuerza de la provincia, con el fin de declararle la guerra en tiempo oportuno. Al oirme mostró peor semblante, se animaron sus ojos y se contentó con responderme, que mis proyectos no se realizarian, porque no me dejaria partir. Habiendo conseguido disminuir algun tanto sus sospechas, aproveché oportunamente aquella feliz coyuntura para ofrecerle una botella de aguardiente. Al momento quedamos amigos y pasamos juntos algunas horas. Me mandó dar todo lo que necesitaba por haberlo emborrachado. Tuvimos que dejar la conversacion para el otro dia. Aunque previese dificultades convenia no romper de pronto, y esperar del tiempo lo que no podia conseguir de otro modo.

Aunque se halla este gefe sometido al Sobá Malaya, soberano de la provincia de Quisama, no es con todo su vasallo, pues se considera como un aliado. Está obligado en tiempo de guerra á contribuirle con

:

M.C.D. 2018

un cierto número de hombres para la defensa comun.

Quimané quiso detenerme para que asistiese al entierro de su hermana, jóven soltera de doce años. Habia muerto por faltarle los auxilios de la medicina. Hacia tiempo que se quejaba de los riñones y de la cabeza. La habian tenido en cama y le habian dado algunos remedios muy sencillos, aunque ridículos, que prescribieron los hechiceros y mágicos. Me dijeron que cuando murió aun no estaba sujeta al periodo propio de su sexo. La inaccion en que la habian tenido, lejos de aliviarla, deberia haber aumentado su dolencia. Por este nuevo ejemplo puede juzgarse de la ignorancia de estos pueblos en medicina.

Como ya habia visto muchos entierros no quise detenerme, y partí para la banza de Bumbi, cuyo Sobá tiene su habitacion cuatro leguas mas allá. Tampoco me detuve aqui, y fui á acamparme cerca de un arroyo, que dista dos leguas de aquella banza.

Pasé el dia siguiente en una aldea, cuyos habitantes me proveyeron de cuanto necesitaba, y que aun cambiaron sus carneros por collares y otros adornos. Fui á dormir cuatro leguas mas allá, á otra al-

M.C.D. 2018

dea habitada por unos negros perversos y de mala fé. Las pretensiones del gefe eran exorbitantes: suponia que le debia yo un derecho por haber pasado por sus tierras, y que ademas siendo blanco, que es lo mismo que enemigo, no podia salvar mi vida sino pagando una gruesa suma. Me hizo en seguida una larga enumeracion de lo que estaba obligado á darle como tributo, de donde inferí que aun cuando sacrificase todo lo que tenia, y hasta la ropa que llevaba puesta, no podria aplacar su codicia.

Resuelto á no contestar nada, encargué á mi intérprete que tambien guardase silencio, y me senté y me puse á escribir. El gefe altanero, conociendo que lo despreciaba, se estuvo quieto y no dijo ni una palabra. A la media hora tomé una botella de aguardiente y se la dí, rogándole que se volviese á su habitacion, pues de lo contrario me iria á acampar una legua mas allá. Temiendo mis negros, que estaban ocupados en preparar su comida, que quisiese yo volver á marchar en el momento, manifestaron á aquel impertinente que haria muy bien en volverse á su habitacion, pues mi fuerza y mi destreza eran irresistibles, y que mis armas de fuego, diferentes de las que ellos usaban, se

M.C.D. 2018

disparaban sin piedra y mataban mas de doce hombres á la vez.

No decian mal, pues me habian visto disparar muchas veces un fusil de piston, y tirar á los pájaros con mostacilla. Admirados de que cayesen tantos pájaros á un tiempo, creian que sucederia lo mismo con los hombres, pues no conocian los perdigones. El gefe, menos admirado que aterrado de lo que acababa de oir, se retiró con toda su gente y pudimos comer tranquilamente y descansar.

Al otro dia pasé por la ciudad de Muene Bumbi, que distaba una legua. Es grande y bien poblada; pero no paré hasta tres horas mas allá en una aldea.

Los habitantes de aquella provincia calculan su riqueza por los pies de imbonderos que poseen. Cortan la copa de los árboles casi á 60 pies de altura, y abren el tronco hasta una profundidad de 20 á 30 pies. Cierran con planchas la parte superior, dejando solo un pequeño agujero. La corteza y lo que queda del árbol es suficiente para que no se pudra y conserve su verdura. Alrededor del tronco abren un foso, y por medio de escalones que se forman clavando estacas de trecho en trecho, se consigue subir á este depósito de nueva especie el agua que se recoge en el fo-

M.C.D. 2018

so en tiempo de lluvias. Cuando el árbol está completamente lleno cierran el agujero. Estas son cisternas de un género particular, tanto mas necesarias en esta provincia, cuanto que carecen de agua corriente. Los habitantes la venden á los pasageros. Los imbonderos y el producto de las minas de sal forman toda la riqueza del pais.

El imbondero sirve tambien de cárcel. El que tiene un enemigo de quien desea vengarse le echa mano, lo amarra de pies y manos, y lo deja caer dentro de aquellos troncos horadados, donde muere al fin. A veces el infeliz, á quien arrojan sin precaucion desde tan alto, se destroza algunos miembros. En este caso la muerte pone un término mas pronto á los tormentos que sufre, que sin duda son mucho mayores cuando lo arrojan de cabeza y muere lentamente.

Dos mulatos á quienes los negros habian arrojado en los imbonderos, amarrados de pies y manos, tuvieron la felicidad de salvarse, lo que se verificó de esta manera. Despues de haber llegado al fondo del árbol se entretuvieron los negros en arrojarles flechas, preguntándoles continuamente si se divertian. Afortunadamente dispararon las flechas los negros al lado

M.C.D. 2018

opuesto al en que estaban los pobres mulatos. Despues que los negros se divirtieron alegremente, considerando los crueles tormentos que hacian sufrir á sus prisioneros, se marcharon creyendo que no tardarian en espirar. Pero los mulatos consiguieron desatarse mutuamente, y clavando las flechas en las paredes de su calabozo llegaron á subir á lo alto del árbol: pasando despues de rama en rama y de un imbondero á otro encontraron uno menos que los demas. Con la corteza de las ramas hicieron cuerdas que les sirvieron para bajar á tierra. Ya he dicho que los imbonderos son de un tamaño estupendo.

Salí de aquella aldea para ir á la del Sobá Muené Rungé, que habita en lo alto de una montaña del mismo nombre. Esta montaña merece llamar la atencion, porque en ella se encuentran amatistas, cornerinas y ágatas. En algunos barrancos se ven muchos huesos fósiles, tales como fragmentos de cabezas de elefantes y otros animales, marcas de pescados de cerca de cuatro pies de largo sobre hojas de eschita. En aquella montaña solo llegan los árboles á la altura de los arbustos: solo un arroyo corre por sus faldas.

En tiempo de lluvias se encuentra en sus orillas arena fina, y en su cáuce mu-

M.C.D. 2018

chos fragmentos de cristales, ágatas y pequeñas amatistas. No presenta aquella montaña ninguna masa de roca muy dura. Se partia al primer martillazo. La roca era semejante á una lava blanca de un grano muy fino. Me pareció susceptible de recibir pulimento, y de ser labrada.

Sentado sobre una piedra escribí maquinalmente con un lapiz mi nombre y el mes del año: pasé el dedo por encima para borrar lo que habia escrito y no pude conseguirlo, á pesar de haber humedecido el sitio. Me pareció que lo que habia señalado el lapiz se agarraba mucho mas á la piedra, y esta circunstancia naturalmente escitó mi curiosidad. Habiéndola examinado detenidamente conocí que no era de la misma naturaleza que las que se usan en la litografía. Ejecuté un ligero dibujo, que tal vez algun dia verán con admiracion otros viajeros.

Muené Rungé se sorprendió mucho de mi visita. Distante de los caminos reales, no podia comprender el motivo que me habia conducido á su habitacion. Estaba muy inquieto, figurándose que detrás de mí vendrian otros muchos blancos, y que mi presencia era el anuncio de una guerra próxima. Salió á recibirme manifestándome cuanto se alegraba de mi lle-

M.C.D. 2018

gada, pero temblando al mismo tiempo. Me confesó que no habia podido comprender cómo habia podido decidirme á subir una montaña tan alta (1) y tan difícil. Le contesté dándole un vaso de aguardiente. Me llevó á su banza, y me ofreció onalo mientras me prepararon la comida. Mi intérprete estaba enfermo, pero felizmente no lo necesitaba ya porque comprendia la lengua del pais bastante regularmente para sostener una conversacion.

Pronto demostró Muené Rungé la inquietud que lo atormentaba; pero la alegría con que le referí mis diferentes espediciones por los paises del interior, la franqueza con que me esplicaba, y sobre todo el uso de la lengua madre, disiparon sus temores y dió crédito á lo que yo le decia. Ningun portugués de Loanda habla la lengua abunda. Hice presente al Sobá que despues de haber visitado pueblos muy distantes, queria tambien ver á mis vecinos, y que ya habia visitado á los otros Sobás del Quisama, de quienes habia sido muy bien acogido. Con esto se mostró contento, y me ofreció sus servicios.

---

(1) El barómetro marcaba 20°.-El termómetro unido 10°.-Idem libre 10°. $\frac{3}{12}$.

M.C.D. 2018

Empleé algunos dias en recorrer la montaña, y despues traté de pasar á Loanda. El dia antes de salir encontré por la tarde granos de plata en un barranco por donde corria un arroyo en la estacion de las lluvias. No pude proseguir mis observaciones, porque sentí nuevos síntomas de fiebre.

Cuando me hallé en la campiña, me dirigí hácia mis botes que debian haber llegado al puerto de Couenza, y tomé el camino que conduce á la habitacion del Sobá Camongoa. Llegué á los tres dias, sin haber podido andar mas de quince leguas, por ser los caminos malos y poco frecuentados. Se propuso este Sobá buscar camorra bajo pretesto de que viajaba por la provincia para examinarla, y volver despues á hacer la guerra. Decia tambien que habia tenido órden de su gefe para retenerme, interrogarme y esperar sus instrucciones antes de decidir nada acerca de mí.

No me incomodó esta noticia, que me proporcionaba el poder permanecer algunos dias en aquel punto, sin que se creyese que tenia designios ocultos. Al mismo tiempo necesitaba descanso para restablecerme de las fiebres que minaban mi salud.

La órden para que me dejasen partir

M.C.D. 2018

sin hacerme ningun daño llegó demasiado pronto, pues me hallaba tan malo, que aun tuve que permanecer en aquella banza cinco dias mas, con mucha satisfaccion del Sobá, que consideraba como una suerte tener un huésped que le regalase todos los dias muchas botellas de aguardiente.

Me encontraba todavía muy malo, cuando un accidente bastante desagradable me obligó á partir. Mi intérprete y el negro del Bihé fueron atacados de fiebres, y no pudieron resistir á la segunda crísis á causa de hallarse sin fuerzas por lo mucho que habian padecido. Murieron en Camongoa, y los hice enterrar, aunque el kitouche de muerto y comprar la tierra en que fueron enterrados, me costaron las mercaderías que aun me quedaban. Para proporcionarme víveres para mis negros hasta el Couenza tuve que dar el chaleco y la corbata: en fin para tener un guia tuve que regalar al Sobá una pistola. No quedándome ya nada, me ví obligado á partir, aunque enfermo, no teniendo tampoco ni intérprete ni un negro de quien pudiese fiarme.

A los dos dias llegué á las orillas del Couenza, donde encontré mis barcos con algunos efectos. Despedí á mis negros conforme á lo que habíamos convenido, des-

M.C.D. 2018

pues de haberlos regalado bien. Esperaba que aquellos pueblos, no olvidando mi generosidad, se mostrarian fieles y decididos á servir á cualquier viajero que en adelante visitase aquellos paises.

Apenas me repuse un poco de mis fatigas, traté de partir para Loanda, de donde solo distaba dos jornadas. El regente de la Barrada Calumbo me proveyó de negros, de quienes estaba seguro que no me habian de causar ningun daño, porque temian mucho comparecer ante los jueces de la capital.

Desde el Puerto de Calumbo á Loanda se viaja por un soto, en el cual de trecho en trecho se ven árboles muy altos. Aunque triste está muy acompañado este camino con los negros que desde las orillas del Couenza llevan á Loanda legumbres y aves para el consumo de la ciudad, donde los géneros estan muy caros, al mismo tiempo que se encuentran baratos en las orillas del rio.

Hice noche á la mitad del camino, porque mis negros, indolentes como todos los de las cercanías de Loanda, me refirieron que varias personas habian sido devoradas de noche por los infinitos leones que habitan aquellos bosques. La dificultad que hay de encender grandes hogueras por fal-

M.C.D. 2018

ta de árboles gruesos, aumenta el temor de estos pobres hombres, que carecen de todo medio de defensa.

Como todos paran en un mismo sitio, á veces se reunen mas de cien personas en un espacio de doscientos pasos cuadrados.

Al segundo dia de camino llegué temprano á Loanda, sin encontrar en él mas que un leon, que tal vez tuvo mas miedo de nosotros que mis negros de él. Inmediatamente dí parte de mi llegada al Capitan general, enviándole á decir que á causa de hallarme enfermo no podia ir personalmente á ofrecerle mis respetos.

Me hospedé en casa de José Manuel Viera de Silva, que se habia granjeado la enemistad del Capitan general, porque en la junta de que era vocal, no se conformaba nunca con la opinion de S. E. Me contestó el gobernador que deseaba mi alivio, diciéndome la persona á quien envié con el recado, que habia estrañado de que me hallase en casa de Viera.

Allí estuve algunos dias, hasta que supe que el gobernador era su enemigo capital, y salí de ella para irme á otra que me buscó, y en donde podia vivir sin estar espuesto á la enemistad de nadie. Viera me la proveyó de cuanto creyó que po-

M.C.D. 2018

dria serme útil. Me dió tambien esclavos que me sirviesen, y se encargó de que su mayordomo me comprase algunas provisiones.

Durante un mes estuve muy malo, y aun perdí la vista por el esceso del calor. Sin embargo conseguí restablecerme, y desde este momento no pensé mas que en los preparativos de mi segundo viaje.

Por medio de Viera envié á Ambroz diferentes negocios. Tenia que afectar que no tenia interés en estos negocios, porque estaba casi seguro de que no solo no podia contar con el favor del Capitan general, sino de que aun impediria cualquier tentativa que hiciese para penetrar por segunda vez en el interior. En la primera visita que le hice despues de mi enfermedad, me dijo que daria 40,000 *cruzados* (cerca de 120,000 fr.) por no haberme permitido visitar los paises que habia examinado, y que conocia ya mejor que ningun blanco.

Supo indirectamente que Viera enviaba algunos géneros por cuenta mia, ó bien se lo sospechó, viendo que este comerciante dirigia muchos efectos á un punto en que no tenia costumbre de enviar sus comisionados. Con todo parece que no podia creer que pensase yo en emprender un segundo

M.C.D. 2018

viaje, despues de lo que habia padecido en el primero. En efecto jamas me habló de ello hasta un dia en que hizo recaer la conversacion sobre los peligros á que se esponen los viajeros en el interior de las tierras. Observé con placer la satisfaccion que mostró cuando le dije que el que tenia la suerte de volver de un viaje tan peligroso no debia arriesgarse á intentar otro segundo. Sin embargo parece que se murmuraba de los envios que hacia Viera, pues me informó éste que me atribuian la intencion de volver al centro del Africa, y que el general habia dicho que se opondria á ello. Pensé entonces que debia dar un chasco á los que habian adivinado la verdad.

En su consecuencia vendí los géneros que me habian quedado de mi viaje, y otras muchas cosas de mi uso, como libros, papel para dibujar y algunas estampas; todo esto era inútil y no podia servirme sino de estorbo; y á fin de no dejar nada en Loanda, hice cargar en un navío que iba al Brasil todo lo que queria enviar á aquel pais. Cuando me hallé completamente restablecido me decidí á marchar á bordo de un navío de negros que salia para Rio-Janeiro. Se ignoraba en Loanda que este navío debia tocar en Ambriz, pues

M.C.D. 2018

el capitan no habia dicho nada, á fin de poder tomar en aquel punto 35 esclavos que le correspondian.

Antes de salir del reino de Angola quiero presentar algunas observaciones generales acerca de los habitantes de este pais, y de los que se hallan situados al Este y al Sur, y estan habitados por negros independientes.

Los negros del reino de Angola y los de Benguela, Quisama, Líbolo, Tamba, Cunhinga, Bihé y Bailundo ofrecen entre sí muchísima semejanza en sus hábitos, usos y costumbres. Estas mismas circunstancias los distinguen desde luego de los que habitan al Norte y al Este, y de quienes tendré ocasion de hablar en adelante.

Los negros de que ahora tratamos pueden considerarse como de un mismo orígen. Son altos y bien formados: tienen la espalda ancha, el cráneo muy grueso y las caderas contraidas, lo que les da una gran fuerza. Con todo es fácil distinguir los habitantes del reino conquistado de los de los otros paises de que hemos hecho mencion mas arriba. El aspecto de estos es fiero; andan con la cabeza levantada y el pecho cubierto; tienen un cierto aire de osadía que raya en valor. Son bastante bien formados de nalgas, y tienen las pantor-

M.C.D. 2018

rillas bien marcadas, como igualmente sus músculos que indican una constitucion vigorosa. Los habitantes del Bihé y del Bailundo superan, como ya he dicho, á todos los demas por su alta estatura, y se distinguen entre todos por tener el cabello cortado en forma de un casco con cola de caballo. El habitante de los reinos de Angola y Benguela anda como derrengado, y con la cabeza algo inclinada. A sus ojos les falta la viveza. Tienen, como los negros de los otros paises, el estómago abultado; pero toda su persona indica una flojedad estraordinaria. No tienen pantorrillas, y sus rodillas parece que se doblan bajo el peso de su cuerpo.

Las mandíbulas de los habitantes de todos aquellos pueblos no son mucho mas largas que las de los blancos. Sus músculos tampoco indican mas vigor. Les sale la barba de 18 á 20 años ó mas tarde. Sus cabellos son semejantes á la lana, su estómago es un poco mas abultado que el de los blancos, su nariz es ancha y su frente estrecha: reflexionan poco, y en sus acciones parece mas bien que son conducidos por sus apetitos que por ninguna operacion mental. Tienen poca capacidad intelectual, aunque entre ellos hay algunos que presumen de tener talento. Los habitantes

M.C.D. 2018

del Bailundo, Bihé y Tamba son de mas inteligencia, intrepidez y valor que los otros, pero al mismo tiempo mas malos. Dispuestos siempre á acometer los mayores peligros, no calculan las consecuencias hasta que han satisfecho sus deseos. Inquietos en estremo, apenas estan un momento en un mismo sitio, mientras que los de los paises conquistados pasan dias enteros sentados á la puerta de sus cabañas, sin variar de postura, ni quitar los ojos de un objeto para mirar otro.

Todos estos pueblos son polígamos. Si algunos, principalmente en el reino de Angola, son monógamos es por la imposibilidad de proporcionarse muchas mugeres. Observan puntualmente las ceremonias religiosas que les prescriben el culto de sus ídolos. Varian estas en los diferentes paises, aunque el dios ó fetiche sea el mismo en todas partes. En el reino de Angola hay algunos negros que han recibido el bautismo; pero ya he dicho que á esto únicamente se limita su cristianísimo. Idólatras, y casados con muchas mugeres encuentran este género de vida mas conforme á su naturaleza y á las costumbres que han heredado de sus padres.

Ademas de los muchos dioses que adoran los negros, les han consagrado insec-

M.C.D. 2018

tos y animales, bajo cuya figura creen que aquellos se hallan ocultos, y por cuya razon los cuidan mucho. Ya se ve que los negros de los paises sometidos á los portugueses no pueden tener templos públicos: cada persona tiene en su casa sus ídolos. En las provincias que he recorrido, no he visto en ninguna parte sacrificios de víctimas humanas: sin embargo que se tenga presente el peligro á que me ví espuesto en Cassundé. Ademas en la habitacion del Sobá Baca, al Sur de Novo Rodondo y al Oeste de Quisama he visto el sitio en que se inmolaban hombres. Lo que me refirieron los habitantes se reduce á que cuando se celebra una gran fiesta conducen á todos los criminales cerca de la orilla del mar á corta distancia de la banza. Llega en seguida el Sobá, adornado de sus mas ricas vestiduras, y rodeado de sus macotas, y se sienta sobre una gran piedra plana, cortada en forma circular: sus macotas toman asiento en el suelo alrededor de él: el pueblo permanece delante del soberano á bastante distancia: reina el mayor silencio en la asamblea. Uno de los abogados de aquellos criminales, que tambien estan colocados delante del Sobá, aunque mas cerca, se levanta y pronuncia un discurso en defensa de su cliente, despie-

M.C.D. 2018

gando todo su talento para probar que es inocente, ó al menos que merece perdon. No puede el acusado defenderse á sí propio, pero se le permite que en voz baja sujiera á su abogado sus medios de defensa. *Jamás se interrumpe á éste, ni se espone á ser perseguido por su discurso, aun cuando se le reconozcan algunos hechos evidentemente falsos.*

Cuando concluye su defensa, hace el Sobá una señal á los macotas para que se acerquen, y deliberar con ellos sobre si el acusado es ó no culpable: se decide á pluralidad de votos. Concluida la consulta, cada uno vuelve á su sitio sin hablar una palabra. En seguida toma la palabra otro abogado, y los demas sucesivamente, y cuando todos han hablado, y el Sobá deliberado con sus macotas á cerca de la suerte de cada criminal en particular, se levanta y declara que el mas culpable, á quien él designa, ha incurrido en la pena capital. Al punto le echan mano los verdugos, lo envuelven en una red dispuesta para el caso, y donde se halla tan sujeto que no puede moverse. Lo cuelgan de dos ramas de un árbol, donde lo dejan hasta el otro dia que le quitan la red. Entonces se presenta el Sobá precedido de sus músicos, y seguido de sus nobles y de todo el

M.C.D. 2018

pueblo. Se coloca donde la víspera, se manda guardar silencio, conducen al criminal cerca del fatal tajo, hace la señal el Sobá y al momento caen al suelo los miembros del aquel infeliz.

Toman los macotas un pedazo de carne caliente todavía, y se le ofrecen al Sobá: arrancan otros pedazos para cada uno de ellos entre las demostraciones de gozo de aquella feróz multitud, que concluye por disputarse aquellos restos palpitantes. Los que consiguen echar mano de un pedazo de trapo se consideran felices, y tienen esperanzas de llegar á ser macotas. Se vuelven á la banza donde consagran el resto del dia á los escesos mas abominables. Cada uno asa el pedazo de carne que ha podido proporcionarse, y se lo come dando gritos de alegría.

Estas fiestas atroces prueban hasta qué punto llega la crueldad de estos negros. Sin embargo la banza del Sobá Baca se halla á poca distancia de Novo Rodondo, donde tienen los portugueses un pequeño fuerte.

Sufren los negros de un modo increible. Rara vez se les oye un suspiro, ni aun en medio de los mas terribles tormentos. Se matan por vengarse del que los compra, y aun antes de ser vendidos, á fin de

M.C.D. 2018

privar al Sobá del producto que espera, reduciéndolo á la esclavitud. Cuando está resuelto á morir propone á su enemigo una reconciliacion, le da veneno y lo toma él mismo á fin de llegar juntos al otro mundo, y terminar sus diferencias en presencia de las personas que los han conocido en vida. Vengarse de un enemigo es un título de gloria entre estos salvajes, que pasa por una accion meritoria y digna de alabanza.

Lo que mas temen los negros es ser trasportados al otro lado de los mares, porque estan persuadidos de que los matarán los blancos y se los comerán. En los primeros tiempos del tráfico de negros las madres referian á sus hijos para asustarlos ciertas historias, que á fuerza de ser repetidas han llegado á pasar por verdades tradiccionales.

Las yerbas, la corteza ó la raiz de ciertos árboles son los remedios que usan los negros para todas sus enfermedades. Cuando no se equivocan en la naturaleza del mal, son bastante felices en sus curas. La embriaguez es la causa de la mayor parte de sus enfermedades: no viven mucho tiempo, y aun podria decirse en cierto modo que no hacen mas que nacer y morir. Se emborrachan casi todos los dias con

M.C.D. 2018

aguardiente y onalo. Esta última bebida es fresca en estremo, y produce un gran desate de vientre. La primera irrita é inflama los intestinos. Ambas son igualmente perniciosas, destruyen poco á poco la salud de estos hombres, y abrevian los dias de su vida. Conocen que una decoccion de la corteza del panda contiene los efectos de una diarrea, y cuando la toman á tiempo les salva la vida.

No saben guardar nada para el otro dia. Gastan en un dia todas sus provisiones, aunque sepan que aquel esceso deba costarles la vida. El onalo, que es su bebida comun, tiene una naturaleza proporcionada á las costumbres de los negros, pues no puede conservarse mas de tres dias. No se puede beber en los dos primeros, porque no ha fermentado: no llega á su perfeccion hasta el tercer dia, y se agria al cuarto.

Para comer no usan los negros ni cuchara, ni tenedor, ni cuchillo. Despedazan la carne con los dedos, y con los mismos se comen las judías y el infungi ó puches de harina de yuca. Beben los licores en la misma vasija donde se hallan. Segun su opinion disfrutan una vida feliz. En efecto no carecen de nada, pues sus necesidades lo mismo que sus deseos son muy li-

M.C.D. 2018

mitados. Si no tienen bastante con dos ó tres mugeres toman la cuarta, la quinta, y aun muchas veces mas, si las encuentran. Pasan el dia en conversar con sus amigos, y la noche en brazos de una de sus mugeres. Beben cuando tienen sed, comen cuando tienen hambre y duermen cuando la fuerza del calor los aletarga. Se acuestan temprano, y al amanecer salen á cazar, de donde vuelven á las nueve de la mañana. Se hallan bien como estan. ¿Qué podria la civilizacion añadir á su felicidad, tal como ellos la conciben?

Para sembrar el mijo, las judías y las cebollas se contentan con remover la tierra con un azadon á dos ó tres pulgadas de profundidad. Solo siembran una vez al año, aunque aquellas tierras podrian dar tres cosechas. No cultivan nunca los campos inmediatos á una banza para evitar que los animales domésticos destruyan sus sementeras.

Lo mismo que sucede en los pueblos civilizados se reunen en aldeas para poder defenderse mas facilmente. La ciudad en que reside el soberano es siempre mayor que las demas. Trata este gefe con todo el mundo, habla con cada uno de sus negocios particulares, y parece que toma interés y parte en las desgracias. Manda dis-

M.C.D. 2018

tribuir algunas calabazas de onalo á los que le hacen visita, bebe con ellos y se conduce como un padre de familia: nadie sin embargo le falta al respeto. Muchas veces he asistido á sus audiencias, en que reina el mayor órden.

Pero este soberano que se muestra tan bueno es inexorable con los que cometen alguna falta: los manda cargar de cadenas, y esto los hace esclavos para siempre. Si reconoce despues que los acusadores han obrado con equivocacion ó con malicia, los manda prender y quedan hechos esclavos de derecho.

M.C.D. 2018

CAPITULO V.

Llegada á Ambriz.–Clima.–Formacion de una caravana.–El Sobá Maní Luainica.–Tratan de robarme.–Ocurrencia.–Samba.–Diversiones.

Habiendo llegado á la embocadura del rio Ambriz, á treinta leguas de Loanda, me sorprendí de no ver la ciudad de que habia oido hablar. Sabia que no habia ningun blanco en aquel parage tan famoso por el tráfico de negros; pero me figuraba encontrar allí algun gefe poderoso. Solo encontré unas miserables cabañas, que habian servido á unos capitanes de navío que habian ido á comprar esclavos. Casi estaba en el puerto, y aun iba á fondear antes de haber descubierto tierra.

A escepcion del sombrero de Benguela, roca redonda que casi tiene la forma de un sombrero, y que en tiempo sereno se descubre á la distancia de 10 á 12 millas, la roca, entre los 5 y 14° Sur, se halla tan baja por todas partes, que no se descubre hasta la distancia de 6 ú 8 millas. Algunos cocoteros parecian aumentar la t. isteza que presentaba aquella costa.

M.C.D. 2018

Es sabido que en todas las tierras comprendidas entre el ecuador y los trópicos, se divide el año en dos estaciones principales, la de las lluvias y la de la sequía. La primera principia aqui en octubre, y acaba en el mes de noviembre, que es lo que se llama pequeñas lluvias. Llueve de tiempo en tiempo, y poco de cada vez. Pero hácia fines de febrero principian las grandes lluvias que duran hasta fines de abril. Entonces aparecen las tempestades, truena y el orizonte parece de fuego. Llueve continuamente y á torrentes, los rios salen de madre, y la tierra, abrasada en nueve meses por los rayos de sol, exala vapores insalubres, que producen las enfermedades que son comunes en aquella parte del Congo. La fiebre llamada de Angola es una fiebre cerebral, que causa la muerte del infeliz blanco, á quien el deseo de hacer fortuna conduce á aquella costa. La disenteria y el tétano son igualmente temibles.

En tiempo de lluvias se desarrollan las enfermedades en la costa, pero en la época de las calores devastan el interior del pais. Las aguas, que en sus inundaciones derraman los rios por la campiña, se estancan en los sitios bajos, y forman pantanos que mientras se secan esparcen á lo

M.C.D. 2018

lejos exalaciones malignas. Por los meses de enero y frebrero es casi insoportable de dia la calor en aquella costa: las noches son frias. El tránsito repentino de una temperatura muy alta á una muy baja es peligrosísimo. Pero cuando un blanco, que llega á aquella costa, se libra de enfermedades en la estacion de las lluvias, es raro que las esperimente de gravedad en tiempo de sequía, si se guarda de incurrir en ningun esceso. En la costa se dejan sentir regularmente la brisa de tierra y la de mar. La brisa de tierra principia por lo comun de nueve á diez de la mañana, y dura hasta las dos. La de mar se levanta á eso de las cuatro. A esta última se debe que sea posible vivir en aquella costa. Mientras mas fuerte ha sido la brisa de mar, mas fuerte es tambien la de tierra.

Las corrientes en aquella costa se dirijen de Sur á Norte, con tanta fuerza que un navío que regularmente gasta de cuatro á cinco dias en ir de Benguela á Angola, tarda en volver de veinticinco á treinta y cinco dias. Casi no necesitan mas que las corrientes los navíos que se encaminan al Norte, no alejándose de la costa mas de 6 á 8 millas.

Apenas desembarqué me dirijí á la banza del Sobá Maní, situada al Norte del Lo-

M.C.D. 2018

gé, para recoger los efectos que habia enviado desde Loanda, y proporcionarme negros é intérpretes. De estos últimos hallé dos que habian ido de Loanda, y pombeiros que hablaban bien el portugués. Uno de los intérpretes era de Cassange y el otro de Muchingi: habian sido esclavos de blancos, y recobrado su libertad. Todo iba en buen órden. Me proporcioné muy facilmente todos los negros que podia necesitar para llegar hasta Sambo, donde tenia intencion de tomar barcos para volver á subir por el Logé hasta una gran distancia.

El Sobá Maní me hizo tomar posesion de una escelente casa construida espresamente para mí. Se habia adquirido un derecho á mi reconocimiento, respetando cuanto era de mi propiedad. Me trató como amigo, y sus vasallos me proveyeron de cuanto necesitaba. Le dijeron mis pombeiros que no era yo comerciante de esclavos, que correspondia al *mouené pouton*, de quien probablemente debia ser amigo, porque era muy rico y gastaba mucho, sin mas objeto que pasearme; en fin que daba y que no tomaba nada. Dar y no tomar nada es una gran cosa á los ojos de un gefe negro, que regularmente agarra cuanto puede y no da nada. El Sobá de que hablamos, se proponia sacar un gran parti-

M.C.D. 2018

do de mí. Sin embargo le hube de parecer muy generoso, porque quedó muy contento con cuanto le dí, y no exijió nada mas. Era bastante supersticioso; pero la costumbre que tenia de ver blancos no le permitia ser escrupuloso sobre muchos puntos. Era muy aficionado á la bebida, y habia creado un dios del aguardiente para tener motivo de pedirlo. Cuando alguna cosa lo ponia de mal humor, decia que su dios le aflijia, porque no le se hacia ninguna ofrenda, y que por esto se hallaba descontento. La manera de contentar al uno y al otro era dar de beber al Sobá. Sobre esto era imposible tenerlo contento, porque mientras mas bebia mayor era su sed. No resistia á la gran cantidad de licores fuertes que entraban en su cuerpo.

Los gefes de aquel territorio, aunque Muchicongos, obedecen á Itolo Ito, á pesar de que se consideran como independientes ellos y sus súbditos. Lejos de creerse superiores á los blancos, tienen gusto en servirlos, y en los oficios mas bajos. Los negros de este pais son muy desaseados. He visto varios nobles y otros negros enfermos, que al lado de un tablado de cañas, en que estendian la estera sobre que se acostaban, habian abierto un agujero, donde arrojaban el escremento, y cuyo agu-

M.C.D. 2018

jero no se tapaba hasta que el enfermo moria ó sanaba.

Los europeos que frecuentan este pais, en que el tráfico de negros no está sujeto á ningun derecho, han llevado muchas vasijas de cobre sin estañar, que usadas comunmente por los negros pueden envenenarlos. Seria inútil la precaucion de que fuesen estañadas, porque quitado el estaño con el uso, no seria posible renovarlo. He visto vasijas enteramente cubiertas de cardenillo; pero como los negros han aprendido por esperiencia que este órido es un veneno muy activo, limpian las vasijas antes de usarlas teniendo gran cuidado de recoger el cardenillo para hacer uso de él en caso necesario. Las ollas de barro ó de hierro serian las mas á propósito para estos pueblos; pero les gusta todo lo que brilla, y sin vasijas de cobre no podria muchas veces efectuar sus cambios un capitan de navío.

Los negros de aquella costa son malos, pícaros y embusteros. Tienen á honor el robar, y si pudiesen dejarian en cueros al blanco que llegase á sus tierras. Van armados de fusiles y puñales, y seria muy espuesto el encontrarse solo con ellos en un lugar desierto. No solo con los blancos ejercitan su ferocidad, sino que tambien

M.C.D. 2018

matarian al pariente mas próximo, á su padre ó á su madre por quitarle un vestido de poco valor, ó una friolera que les gustase. Todo lo que ven lo quieren, y se consideran como privados de cualquier cosa de que no pueden asegurarse. No tienen otra ley que la del mas fuerte, ni mas honor que el de vencer.

Tratan los negros bastante bien á sus mugeres, y les dan, cuando los tienen, pedazos de tela para que se cubran las partes sexuales. Se admiraban mucho de verme buscar yerbas, penetrar la tierra, disecar animales, cortar y guardar pedazos de madera, dibujar plantas y otros objetos. No podian comprender para que me serviria todo esto, porque segun su opinion, no tienen otra ocupacion los blancos que el comercio. Como entre ellos los mágicos, hechiceros y adivinos son los que cojen plantas, me creyeron un mágico blanco. Esto les hizo temer que les echase un conjuro. Fuese por respeto ó por miedo lo cierto es que no me hicieron ningun mal.

Salieron mis negros muy contentos para la banza del Sobá Maní Luainica, que distaba de allí dos leguas. La campiña era arenisca y estaba árida y desnuda: de tiempo en tiempo se encontraban algunos árboles. Eran muy comunes las yerbas ve-

M.C.D. 2018

nenosas. No se encuentran ganados, y aun las gallinas son muy raras. Lo único que allí habia eran las judías y la harina de yuca.

Pasé por dos pequeñas aldeas, cuyos habitantes eran muy insolentes. Quisieron obligarme á que les comprase un esclavo. No podian sufrir que pasasen por sus tierras fardos de géneros y barriles de aguardiente sin disfrutar de alguna parte. Se creian realmente ofendidos. El gefe de una de estas aldeas vino á nombre de sus compatriotas, me hizo varias reconvenciones acerca de mi injusticia, y me pidió que les diese alguna cosa, pues de lo contrario no podia responder de lo que sucediese. Me reí de este discurso, aunque sin embargo regalé á este hombre algunas frioleras para que no se incomodase sériamente: por fin se fue muy contento. En todo aquel dia tuve que sufrir otras importunidades de esta clase. Cada cual se proponia ganar una recompensa viniendo á incomodarme. La noche terminó estas pretensiones, y al otro dia salí por la mañana temprano. Yendo de camino nos encontramos dos panteras, que se arrojaron sobre nosotros con la celeridad del rayo. Pero los negros son tan hábiles en luchar con estos animales, que el que se vió acometido habia ya echado por tierra á una y hecho huir á la otra an-

tes de que hubiese yo podido socorrerlo.

Llegué á la habitacion del Maní Luainica, á quien encontré muy dispuesto á robarme. Quiso que ocupase, cerca de su casa, todas las que necesitase para poner mis efectos en depósito seguro. Pero conociendo lo bribones que son los negros, no quise alojarme ni aun dentro de la banza. Luainica demostró llevarlo muy á mal, y me representó los peligros que corria habitando fuera de la banza. Pero en nada varié mi primera resolucion, y tuve despues motivo de alegrarme. Al otro dia vino á presentarme una larga lista de los quitouches ó multas, que, segun decia, le adeudaban varios capitanes de navíos de negros, por esclavos que no le habian pagado, y concluyó pidiéndome dos quitouches que yo le debia, uno por haber entrado en sus tierras sin su permiso, y otro por haber despreciado la jóven que me habia enviado la noche anterior.

Una conducta tan imperiosa de parte de un gefe tan miserable me hacia temer que encontraria obstáculos de mas consideracion en las banzas de otros Sobás de mas poder. No sabia tampoco el partido que debia tomar, no pudiendo contar con mis negros. Si mostraba debilidad se haria tal vez mas insolente, me llevaria to-

M.C.D. 2018

dos mis géneros, y me dejaria en la imposibilidad de proseguir mi viaje. Me decidí á tomar un término medio, y le dije en su lengua: "Los blancos, que tú llamas hermanos mios, son comerciantes; pero yo no he venido á este pais sino para visitar á los Sobás, tratarlos como amigos y partir con ellos mis bienes: esto haré contigo antes de separarme de tí. En cuanto á las deudas de los blancos, espera que llegue un comerciante para que te pague, pues todos ellos disfrutan de los productos del tráfico de esclavos. Por lo demas no he entrado yo en tus tierras sin permiso tuyo, pues te he enviado á pedir negros para que condugesen mi equipage, y enviándomelos tú, indicabas que me permitias venir. El no admitir la jóven no ha sido por desprecio sino antes por un deber, porque un estrangero no debe admitir á ninguna, sin haberse convenido antes con el Sobá sobre el regalo que debe hacerle. Si me tratàs como un estrangero, que no conoce las costumbres, te equivocas, porque vengo del pais del Sur, donde he vivido mucho tiempo con los negros."

Muy sorprendido el Sobá de que le contestase sin valerme de intérprete, juzgó por mi discurso que conocia yo bien los usos y costumbres de su pais. A poco me ofre-

ció la mano en prueba de amistad, y me aseguró que podia contar con él. Me dijo que conocia que era yo incapaz de engañarlo, como habian hecho los comerciantes mis hermanos; que no me exigia ya los quitouches de que me habia hablado, y que estaba dispuesto á protegerme todo el tiempo que permaneciese á su lado contra los que tratasen de robarme, insistiendo de nuevo en que me fuese á habitar á su banza, donde mejor podria prestarme algun socorro en caso que lo necesitase.

El fin de este discurso me probó que me las habia con un hombre decidido á hacerme daño, y que si no lo verificaba era solo por no poder. Mandé salir á uno de mis pombeiros con un negro de Maní para que fuesen á buscarme negros á la habitacion del Sobá Samba, á donde debia pasar en seguida. Queria deshacerme de los negros de Maní Luainica, que podian escaparse con sus fardos, en cuyo caso no tenia esperanza de conseguir nada de la autoridad del Sobá que sin duda seria el autor del robo.

A la noche siguiente envió Maní Luainica un gran número de negros á que me robasen. Entre ellos habia muchos de los que habian venido conmigo, y que despues de mi llegada se habian vuelto á sus casas

M.C.D. 2018

para esperar allí mi salida. Los negros que yo habia tomado en Maní no habian sido prevenidos; muchos no dormian todavía y se calentaban al fuego. Habiendo visto á los ladrones me dieron aviso. Al punto se despertaron todos los demas negros, y cuando los bandidos se hallaron cerca del campo les hicimos una descarga, de que resultaron siete heridos. El ruido de los tiros hizo venir al Sobá, acompañado de su pueblo con hachas encendidas como para prestarnos socorro. El gefe estaba muy lejos de creer que podia yo cojer á los ladrones y presentárselos. El desconcierto que mostró en su semblante me convenció de su perfidia; pero no me dí por entendido.

Le dije sin embargo: "es indudable que los ladrones son súbditos tuyos, pues entre los heridos se encuentran dos de los negros que tú me habias dado." Con todo como hubiera sido espuesto que se maliciára que tenia yo de él algunas sospechas, le declaré que le recompensaria el cuidado que por mí habia mostrado corriendo á socorrerme al primer grito; pero que no teniendo confianza en su pueblo haria venir negros de otra parte. Se retiró satisfecho en apariencia, aunque se prometiese otro resultado de sus intrigas.

Mandé dar aguardiente á mis negros

antes de que se volviesen á acostar, y prometí á cada uno dos pañuelos en recompensa de haber cumplido tan bien con su deber. Me proponia interesar por mí á algunos de estos hombres, y estimularlos á que me acompañasen en mi viaje, como habian hecho los negros del Bihé. Al otro dia dí una fiesta en mi campo, dando á todos doble racion y gran cantidad de onalo. Bailaron y se estuvieron divirtiendo todo el dia. A los dos dias llegaron los negros que esperaba y al momento partimos. Hice algunos regalos á este miserable gefe para que no se incomodase en proporcionarme alguna mala pasada en el bosque por donde debia pasar. Estrañé sin embargo que no lo intentase, pues le hubiera sido fácil atacarme y robarme algunos fardos entre unas yerbas altas y secas en que cualquiera puede ocultarse sin temor de que lo vean. Tal vez debo mi salvacion á la conducta que mostré en la noche anterior. Habia dado libertad á los prisioneros heridos, aunque conforme á la ley, quedaban por esclavos mios. Les dí la libertad, jurando que no perdonaria á nadie si me atacaban otra vez. Es probable que no haya querido el pueblo esponerse de nuevo á mi cólera, favoreciendo las intenciones hostiles de su gefe.

M.C.D. 2018

Nos costó trabajo subir una pequeña montaña que distaba una legua de Sambo. Los caminos casi verticales por donde tuvimos que encaramarnos, pues no podian formarse otros, me presentaron muchas dificultades. Muchos de mis negros cayeron gravemente heridos. Uno principalmente recibió en la cabeza una contusion tan violenta que no podia seguir andando, sin embargo de no llevar carga. Lo hice poner en mi tipoï y me fui á pie: esto admiró mucho á sus camaradas. Pero como la calor era escesiva me quedé atrás solo con ocho negros que componian mi guardia, y llevaban algunos de mis instrumentos.

No habia andado mas que la mitad del camino cuando me encontré algunos de mis negros que volvian á buscarme con mi tipoï. Movidos de un acto de humanidad, de que sus gefes son incapaces, habian salido á encontrarme sin que mis pombeiros ni mi intérprete se lo hubiesen mandado. Este rasgo de gratitud me probó que los negros son capaces de conocer y apreciar las acciones generosas.

Cuando llegué á la habitacion del Sobá lo encontré sentado entre mis efectos y mis negros. Sus súbditos se mantenian algo separados para que no se les pudiese acusar de que me habian quitado nada. El

M.C.D. 2018

gefe se habia informado de mí, y de lo que iba á hacer al interior del pais, y no podia creer que me condujese otro motivo que el de comprar esclavos. Los objetos que veia le parecian una mina inagotable. Se mostraba muy contento de mi visita, porque se prometia sacar de ella buen partido recogiendo algo de lo que yo tenia, supuesto que hacia regalos á mis amigos los Sobás. Se consideraba como muy honrado en ser llamado amigo de un hombre que tenia por rico y poderoso. ¡En todas partes la riqueza es una especie de poder!

Apenas llegué me ocupé en proporcionarme barcos. Sambo me prometió que los tendria dentro de pocos dias. Quise despachar á los negros que habia traido de Maní; pero ocho de ellos me propusieron acompañarme hasta Cassange, y á su ejemplo tres de los de Sambo me hicieron la misma oferta. Me alegré mucho, porque eran otros tantos hombres con quienes podia contar, y que se interesarian en servirme.

Los hombres de Sambo pasan el dia en beber; por mañana y tarde se ejercitan sin embargo en manejar las armas, en que despliegan toda su maña. Armados de grandes sables, que cuidan de tener siempre muy brillantes, se dirigen dos contra uno

M.C.D. 2018

dándose golpes, que saben parar muy bien. Desde luego se conoce que esto es un juego, y que no tratan de hacerse daño. Tienen mucha agilidad en sus movimientos. Estrañé de que nunca se acercasen mucho el uno al otro; observé que no podian hacerse daño, porque nunca pasaban de los límites que tenian marcados; de manera que se tocaban las armas sin alcanzar nunca al cuerpo. Estos juegos, en que se ejercitan dos ó tres horas de cada vez, hacen á estos negros muy diestros en el manejo del arma blanca. Tambien lo son en el del fusil; pero son mas hábiles con la flecha: rara vez dejan de atinar al blanco. Hice en un árbol una señal del tamaño de un escudo, y prometí dos pañuelos al que le diese á cincuenta pasos que medí. De diez y nueve once acertaron, á quienes dí el permio ofrecido: los demas se acercaron bastante. Despues medí otra distancia de ochenta pasos y ofrecí el mismo premio á los vencedores. Solo dos tocaron; los demas se separaron del blanco mas ó menos. A cien pasos no alcanzó ninguno. Con el fusil ninguno dió en el blanco á cuarenta pasos: solo á veinte hubo uno que tocó en una orilla. No es de admirar que con el fusil no son tan diestros como con el arco y la flecha; no pueden ejercitarlo mu-

M.C.D. 2018

cho por falta de pólvora: cuando la tienen la emplean en cazar y no en divertirse. Tienen escelente puntería y son mejores cazadores que los blancos. Su sagacidad en seguir el rastro de un animal es singular. Dice un naturalista: "Muéstrame un diente y os diré á que animal ha correspondido." Uno de estos negros podria decir: "Muéstrame huellas impresas en el suelo, y os diré que animal ha pasado por alli, y en que tiempo." Los he visto correr en busca de algunos animales por donde yo no descubria el menor indicio, y ellos sin embargo los habian visto.

Son muy amigos de los monos, y no les hacen daño: los tienen en casa muy domesticados. Se encuentran muchos de estos animales en las orillas del Logé: corren por los árboles, pero no sé de que comen, porque no he visto fruta en aquellos bosques.

El agua del rio está turbia, lleva una gran cantidad de troncos de árboles, de hojas, de yerbas secas y de toda clase de inmundicias: causa este agua obstrucciones que se hacen muy dolorosas. La tierra de las orillas está amarilla, y el fondo es de arena gris muy fina, mezclada de arena negra. La corriente no es muy rápida. Las panteras y leones la pasan facilmente á nado;

M.C.D. 2018

del primer bote llegan á mas de la mitad de su ancho.

Los habitantes de Sambo tienen por su dios principal á la serpiente. Creen que el dios de las bribonadas se oculta bajo la forma de este reptil. Afortunadamente supe esto á poco de haber llegado á aquel pais, pues de otro modo probablemente hubiera incurrido en el crímen de deicidio, estando tan abundantes las serpientes, que á cada paso me veia espuesto á que me mordiesen. Pero á pesar del respeto que inspiran, no los perdoné cuando los encontré en mi casa: mas de una vez los maté cuando devoraban mis efectos. Los negros los dejan andar por todas partes, y que se coman lo que quieran. En la campiña me encontré un enorme *boa* tragándose un cordero, del que tenia ya una parte dentro de su cuerpo, y la otra agarrada con la cola. Lo maté y me admiré de hallar al abrirlo que la carne del cordero estaba en gran parte corrompida, mientras que la porcion que tenia en la boca, aunque no estaba separada de lo demas, estaba sana. Los negros que me acompañaban se comieron el cordero, sin que les hiciese daño.

Mis negros, que adoraban las serpientes, enterraron el cuerpo del diforme reptil, que cuando menos lo esperaban, les

habia proporcionado para desayunarse un manjar que les gusta mucho, y que comen rara vez, porque el carnero es un dios muy venerado que no se mata en aquellos cantones. Pero mis negros no tuvieron á escrúpulo regalarse con él, porque no eran ellos los que lo habian muerto, y porque no eran muy timoratos.

Las mugeres de este pais son muy perezosas. Crian á sus hijos con poco cuidado, y los dejan solos apenas tienen algunos meses. Estos muchachos se encaraman por todas partes, y adquieren mucha fuerza teniendo esta libertad. Apenas llegan á los cinco años dejan la casa paterna, se reunen á otros muchachos de mas edad, que tienen ya su cabaña, y con ellos duermen de noche hasta que pueden construir por sí mismos otra cabaña. Las muchachas estan al lado de sus madres hasta que la edad les descubre los secretos de la naturaleza. Entonces, *sin ponerse coloradas*, piden un marido á sus padres, que las dan al que la han ofredido y la ha pagado. Con todo alguna vez á la que es bonita la llevan sus padres á la embocadura del rio, donde suele haber capitanes, á quienes hacen pagar á buen precio las primicias. De vuelta de esta espedicion se casa la muchacha con el que la tenia pedida, y que

M.C.D. 2018

la quiere mas, pues haber agradado á un blanco es una prueba de ser bonita. Si la cree en cinta le da un abortivo, pues el hijo de un blanco se cria con dificultad en este pais, y casi siempre muere muy jóven; de manera que no aumenta la riqueza del negro.

La llegada de mis barcos me decidió á marchar. Mis negros y los que Sambo me proporcionó condujeron mis efectos á bordo, donde los cubrieron con mucho cuidado. Cuando todo estuvo dispuesto me dirigí á la orilla del Logé, acompañado del Sobá que sentia mucho mi marcha. Eso de beber aguardiente sin que le costase nada, y recibir regalos todos los dias le parecia una cosa muy agradable. Desde que llegué á su pueblo todo habia sido una fiesta contínua, sin ocurrir ninguna disputa y todos contentos. Los que habian obtenido premios se llenaban de orgullo al presentarse con ellos á las nuevas amigas que les proporcionaba su triunfo. Los que no habian tenido igual suerte, se esforzaban en ganar el afecto de las mugeres por medio de alguna estratagema amorosa. En todos los paises del mundo gustan las mugeres de acercarse al hombre que se distingue. Parece que reconocen su debilidad, y la superioridad del hombre en general: pero

M.C.D. 2018

buscan con mas anhelo al que descuella entre los de su especie.

El Sobá se separó de mí cuando me embarqué. Al momento se pusieron á trabajar los barqueros. No me acompañaban mas que un jóven, un intérprete, un cocinero y dos de mi guardia. Habia hecho provision de algunos víveres para no carecer de nada si queria desembarcar en alguna parte. Caminamos toda la mañana en muy buen órden, despues de habernos detenido á la orilla de un bosque para tomar una comida frugal. Distinguimos en el bosque algunas habitaciones; pero éramos suficientes para no tener que temer ni á los ladrones ni á las fieras.

Son bastante tristes las orillas del Logé, y no suelen presentar mas que una árida y dilatada llanura en que no se ve ni un arbusto: á veces se descubren algunas matas. En diversos parages se encuentran algunas pequeñas aldeas de negros, que no quisimos visitar por evitar disputas, y por no esponernos á que nos robasen. Empleamos cinco dias en recorrer cerca de veinte leguas. Como el rio dejaba de ser navegable por las muchas rocas y árboles que embarazaban su curso, dejé los barcos casi á ocho leguas de la habitacion del Sobá Zala, á quien envié á pedir negros.

M.C.D. 2018

Tomé un camino marcado por medio de bosques de poca espesura, en que abunda la caza. Una pantera, que herimos al salir de su guarida, nos presentó un ejemplo de la ternura maternal. Apenas se sintió herida se metió en su cueva, y salió al momento llevando en la boca á su hijuelo, con el cual pretendia huir: un tiro de fusil alcanzó á la cria, por cuyos rugidos conoció la madre que estaba herido: al instante lo dejó en el suelo y se arrojó sobre los cazadores; pero la detuvo un tercer balazo: viendo que ya no podia acometer á sus contrarios, se volvió á donde estaba su hijuelo, y murió cubriéndolo con su cuerpo.

El Sobá Zala quiso lo mismo que sus cohermanos, sacar partido de mi llegada. Sus pretensiones eran exorbitantes; pero tuvo que contentarse con poco, porque temia que dirigiese una queja contra él al marqués de Pemba, de quien dependia. No hubiera cedido tan facilmente sino hubiese conocido mi intencion de ir á visitar á aquel gefe. Todos aquellos cantones forman parte de los estados del Ngana Bamba. Los gefes, independientes entre sí, pagan un pequeño tributo á este soberano, y estan obligados á defenderlo en tiempo de guerra, recibiendo su proteccion cuando el caso lo exija.

Zala se considera un Sobá muy poderoso, pues no sale nunca sin ir acompañado de muchos nobles, de todos sus criados, y de *quicongos* que le preceden para quitar del camino hasta la menor piedrecilla. Dos negros con grandes abanicos agitan el aire á su lado. Cree darse mas importancia llevando detrás una gran comitiva. Tiene bajo sus órdenes un gran número de pequeñas aldeas, cuyos gefes vienen de tiempo en tiempo á rendirle sus homenages. Se da cierto aire de grandeza figurándose ser un personage de primer órden.

Los habitantes de este punto tienen muchos ídolos, que consisten en figuras mas ó menos bien formadas, de hombres y animales que guardan en un cofre, y que conservan en la capilla pública, donde se reunen para consultar y rogar al dios que les conceda lo que desean. Apenas les sobreviene alguna desgracia á estos hombres crédulos corren á casa de los adivinos. Si no salen bien en sus empresas se crean nuevos dioses, á quienes imploran; pero con frecuencia vuelven á buscar á los antiguos, cuando ven que los nuevos no los protegen.

Cuando muere alguno le ponen en la mano un pedazo de trapo en que estan pintados sus dioses, lo que prueba que

M.C.D. 2018

nunca ha dejado de serles fiel, y le sirve de pasaporte para el otro mundo. Por esto merece pasar al cuerpo de un hombre destinado á ser mas feliz que él lo ha sido durante su vida. Le pintan tambien en su cuerpo la imágen de sus dioses domésticos, para que los espíritus malignos no se acerquen á ningun miembro de su familia. Sobre el sepulcro colocan, como en otras partes, ciertos signos que anuncian su rango y condicion en vida. Si ha sido cazador le ponen quijadas de animales: sobre la tumba de un noble se coloca su baston: sobre la de un mercader pedazos de telas: sobre la de un hechicero una capillita con la figura de un dios: sobre la de un quicongo ó criado de soberano una pala de hierro con que limpiaba los caminos, ect. Todos pueden poner sobre una tumba un emblema cualquiera, sin que los parientes del muerto puedan quitarlo, á menos que los mismos que los ponen se nieguen á esplicar el sentido de los símbolos, si al efecto son citados por alguno de la familia del difunto.

Una serpiente de madera representa la truaneria: una cabeza de leon la fuerza y el valor: una de mono la maldad: una de pantera la ferocidad: la trompa del elefante designa un hombre de talento: la hormiga al ladron: la abeja al hombre indus-

trioso: la perra ó el perro muestran que estaba dispuesto á robar á otros sus mugeres.

Cada villa ó aldea tiene un cementerio cerca del camino mas frecuentado. Estos lugares son interesantes por la diversidad de los adornos de las tumbas. Muchas de ellas estan rodeadas de arbolitos.

La casa del gobierno, destinada á conservar los archivos de la soberanía, encierra un gran número de pieles de leones, panteras, monos, en fin de toda clase de animales. El cazador que mata un animal está obligado á llevar la piel al Sobá, que se la paga, quedando como propiedad de la soberanía. A la puerta y en los alrededores de la casa del gefe se ven todas las cabezas de los diferentes animales que han muerto los gefes: deben á la posteridad esta muestra de su valentía. Muchas hay enteramente destruidas por el tiempo. Los colmillos de elefante se creerian mas bien huesos que habian estado mucho tiempo debajo de tierra, segun se hallaban carcomidos de insectos, que pedazos de marfil. Acostumbran todos los gefes poner dos cruzados delante de la puerta de sus habitaciones, para significar que son tan poderosos entre los hombres como éste gran cuadrúpedo entre los animales.

M.C.D. 2018

Empleé tres dias en ir desde la habitacion de Zala hasta la del marqués de Pemba, que es de mucha mas consideracion. Los árboles de los bosques que atravesé no son muy grandes, y lo atribuí á la naturaleza del suelo. Sondeé el terreno y á algunos pies encontré rocas. El terreno es tambien arenoso y salado. Cerca de un arroyo ví varios limoneros con buena fruta. El panda es comun en aquellos bosques: su corteza sirve, como en todas partes, de platos y asientos á los negros cuando viajan.

CAPITULO VI.

Pemba.—Carácter de los habitantes.—Panteras y Hyenas que devoran un cadáver.—Aspecto físico.—Descripcion geológica de las montañas.—Duque de Quina.—Magnificencia que se desplegó á mi llegada.

El marqués de Pemba ha tomado este título por haber sabido que teníamos en Europa nobles que lo tenian, que eran grandes personages, y que dependian de otro gefe mas poderoso que ellos. Está sujeto á Bamba, que es el *ngana* ó potentado principal de todo aquel territorio.

Pemba gobierna una gran porcion de terreno que se halla bien poblado. Manda despóticamente, y hace incursiones en las tierras de sus vecinos para quitarles gente. En mi vida he visto hombre mas malo.

Cuando llegué á la habitacion de este marqués quiso inspirarme una alta idea de su grandeza. Dos esclavos, vestidos con uniformidad, que se hallaban á la entrada de su banza, me digeron que eran esclavos suyos, y que no podia pasar adelante sin permiso de su gefe. Mandé acampar en el sitio en que me encontraron. A poco llegó Pemba, que salia á recibirme, acompa-

M.C.D. 2018

ñado de una multitud de sus nobles y familia, y precedido de sus músicos y de todos sus ministros, como en los dias de gran ceremonia.

Ya estaba preparada mi tienda, lo hice entrar en ella, y le dije que se sentára sobre una alfombra que estaba dispuesta para él. Esta distincion lo puso muy hueco. Le mandé servir aguardiente, como tambien á sus nobles; pero éstos últimos me digeron que en los dias de ceremonia no podian beber en presencia de su soberano. Parece que sintió mucho que el tiempo que habia tardado en venir á verme me hubiese bastado para acomodarme, pues hizo todo lo posible para que me fuese á su banza. Mucho me alegraba de no hallarme en ella, á donde no iria á encerrarme por nada de este mundo.

Se volvió el Sobá con todo su acompañamiento, y contento con el regalo que le hice. El pueblo no se alejó, pues tenian curiosidad de verme, y querian sacarme algunos abalorios. Veian con admiracion el coral que habia yo dado á mis negros; y cuando supieron que tambien ellos podrian adquirirlo en cambio de gallinas, huevos, en una palabra de toda clase de comestibles, corrieron á sus habitaciones á buscar provisiones. Esto fue para el Sobá

un nuevo motivo de incomodidad, porque queria atribuirse esclusivamente el abasto de mis víveres.

Este pais es ardiente por tener poco arbolado, y por estar situado al Este de un desierto por donde se calienta el aire al pasar. Las mugeres son mas fecundas que en los demas paises del Congo.

Son de muy poca estatura y mal formadas; pero gustan mucho de los adornos: acostumbran á guiñar los ojos continuamente. Van casi siempre cargadas con sus hijos. Su desidia es tal que dejan que las moscas las incomoden por no alzar la mano á osearlas. Sucias y hediondas parecen formadas mas bien para inspirar fastidio que deseos.

Los hombres son igualmente perezosos, aunque crueles, y con aspecto valeroso. Tienen un placer en atormentar á los gatos monteses, clavándoles espinas muy agudas que se crian en los bosques, y que se agarran fuertemente á la carne. Les amarran despues las cuatro patas á dos estacas, y lo dejan boca arriba por cuatro ó cinco dias sin darles de comer. Tienen cuidado de no herir con las espinas ninguna parte vital, y muere el animal mas bien de hambre que de las espinas. Antes que muera se ponen estos bárbaros á una distancia de

M.C.D. 2018

ciento á ciento veinte pasos y le disparan flechas: el que le pasa el corazon tiene el derecho de comérselo. Es preciso que el sueño tenga un grande imperio sobre los sentidos, pues he visto á algunos de estos gatos dormirse profundamente en medio de su cruel suplicio, y por consiguiente estinguirse por aquel momento la sensacion del dolor.

Entré un dia de fiesta sin que me viesen en el templo, donde ví á todos los dioses y emblemas misteriosos guardados en un cofrecito, alrededor del cual habia muchos cuernos llenos de sustancias grasientas y de yerbas medicinales. Habia tambien dos taburetitos bien trabajados, donde suben los sacerdotes ó se sientan cuando quieren pronunciar algun oráculo ó responder á las preguntas que les dirigen.

Para ir de la habitacion del marqués de Pemba á la del duque de Quina, distancia de treinta leguas, tenia que elegir entre abrirme un camino directo por medio de bosques desconocidos y altas montañas, ó seguir un camino trillado á lo largo del Logé. No quise tomar este último, porque me veria obligado á pasar por un gran número de lugares y aldeas, cuyos habitantes me habrian importunado y aun tal vez robado. Sabia por esperiencia que los

gefes de la costa son mas malos, mas truanes y codiciosos que los del interior.

Vedme ya pues internado con mi caravana en bosques desiertos. Al segundo dia de viaje murió uno de mis negros, y me detuve para que sus amigos le tributasen los honores de costumbre. La noche que siguió al entierro estaba yo sentado en un tronco de árbol medio cortado á la claridad de la luna: toda mi gente dormia, y un profundo silencio reinaba alrededor de mí: rodeaban mi campo varias hogueras encendidas de trecho en trecho. Divisé siete panteras, que atraidas por el olor del cadáver se dirigian hácia el parage donde estaba enterrado el cuerpo: cavaron la tierra, y á poco las ví sacar el cadáver, y oí sonar entre sus dientes los huesos del cráneo. Se disputaban los sesos antes de comer lo demas. Unas yenas esperaban á cierta distancia que se alejasen las panteras. Lamieron primero los huesos del cráneo; despues, como quedaba muy poco de los miembros, juzgué que iban á arrojarse en medio de mi campo. Grité inmediatamente, y del primer tiro de fusil derribé una. Mis negros se despertaron sobresaltados dispararon sus fusiles hácia aquella misma parte; pero ya las fieras estaban lejos. Antes de acostarme establecí centinelas: no

M.C.D. 2018

fue difícil dar á conocer la necesidad de esta medida, pues mis negros temian lo mismo que yo que volviesen aquellas fieras.

El gavilan unicornio es el ave mas singular que he visto en aquel pais. Maneja con una destreza increible el cuerno que tiene en su cabeza. Su pico es corto y las uñas largas. Aunque sea grande y parezca tener mucha fuerza, no podria defenderse sin el cuerno, ni atacar á los monillos que forman su principal alimento. Se acerca á ellos sin hacer ruido y con la cabeza escondida debajo del cuerpo, cuando estan dormidos en las ramas de los árboles, y les clava el cuerno por el lomo. Segun me informaron, apenas el mono levanta la cabeza le saca los ojos con las garras: despues á cornadas mata al pobre animal, que sin fuerzas por el dolor no opone la menor resistencia: en seguida se lo lleva al hueco del árbol donde tiene su habitacion, para devorarlo despues á su despacio. Tambien se defiende contra el águila, que es mas fuerte que él: mueve la cabeza con suma velocidad, y la hiere en el momento de echarle aquella sus garras.

Al tercer dia de viaje llegamos al pie de unas altas montañas cortadas perpendicularmente, que parecian oponernos un obstáculo insuperable. Gastamos un dia

entero en buscar paso. No llevaba guia que conociese aquellos bosques. Sin embargo son muy frecuentados, como lo indicaban los caminos que encontrábamos de trecho en trecho. Un claro arroyo que corre al pie de las montañas recibe millares de fuentes que se precipitan desde lo alto. Su agua es buena de beber, aunque sea mala la de muchas de las fuentes que desaguan en el dicho arroyo. Aunque imperfectamente analizé algunas, y lo bastante para reconocer la sustancia que dominaba. Conservé en botellas bien cerradas estas aguas hasta que pudiese ocuparme en su analisis.

Me sorprendí de ver correr agua de cal de un parage en que no se veian petrificaciones arcillosas, ni aun hojas de eschita: otras aguas que presentaban la apariencia de un sulfato de cobre corrian por entre rocas de granito. En cierto parage hicieron mis negros provision de una tierra que se encontraba debajo de una vasta estension de rocas, y me dijeron que era un escelente remedio cuando acometia una diarrea: la ponen á secar al sol y la conservan en vasijas bien secas. Se usa tomando una cucharada, desliéndola en una corta cantidad de agua, y meneándola con cuidado: cuando está bien disuelta se la beben: una sola toma basta para curar al enfermo.

M.C.D. 2018

Desde la costa hasta la banza del marqués de Pemba se eleva el terreno insensiblemente: los montecillos y colinas, que son bastante altas, vienen del Este. El suelo es arenoso y poco fértil. Los árboles no son ni gruesos ni altos. El declive del rio Logé es de 6 á 8 toesas por legua: se sube por este rio con bastante facilidad, teniendo cuidado de huir de la corriente. Tiene ésta poca profundidad, y se puede llevar el bote por medio de estacas que se clavan en un fondo de arena.

Al salir de la banza del marqués de Pemba se distinguen unas colinas, en las cuales, asi como en todos los barrancos que van del Este al Oeste, se encuentra una gran cantidad de fragmentos de diferentes rocas.

Entre éstos observé principalmente micaschitas de color amarillo, y eschitas arcillosas, en las cuales hay partes de un color gris que forman pequeñas bandas paralelas, y les dan el aspecto de rocas listadas.

Despues de haber recorrido aquel valle por bastante tiempo, llegué á unas alturas ó rocas dispuestas de la manera siguiente: Primero, micaschitas; despues eschitas arcillosas del color gris; y últimamente micaschitas amarillas. Observé en medio de miza cuarzo diseminado en partículas

muy finas, aunque al principio pareciese muy dificil reconocerlo.

En un barranco bastante bajo hallé un polvo amarillo oscuro, cuyo orígen no podria reconocer sino hubiera visto el parage de donde procedia indudablemente.

A la espalda de aquellas montañas observé un calcáreo de transicion á veces rojizo, que encerraba depósitos de materia de silice: en seguida se ven colinas y montecillos de guijarro. Examinando el fondo de un arroyo que parte de aquellas montañas descubrí guijarros de silice negros, y de una materia negra ferruginosa.

En todas las colinas y valles que recorrí al dejar las montañas para ir á la banza del duque de Quina, encontré masas de rocas, compuestas de pequeños cristales amontonados unos sobre otros y de un color de rosa.

La parte mas alta de la montaña por donde pasé está solo á 451 toesas sobre el nivel del océano. No esperimentamos ninguna dificultad de consideracion: la calor era bastante fuerte (1), sin ser estraordi-

(1) Término medio del resultado de observaciones hechas seis dias consecutivos á la misma hora. Termómetro unido 26. Id. libre 26 y $\frac{3}{12}$.

M.C.D. 2018

naria: el tiempo estaba hermoso y viajábamos con bastante placer.

Cuando llegué á estar á la distancia de una jornada de la banza del duque de Quina, envié uno de mis intérpretes con cuatro negros para informarle de mi llegada y del objeto de mi viaje. Nada tenia que temer de este gefe, pues la proximidad á que se hallaba de la provincia de Encogé, que depende del reino de Angola, me aseguraba de que no trataria de hacerme daño: debia suponer que era yo un oficial del mouné pouton (rey de Portugal).

El duque de Quina, instruido de mi viaje por el marqués de Pemba, se lisonjeaba de que seria yo mas generoso con él que lo habia sido con un gefe que le era inferior. Me tenia preparado un recibimiento brillante; pero como ignorase el camino por donde debia yo llegar, envió gente por todas partes para que le diesen noticias del punto por donde yo llegaba.

A un cuarto de legua de la banza del duque de Quina encontré á un noble, seguido de una multitud de gentes, que me saludó en nombre de su soberano, y me aseguró su proteccion colocándose despues detrás de mi tipoï. Un músico, que iba delante de mí, tocaba continuamente un cuerno abierto por la punta. A poco una mú-

sica numerosa anunció la comitiva: vimos á los primeros nobles que venian delante con sus propios distintivos. Seguia á cada noble un negro cargado con la estera en que se sentaba su amo. La cabeza de un muerto puesta en el estremo de una pica, y un colmillo de elefante dentro de una red que conducian cuatro hombres eran emblemas. El primero significaba el terror que querian inspirar á sus enemigos, y el colmillo de elefante era el signo distintivo de la soberanía del duque. Los nobles me saludaron diciéndome que su soberano salia en persona á recibirme, para manifestarme cuanto se alegraba de mi llegada.

Proseguimos nuestro camino al son de la música. Encontrábamos por todas partes grupos de gentes que habian salido de sus aldeas para ver á un grande del *mouené pouton*. No tardó en presentarse el gefe precedido de sus músicos, y de todas las lanzas, picas y arcos que se habian podido reunir. En medio de esta marcial comitiva eran conducidos los dioses del estado. Una multitud de gentes marchaban delante, llevando colmillos de elefante y cantando la cancion de guerra y de fiesta. Dos negros llevaban un enorme quitasol de seda encarnada, que hacia sombra al duque. Un poco adelante de éste venia el segun-

M.C.D. 2018

do personage del Estado, debajo de un quitasol azul llevado igualmente por dos negros. Dos hombres, con grandes plumas de aves, quitaban las moscas que intentaban llegar á la cabeza del gefe. Otros dos hacian aire con abanicos, otros quitaban del camino hasta las menores piedrecillas, otros llevaban la alfombra y la estera en que se sentaba. Marchaban los músicos en dos filas, y seguian los guardias en el mejor órden. Al acercarse á mí abrió paso la multitud, llegó á mí el duque, me dió la mano y me aseguró que se alegraba mucho de verme. Me llamó su hermano, y haciéndome detener por un momento, me hallé debajo de un quitasol y á su lado, de cuya manera continuamos hasta la banza, que distaba poco. Debajo de un árbol habia una grande estera y encima de ella una alfombra, donde me convidó á que me sentára con él. Tocó la música y el pueblo dió principio á las danzas. Trageron una gran calabaza de onalo, la tomó el Sobá despues que la hubo probado su copero, bebió muy buenos tragos y me la ofreció en seguida segun la costumbre del pais. Mandó dar onalo al jóven que me acompañaba, al mismo tiempo que al segundo personage de sus estados, y despues á sus nobles que se hallaban á cierta distancia. Lue-

M.C.D. 2018

go que descansé un rato, rogué al duque que me permitiese retirarme, y me acompañó á la casa que me tenia preparada. Mis negros, mis pombeiros é intérpretes estaban tendidos á la sombra de los árboles que formaban la gran alameda que conducia á la habitacion de las mugeres del Sobá. Se regalaban con onalo que se les habia repartido en abundancia. Mis cocineros habian recibido víveres, y preparaban la comida sin dejar de beber. Todos mis efectos estaban depositados en las casas, y segun parecia, cada uno por su parte habia tenido cuidado de colocarlos bien.

Mandé preparar para el duque un regalo, que le envié con uno de mis intérpretes. Quedó tan contento que tomó una de las pieles que tenia á la cintura, y se la dió al intérprete: era el regalo mas distinguido que podia hacerle, y que no concedia sino á sus nobles cuando se señalaban con alguna accion brillante. Envié tambien un bonito regalo al gran adivino para tenerlo favorable si algun accidente venia á turbar las diveriones que se me preparaban.

La aurora del dia siguiente, acompañada de tiros de fusil y de grandes gritos, que se hicieron mas frecuentes á proporcion que se adelantaba el dia, anunciaron la fiesta. Al salir el sol una salva completa

espresó la alegría general. Como este pueblo gustaba mucho de quemar pólvora, envié diez libras al soberano con trescientas balas rogándole que lo distribuyese todo entre sus súbditos, para que se recreasen. Le envié tambien cuatro manos de papel para hacer cartuchos. Este regalo, que fue recibido con sumo placer, vino muy á propósito en un dia que iba á consagrarse á los regocijos públicos.

Gallinas, cabras y carne seca de monte nos enviaron para mí y para los mios. Al momento se principió la fiesta: se reunió el pueblo delante de mi habitacion; bailaron y bebieron. No habia quien estuviera mas contento que mis negros, asombrados de verse festejados de aquel modo por pueblos á quienes temian. No les pesaba haberme acompañado, y se proponian no dejarme tan pronto: estaban como llenos de orgullo de los honores que se me tributaban.

No se dió principio á los juegos sin hacer un sacrificio á Maffula, ó dios del placer, y regado el parage en que querian bailar con la sangre de una gallina que inmolaron, y que me enviaron despues de muerta, como muestra de una singular distincion, porque el adivino que habia hecho el sacrificio, y que era el mismo á quien la víspe-

M.C.D. 2018

ra habia enviado un regalo, habia declarado que la gallina al morir se volvia incesantemente hácia mi casa, en prueba de la proteccion que deseaba se me concediese.

Aunque este pueblo no es muy supersticioso, tiene sin embargo muchos árboles consagrados á los dioses. Sentarse y aun descansar bajo su sombra seria un crímen. Estos árboles estan marcados con ciertos signos que los distinguen: en su corteza se ve la figura del dios á que estan consagrados. Los dias de fiesta les arrancan muchas hojas, y con ellas se adornan la cabeza ó el cuello.

Las ceremonias fúnebres son las mismas que en los pueblos de Angola. Pero cuando muere el soberano, únicamente puede sucederle el que ha sido elegido por todo el pueblo. La eleccion suele recaer en el segundo personage del Estado.

M.C.D. 2018

CAPITULO VII.

Paso del rio Ito. – Desierto. – Descripcion geológica de las montañas Pemba. – Salida de mis emisarios para Ginga. – Fiesta. – Malignidad de los hechiceros. – Los calmo. – Salida para Matamba. – Llegada. – Costumbres. – Buen sentido de los negros. – Reina Ginga. – Descripcion de Matamba. – Aspecto físico de las cercanías.

Cuando me disponia á marchar, lejos de querer dejarme mis negros para volverse á sus hogares, me propusieron acompañarme hasta la habitacion del rey Ginga, y convine en ello muy gustoso. El duque de Quina me dió guias, y recibió con placer mis regalos de despedida. En los dos primeros dias de viaje anduvimos por un bosque muy espeso, que nos condujo á un árido desierto: dos leguas antes de llegar se nos anunció por un viento caliente. Una arenilla fina, que levanta el viento, causa oftalmia en algunas poblaciones que se hallan en sus cercanías. Lo atravesamos en un dia, no sin gran fatiga, á causa del aire ardiente que se respiraba.

Nuestros guias encontraron agua abriendo un agujero de pie y medio de profundidad; pero no era buena, aunque fresca,

M.C.D. 2018

y bastante abundante para aplacar nuestra sed. Mi caravana no me daba que hacer: obedecian á sus pombeiros que tomaban las órdenes de mis intérpretes: todos los negros estaban prontos á hacer lo que se les mandaba. La distancia á que se hallaban de sus habitaciones les quitaba la gana de robarme: si algunos se quedaban atrás no temia que tomasen las de villa-diego.

Habiendo llegado á las orillas del rio Ito, los habitantes de una aldea muy poblada, llamada Lucango, nos dieron á entender que se oponian á que pasáramos. No veia ningun barco, aunque me habian dicho que encontraria tres en aquel sitio. El gefe principió diciéndome que no tenia. Entonces dije á mis negros que subiríamos por la orilla del Ito hasta que llegásemos á un punto donde pudiésemos pasar: todos se conformaron. El gefe, que se prometia aprovecharse de nuestra division para robarme, viendo la union que reinaba en mi caravana, me dijo que algunos de sus súbditos tenian barcos, que facilitaban mediante una recompensa. A poco me significó que tendria tres preparados para cuando yo quisiera. Permanecí todo el dia en su habitac'on, y e1 el momento de partir volvió otra vez á mostrarse como al principio. Creyendo sin duda que

M.C.D. 2018

mi regalo era de poco valor, suponia que los barcos necesitaban repararse, lo que ocasionaria alguna detencion: sin embargo llegaron los barqueros y principiamos á pasar.

Al otro lado del Ito el pais habitado por los Muchicongos obedece á un soberano llamado Holo-Hó. Sus habitantes se apoderaron de los primeros fardos que se desembarcaron; pero apenas pasó un número suficiente de mis negros, les mandé que asegurasen á todos los curiosos que habian venido á la orilla del rio, y declaré á su gefe que no daria libertad á los prisioneros hasta que me restituyesen lo que me habian robado. Inmediatamente recobramos todo y entregué los prisioneros. No quise detenerme en esta habitacion, donde habia recibido una prueba de lo inclinados al robo que eran sus habitantes, y me fui á acampar á legua y media de distancia, en un bosque muy espeso donde era dificil penetrar.

Al dia siguiente, despues de tres horas de camino, entramos en una bonita llanura limitada al Norte por altas montañas, y en la que se descubria al Este, á una gran distancia, otras montañas que se perdian en las nubes. Acampamos mas lejos en una campiña árida: despues empleamos dos

M.C.D. 2018

dias en atravesar un desierto: la primera jornada principalmente fue muy penosa. Un vientecillo de Este levantaba la arena en forma de nubes, que muchas veces nos obligaron á pararnos. No se encontraba ninguna fuente, y no sabíamos hasta donde llegaria aquella horrorosa soledad, cuando de improviso descubrimos grandes pantanos secos. Alrededor de nosotros teníamos una estension de mas de diez leguas sin que se viese ni un árbol. Atravesamos despues unas llanuras cubiertas de plantas secas del sol y agitadas por el viento. El suelo era un fondo de pantano seco.

En este pais árido tuvimos que sufrir mucha sed, y pasamos cuatro dias sin saber apenas la direccion que debíamos seguir. Por dicha nuestra divisamos una yena que corria hácia al Este, lo que nos hizo creer que sin duda se encaminaba á la orilla del algun rio. Tomamos pues la misma direccion y encontramos un miserable arroyo que apenas llevaba mas que una poca de agua. Esta fue la única que hallamos en una llanura de cerca de doce leguas. Aunque teníamos bastante cerca un espeso bosque, la necesidad nos obligó á recoger toda el agua que corria del arroyo en un dia y una noche. Nos dirigimos despues al bosque, que atravesamos en dos

M.C.D. 2018

dias y llegamos á la orilla del Logé, rio ancho y profundo de este distrito. La aldea de Quiana está habitada por negros que se alimentan casi esclusivamente de pescado crudo. No creyéndose capaces de impedirme el paso, me facilitaron barcos. Atravesamos el rio sin dificultad cerca de la confluencia del Cacango.

Los habitantes de Cacango, aldea que se halla en la orilla opuesta del Logé, mostraron el mayor deseo de servirme, pero todo era una ficcion para robarme. No habiendo querido admitir sus ofrecimientos, trataron de llevarse varios efectos, y ciertamente lo hubieran conseguido si hubiesen sabido que no tenia intencion de pasar por entonces á la habitacion de Holo-Hó su soberano, cuya severidad temian mucho. Durante dos dias atravesamos espesos y dificiles bosques: despues llegamos al pie de los montes de Pemba. Los seguimos como unas siete leguas, teniéndolos siempre al Norte; con el fin de no internarnos en los bosques que teníamos al Sur: en seguida caminando hácia el Sudeste, llegamos al pie de los montes Zala, que distaban ocho leguas de los primeros. Estas montañas separan los estados de Ginga, que estan al Sur, de los de Holo-Hó, que se hallan al Norte.

M.C.D. 2018

Los montes Pemba ofrecen un depósito de conglomeraciones oscuras. En un hueco bastante profundo hallé una roca alumífera; en otros una porcion de vapores sulfúreos.

Observé depósitos de piedras, y en seguida colinas blanquizcas, que pueden mirarse como de transicion. En algunos arroyos no ví mas que piedras calcáreas.

Me parecieron que estas montañas corresponden á terrenos de transicion. Muchas partes se componen de fragmentos de cuarzo y eschita arcillosa y calcárea, reunidas por medio de una piedra arenisca bastante fina. Al pie de los montes Pemba, acercándose á los montes Zala, se encuentran masas de calcáreo gris y rogizo: observé tambien calcáreos areniscos.

La superficie del terreno presenta aluviones recientes, en las que se veian fragmentos de esqueletos de mamíferos.

Los montes Zala, que se dirigen al Sur Oeste, son de micaschitas, ya simples ó ya llenas de granate. En la pendiente de una de las montañas encontré arena, en medio de la cual descubrí los restos de un elefante y de un árbol petrificados.

Las colinas se ligan con una série de montañas poco elevadas, y estan compuestas de conglomeraciones oscuras. En algu-

M.C.D. 2018

nos barrancos se hallan perlitas que presentan una variedad infinita. Tambien se encuentran de éstas en las partes elevadas de aquellas montañas. Todas las rocas son escarpadas y muestran un gran número de capas, que se distinguen unas de otras por sus colores particulares.

Observé en estas perlitas cristales de cuarzo de un amarillo muy claro, colocados entre los globulos de la roca: son infundibles.

El terreno, lo mismo que en los paises situados mas al Sur que habia yo visitado, se eleva insensiblemente en una pendiente de siete á ocho toesas por legua, segun un gran número de observaciones hechas en la campiña.

El curso de los rios es bastante lento. Todas las cordilleras de montañas vienen del Este. Las noticias que pude recoger me dieron á entender que el pais estaba poco poblado. La calor era moderada (1).

Nos fue muy dificil atravesar aquellas montañas. Pero al fin despues de dos dias

---

(1) Resultados de siete observaciones hechas en siete dias á la misma hora.- Término medio. Termómetro 26 4/12, á las 2 de la tarde, á la sombra.- Id. id. 35, á la misma hora al sol.- Hygró-

M.C.D. 2018

de fatigas llegamos á la aldea de Mazenzala. Desde alli envié unos comisionados al rey Ginga, reclamando su proteccion mientras pasaba por sus tierras, asegurándole que no era mercader ni queria ser tratado como tal, y declarándole que si me daba algun motivo de queja me iria á los estados de Holo-Hó.

Los habitantes de Mazenzala demostraban vendernos con disgusto sus comestibles. Unicamente el temor de que nos los llevásemos á la fuerza los obligaba á cambiar con nosotros. Me miraban con una especie de espanto, mezclado de terror. Eran los primeros negros sometidos á Ginga que yo visitaba. Hacia mucho tiempo que habian jurado un odio mortal á los blancos. La fuerza de su resentimiento haria conjeturar que hacia poco que habian sido arrojados de la costa de Angola.

En la noche que siguió á mi llegada debia celebrarse la fiesta de un muerto. Si hubiera sido posible se hubiera dejado esta ceremonia para tiempo mas oportuno. A ella fueron convidados mis negros. Con

---

metro 12, á las 2 de la tarde.—Id. 69, las 9 de la noche. — Altura de la campiña en Mazenzala 463 toesas sobre el nivel del Océano.

M.C.D. 2018

el fin de tener este pueblo á mi favor, mandé dar aguardiente y carne, pidiendo únicamente algunas casas para depositar con seguridad mis efectos.

Se divirtieron hasta media noche. Me habia descuidado en hacer un regalo al mágico, y quiso éste vengarse. En el momento en que principiaba á hervir la olla se abrió; el agua y sangre de que estaba llena casi apagaron el fuego, y el humo impelido por el viento, en vez de entrar en la casa del muerto, se iba hácia otra parte. A vista de tan funesto incidente, que indicaba que el muerto no admitia el homenage de la fiesta, se irritó el pueblo consternado. Los mágicos se quedaron solos alrededor del fuego; hicieron un nuevo conjuro y declararon que el muerto no admitia la fiesta, porque en ella habian tomado parte unos estrangeros. Estos estrangeros, aunque negros, se consideraban como réprobos á los ojos de los dioses del pais, pues acompañaban á un blanco que era enemigo jurado.

Volvieron mis negros muy tristes, temiendo funestas consecuencias de lo que acababa de ocurrir. Me despertaron para decírmelo, y mi calma los tranquilizó: les dije que no temiesen nada y que durmiesen sin cuidado. Al otro dia á las siete de

C.D. 2016

la mañana reinaba en la banza el mas profundo silencio: los habitantes se hallaban cerca de la casa del gefe, donde con los mágicos se celebraba un consejo para tratar del partido que debia tomarse. Envié un regalo al principal de los mágicos, lo recibió una de sus mugeres, y se lo avisó secretamente. Al momento dijo al Sobá que convenia consultar por segunda vez á los dioses, en lo que aquel consintió. Apenas hirvió la olla declaró que el estrangero, aunque blanco, no era de los enemigos de la nacion. Añadió que los dioses lo reconocian por su amigo, porque hacia mucho tiempo que viajaba por entre los negros, y que si por la noche se habian mostrado enemigos suyos, habia sido por probar su valor; pero que su intrepidez en no marchar, despues de una órden aparente de los dioses, que habria podido hacerle temer una muerte violenta, probaban el afecto que le tenian.

El pueblo lo aplaudió y se retiró contento porque el oráculo le permitia cambiar sus víveres por adornos. Se pasó el dia alegremente, y al siguiente llegaron mis comisionados con un hijo del rey Ginga, algunos nobles y un intérprete. Me aseguraba aquel príncipe su proteccion y el deseo que tenia de verme, pues un blanco

M.C.D. 2018

que recorria los paises de los negros, haciéndoles regalos, no podia ser su enemigo, ni debia ser tratado como un mercader: concediéndome su amistad me aseguraba tambien la de sus vecinos.

Salí al otro dia para Cobigé. Debia acompañarme el hijo del rey Ginga; pero tuvo que quedarse un dia descansando. En Cobigé se manifestaron los habitantes dispuestos á engañarme en los cambios que hacia con ellos, y mandé asegurar á un negro, que despues de haber recibido el valor de una poca de carne se la llevaba. Fue amarrado á un árbol, donde de hora en hora, por cuatro veces, recibió doce zurriagazos con un nervio de toro por el de mas fuerza de todos mis negros. Este ejemplo de severidad era necesario en un pais conocido por su ódio mortal á los blancos. Los demas habitantes de la aldea, aterrados con este castigo, echaron á huir sin esperar á que se les pagasen sus géneros: los mandé llamar y se les pagó: su temor entonces se convirtió en gozo. Insultaron al que tenia la culpa, pues entre ellos consiste el deshonor, no en engañar, sino en dejarse sorprender. Estos negros, ya mas tratables, cantaban alrededor de mi campo. *Nada de fraude con el blanco, porque lo castíga cuando lo descubre, y tiene buenos ojos.*

Al otro dia me interné en un bosque espeso, que con mucho trabajo hubiéramos atravesado, si no hubiésemos llevado guias que conocian bien los caminos. Abunda en reses é insectos. Maté una serpiente que tenia diez y siete pies y cinco pulgadas de largo. Estaba enroscada en el tronco de un árbol para coger á un animal que se habia refugiado á su copa, y que desapareció al tiro que disparé á la serpiente: creo que era un mono chico.

Cuando llegué á la banza de Muenesa, me estaba esperando el hijo de Ginga. Recorrí en aquella jornada las diez leguas que separan á Cobigé de Muenesa. Salí al otro dia para Riala, donde no me detuve nada. Cuatro leguas mas allá está Matamba, donde reside el rey Ginga. Me acampé cerca de esta ciudad.

Conociendo el ódio que tenian á los blancos, tanto el rey como su nacion, no quise entrar en su banza, á pesar de que me lo pidieron con instancia. Le envié sí algunos regalos, ofreciéndole visitarlo al dia siguiente. Aunque mi regalo le pareció mezquino, lo admitió con esperanza de obtener otros, y el deseo de emborracharse lo condujo inmediatamente á mi habitacion. Me ofreció un corto presente de ganado, al entrar precipitadamente en mi

M.C.D. 2018

tienda, donde esperaba encontrar alguna cosa de valor que le sirviese de asiento. Como no la hubiese, se figuró que las reservaba por conocer sus artificiosos engaños.

Los súbditos de Ginga tienen mas seriedad que valor, mas petulancia que viveza. Son débiles á pesar de su alta talla. Todo hombre es soldado, y está obligado al servicio militar cuando el pais se ve amenazado, ó el Soberano quiere atacar á sus vecinos. El mérito es el único título que conduce á las dignidades: cualquiera puede pretenderlas. El rey tiene siempre de 300 á 400 guardias alrededor de su palacio: deben todos los nobles, cuando les toca, estar á su lado para servirlo y ejecutar sus órdenes. Sus guardias son mantenidos por sus propias mugeres, que les llevan la comida. El rey tiene de 250 á 300 mugeres. Los varones salen de palacio á los cuatro ó cinco años. Las hembras se quedan con sus madres hasta que se casan.

Solo el rey puede usar pieles de panteras, y en los dias de ceremonia las lleva en forma de capa.

Tienen á los muertos el mismo respeto que los negros de Angola. Insultar su memoria, y aun hablar de ellos con poco acatamiento, alterar la tranquilidad de alguno refiriéndole la muerte de sus parientes,

M.C.D. 2018

causar incomodidades á la familia de algun difunto por faltas que habia éste cometido en vida, son delitos que la ley castiga con una multa de consideracion, y aun con la pena de esclavitud. Los vivos, me dijo un viejo que me suministró estas noticias, deben mirar á los muertos como séres que despues de haber existido han pasado á habitar entre los espíritus que pueden servirnos de daño ó de provecho. No estan ya entre nosotros, y cuanto han hecho durante su vida se aniquila con su cuerpo: pensar de otra manera es querer asemejar los espíritus á nuestra miserable condicion. Los hombres no cometen malas acciones sino por impulso de los espíritus malignos: de estas malas acciones deben ser responsables mientras existen, para que esta idea les de fuerza con que resistir á las tentaciones que los arrastran á hollar las leyes de su pais. Alguna vez son éstas injustas. El abuso de ellas prueba muy bien la imperfeccion de nuestra naturaleza, pues continuamente nos vemos espuestos á ser condenados por las leyes que hemos formado nosotros mismos.

Me admiraba de encontrar tales ideas y tan buen sentido en la cabeza de un negro. Me dijo este viejo, que habia nacido

M.C.D. 2018

en el pais de los Muchinge, y que habia sido vendido como esclavo en sus primeros años, por un crímen que cometió su padre; que una feliz casualidad le hizo permanecer por mucho tiempo en casa del jaga de Cassange, donde viendo la condicion á que le habia reducido un delito de su padre, habia empleado su juventud en reflexionar, que habiendo en fin obtenido su libertad, habia huido de los sitios en que habia sufrido la esclavitud; que habia venido á Matamba, donde habia aprendido el portugués de un mulato que hacia el comercio de esclavos; que en seguida habia aprendido á leer en casa de otros comerciantes donde trabajaba, los cuales le habian dado algunos libros, de los que solo le quedaba uno, que habia conseguido librar de las manos de los mágicos. Envidiosos éstos de que poseyese conocimientos que les eran absolutamente estraños, lo habian acusado de ser un hechicero maléfico, que abocaba á los espíritus malignos en contra del pueblo.

Los soberanos de este pais han manifestado siempre mucha firmeza, aun en tiempo de la conquista de Angola. El que reinaba entonces mostró una sagacidad y una táctica bastante rara entre los negros. Sus sucesores siguieron su ejemplo. Una

reina, que gobernaba hacia algunos años, fue á Loanda para discutir los intereses políticos de sus estados relativamente á los portugueses. Llegó con su comitiva que era numerosa: el virey la recibió en su sala de estrado, y para mostrar en esta ocasion la superioridad de los blancos, no le mandó dar asiento. Al momento á una señal de la reina corrieron dos esclavas: la una se puso de rodillas, bajando el cuerpo y apoyándose sobre sus manos: la otra se arrodilló tambien, y bajando la cabeza formó un brazo de la silla que su compañera habia hecho con su cuerpo. En esta silla se sentó la reina, y apoyándose en el hombro de su sirviente, sin manifestarse ofendida por el desaire que el virey la habia hecho, sostuvo con calor los intereses de su pais; y despues de una larga conferencia, en que se discutieron y arreglaron los intereses respectivos de los dos estados, se levantó con magestad. Al salir ésta de la sala, viendo el virey que permanecian en la misma posicion las dos esclavas que habian servido de silla, les envió á decir que se levantasen y siguiesen á su reina, á lo que contestaron que no podian moverse sin órden de su Soberana. Informada la reina de esta ocurrencia, contestó que ya no le correspondian aquellas mugeres des-

M.C.D. 2018

de que la habian servido de silla, pues no tenia costumbre de llevarse la silla, cuando iba á visitar á un soberano. A pesar de las instancias del virey marchó sin llevarse las dos esclavas, que á poco tiempo murieron de pena, viéndose abandonadas de su antigua señora. En todo su viaje no quiso esta reina recibir nada de los habitantes del reino de Angola. En todas partes encontraba negros de su pais, que le presentaban cuanto podia necesitar. En este largo viaje desplegó la magnificencia y el fausto de la reina de una nacion poderosa. Hizo en Loanda compras de mucha consideracion con el producto de un gran número de esclavos que vendió.

Matamba, capital de los estados de Ginga, está poco poblada, aunque sea de mucha estension. Situada sobre un terreno rodeado de pantanos, es muy mal sano. Sus habitantes con la corteza de muchos árboles fabrican telas bastante finas, que indican un cierto grado de industria. La banza del soberano es de mucha estension, y está defendida por una hilera de estacas muy unidas. La sala en que recibe está muy bien construida: el techo es artesonado, formado de cañas unidas fuertemente unas con otras: el pavimento está construido del mismo modo. Los almacenes, aunque de

mucha estension, no me parecieron bien provistos. Cerca de la ciudad ví unas piedras que, segun me dijeron, eran restos de una capilla cotólica. Habia tambien en este parage muchos monumentos elevados en honor de los reyes del pais.

Queriendo conocer las montañas que se encuentran al Norte de Matamba, y que se dirigen de Este á Oeste, me encaminé hácia ellas con guias esperimentados. Forman una parte de la cordillera del Zala y del Pemba, y se componen de *grunstein por firico*. La cima mas elevada es un pico que está al Norte de Mazenzala, y se halla á 1030 toesas sobre el Atlántico.

A proporcion que se sube se observan diversas modificaciones de grunstein por firico. En algunos sitios solo presenta la pasta un feldespato compacto: entonces mientras mas distinto aparece éste, mas se reune á cristales, diseminados por la pasta, el anfíbolo. Estos cristales se rayan facilmente con una punta de acero: reducidos á polvo son untuosos al tacto.

Hácia la cumbre de estos montes tienen las rocas mas solidez. Se encuentra feldespato compacto gris, y esparcidos en diversos sitios cristales de anfíbolo muy brillantes cuando se parten. Los cristales son untuosos á la punta de acero. En alguno

M.C.D. 2018

parages he visto cristales de anfíbolo negro muy duros.

Todas las rocas de aquellas montañas no son mas que modificaciones de las que ya habia visto en los montes Pemba. Parecen tambien poco distintas unas de otras.

La elevacion del suelo es poco sensible; en la campiña apenas se percibe. Muchas observaciones barométricas me probaron que Matamba estaba mucho mas baja que ningun otro punto á la misma distancia de la costa, y al Este del reino de Benguela (1).

El principal rio de este pais es el Vamba, que corre hácia el Norte, y va á reunirse con el Couango: lleva poca rapidez.

Las cercanías de Matamba abundan en plátanos y palmeras. Mas al Este no se ve ninguno de estos últimos árboles, porque elevándose el pais, se hace demasiado frio.

En los bosques inmediatos se encuentra el arbusto que produce la malagueta, ó pimienta de Guinea. El condé, que es

---

(1) Medida barométrica 507 toesas sobre el Océano. Resultado de cuatro observaciones termométricas. Término medio 27° á las 2 de la tarde á la sombra. Id. 35 á la misma hora al sol. Hygrómetro 4° á las 2 de la tarde. Id. 77, á las 9 de la noche.

M.C.D. 2018

una fruta parecida á la pera, cuyo gusto es agradable, aunque la fruta sea poco estimada de los negros, tal vez á causa de su cualidad aperitiva. Solo les gusta lo que apaga la sed. He visto con sorpresa que los negros no cogen nunca la fruta del tamarindo, y que la dejan secar y que se pudra.

En las campiñas he visto, entre otras, flores tuberosas de colores muy variados.

Los cerdos, las gallinas y las cabras son los únicos animales domésticos de este pais. El rey tiene un gran número de ellos.

Los animales que mas abundan en los bosques son el elefante, el búfalo, el viadi, la pantera, la hiena y el chacal. Los colmillos del elefante de este pais pesan de 80 á 100 libras. Los negros de Matamba tienen una especie de respeto á la cola de este animal.

En los bosques que se encuentran al Norte ví un animal que mataron los negros en una cazería. Tiene el tamaño de un buey, aunque con el cuello largo: lo cuernos retorcidos y en direccion recta: su carne es escelente. La piel del cuello es tan compacta, que los negros la estiman mucho para hacer cartucheras. Me dijeron aquellos que mataban muchos, y que es un animal muy manso. La piel del que me pre-

M.C.D. 2018

sentaron era de color encarnado oscuro, con manchas blancas: por la cabeza y la piel ofrecí á los cazadores una buena recompensa; pero la supersticion no les permitió consentir en este cambio, pues los huesos de los animales que matan deben colgarse á la puerta de sus cabañas en forma de trofeos, y la piel corresponde al soberano que debe depositarla en el templo del dios de la caza.

Estrañé ver en este pais pequeñas gazelas semejantes á las que he mencionado hablando de la provincia de los dembos.

El rey Ginga, que se hallaba presente cuando hice mis observaciones para determinar la posicion de su ciudad, se admiró mucho de verme mirar al sol. Habiendo agarrado un anteojo, quedó tan prendado de él despues que lo usó, que me costó trabajo que lo dejára. Estaba empeñado en llevárselo; y no era porque mirase aquellas operaciones con alguna idea de supersticion, pues veia que tenia yo anteojos, cuyo uso le habia esplicado.

CAPITULO VIII.

Salida de Matamba.-Conducta de Quitua.-Bambí Sené.- Espedicion por las montañas.-Enviados de Dalla Quizua.- Atacan mi caravana.- Combate.-Llegada al territorio de Cassange.- Envio comisionados al jaga de Cassange.

El 4 de mayo, ya decidido á partir, envié un regalo á Ginga, que me dió en cambio algunas reses. Aunque mostró un gran deseo de ver mis efectos, me pareció conveniente no complacerlo. Me proveyó de guias, y despues de atravesar un espeso bosque, llegué temprano á la banza de Quitua, Sobá muy poderoso y vasallo de Ginga. Este gefe, acompañado de uno de sus nobles, me esperaba hacia mas de hos horas á cierta distancia de su ciudad. Apenas me distinguió desde lejos, se adelantó, me cumplimentó, me aseguró su proteccion y me prometió no omitir nada para que disfrutase agradablemente el tiempo que permaneciese en su banza. Tenia preparadas casas en que alojarme. Le envié algunos regalos; dije despues á mi intérprete que queria descansar, y me acosté. Hacia tiem-

M.C.D. 2018

po que no dormia, y no me sentia con ánimo para hacer observaciones.

Habiendo venido el Sobá con un regalo de ganado que destinaba para mí, respetó las órdenes que habia yo dado, y dejó su visita para el dia siguiente. Instruido por sus espías de que no habia dejado de dormir desde mi llegada, envió para mi desayuno un cordero á mi cocinero. Estos obsequios tenian por objeto granjearse mi amistad, á fin de obtener regalos de mas consideracion. Dar para recibir es una máxima favorita de estos pueblos bárbaros que no han aprendido en la escuela de los europeos.

El largo sueño que acababa de disfrutar me habia dado alguna fuerza. Desperté con algun apetito, y todo anunciaba una mejoría en mi salud. Al momento que supo el Sobá que estaba yo levantado, vino á presentarme su regalo, pero estuvo muy poco tiempo porque vinieron á informarle que una de sus favoritas se acababa de quemar las piernas, por haberse roto una gran olla de agua caliente que estaba puesta al fuego. Era este gefe de estatura magestuosa: tenia un aspecto vivo y vigoroso: amaba la guerra; era orgulloso, y muy amigo de sus opiniones; consultaba poco á sus nobles, y obraba siempre segun le parecia

conveniente. Los negros de esta habitacion son muy indolentes: siembran pocas judías, y con preferencia cultivan el maiz, porque es el principal ingrediente que entra en la composicion de su bebida comun. El yuca, aunque sea una produccion propia de estos paises, es amargo por falta del cultivo necesario. Solo por el deseo que tenian de adquirir nuevas telas para adornarse, se decidieron á acompañarme, pero apenas tenian que sufrir la menor fatiga, dejaban los fardos en el suelo y se tendian juntos. Por lo demas son feroces en estremo: si un enemigo cae vivo entre sus manos le hacen sufrir los mas crueles tormentos para ver si sabe morir. Le cortan todos los miembros unos despues de otros por sus coyunturas, detienen la sangre con un hierro hecho ascuas, y celebran sus ansias. No sale vivo un prisionero de sus manos, á no ser que una necesidad urgente los obligue á cambiarlo por objetos que les sean indispensables. El gefe fomenta la natural disposicion de su pueblo á la crueldad, y creeria faltar á su deber si obrase de otro modo. Instruido yo de estas particularidades, me temia que el buen acogimiento que habia encontrado no llevase oculto el proyecto de asesinarme para apoderarse de mis efectos: el temor me libró. Se despi-

M.C.D. 2018

dió de mí el Sobá con un tono muy amistoso, y al cabo de cuatro dias que llevaba de estar alli me separé de él para ir á la banza del Sobá Mana, que dista de aquella seis leguas mas al Este.

Mucho trabajo nos costó atravesar los bosques, y hasta la noche no llegamos á la banza de Mana, fuera de la cual me acampé. Muy contento este con el regalo que le hice, me acompañó al dia siguiente hasta una media legua de distancia, y me dió negros y guias. Despues de seis leguas de una marcha penosa, llegamos á una aldea cuyos feroces habitantes se disponian á atacarnos cuando reconociendo entre mis negros á algunos de sus compatriotas, variaron de intenciones, se mostraron deseosos de servirnos y nos llevaron víveres con abundancia.

Al dia siguiente acabé de pasar el bosque, cuyo silencio y soledad me habia puesto melancólico, y llegué á una aldea cuyos habitantes me parecieron, como otros muchos de los que habia visto antes, inclinados á robarme. No dejaron de incomodarnos; pero aunque meditasen algun proyecto siniestro se contentaron con pedirme un regalo para su gefe. Nos dijeron que nos hallábamos á muy corta distancia de la banza de Bambi Sené á donde

podríamos llegar al otro dia al salir el sol.

Cerca de la banza de Bambi Sené me anunció de su parte un enviado de este gefe, que no podia entrar en la ciudad sin enviarle antes un barril de aguardiente. No contesté nada; dije á mis negros que volviesen á tomar sus cargas, me marché y fui á establecer mi campo á alguna distancia, en medio de la campiña, en un sitio que hice limpiar.

Reflexionando Bambi Sené que por sus pretensiones exageradas se privaba de la ocasion, única sin duda que se le podia presentar de recibir sin tener que dar, envió aquella noche á que lo escusasen conmigo. El comisionado atribuyó lo que habia pasado á una mala inteligencia, pues el Sobá lejos de brohibirme la entrada en su banza deseaba que fuese á habitarla. A pesar de que tenia gana de hacerme una visita, no podia emprender este viage á causa del escorbuto que habia atacado á sus piernas. Pero yo me encontraba tan bien donde estaba que no quise moverme.

Al otro dia hizo un negro que mi cocinero le diera un plato, y me presentó cuatro panales de miel cubiertos con la hoja de un árbol: habia sabido que no me gustaba que me importunasen, y se quedó á la puerta de mi tienda. Un criado

M.C.D. 2018

mio le preguntó cuanto queria por la miel, á lo que contestó que no habia venido á venderla, sino á tener el honor de ofrecérmela: el astuto negro sabia muy bien que no dejaria yo de recompensarle. Para confirmarle en la opinion que tienen estos pueblos del poder y grandeza de los blancos, le mandé dar pólvora, aguardiente y un collar de avalorios. Al hacer este regalo no podia figurarme que iba á causar la ruina de mas de un enjambre pacífico. Creyendo todos los habitantes de la banza que tenian ya seguras muy buenas recompensas, corrieron á los bosques inmediatos, trajeron cargas de miel y vinieron á presentármelas. No quise admitirlas, prometiéndoles sin embargo que las compraria si sacaban la miel y la echaban en botellas que yo les daria, y ademas, si derretian la cera y la hacian panes.

Vino al fin el Sobá, y recibió un regalo que al parecer le gustó. Lo acompañé cuando volvió á su banza, que parecia una confusion de casas con jardines.

Mis conversaciones con los negros de esta poblacion me hicieron conocer que eran malignos, supersticiosos, ladrones, belicosos, buenos cazadores, borrachos y siempre dispuestos á hacer cualquier cosa por satisfacer sus pasiones.

El 13 de mayo esperimentamos grandes variaciones de temperatura. A media noche sufrimos una calor escesiva (1) y que fue en aumento hasta las cinco de la mañana: á las seis refrescó el aire de repente, y á poco despues estalló una violenta tempestad que duró hasta las once, y á que se siguió despues una calor muy fuerte y repentina. No se á que atribuir una variacion de esta naturaleza: el calórico que continuamente se eleva de la tierra, reemplazándose siempre por un aire mas pesado y por consiguiente mas frio, debe producir una gran diferencia en la temperatura; pero no me sorprendieron menos unas transiciones tan repentinas.

A las tres de la mañana partí sin despedirme del Sobá, y al dia siguiente llegué temprano á la banza del Sobá Quizua que se halla al pie de la montaña. Examiné esta y hallé unos torrentes que arrastran cuanto encuentran al paso, dejando sobre sus orillas fragmentos confusos. En-

---

(1) A media noche marcaba el termómetro 28°; á las cuatro, 29; á las cinco 28; á las seis en que estalló la tempestad bajó á 17. La tempestad duró hasta las once: á mediodia marcaba termómetro 24°; á las 2 28.

M.C.D. 2018

tre ellos encontré muchos cristales, pequeños pedazos de plata, algunas piedras ferrujinosas y una gran cantidad de pedazos de goma amarilla y dura como una piedra.

En un barranco cortado perpendicularmente se veia que la montaña parecia formada de tierra arcillosa. Por todas partes se encontraban eschitas, y cada capa estaba interceptada por otra compuesta de mica, tierra amarilla y espato. La direccion de todas aquellas capas era de Sur á Norte. En el fondo de una garganta muy estrecha descubrí una gruta muy dilatada: al acercarme á ella vi que la entrada estaba defendida por una multitud de estalactitas que el tiempo habia depositado allí. Mi presencia sin duda obligó á dos enormes serpientes á refugiarse á aquel sitio: cuando me encaminaba hácia la gruta salieron de ella. Temiendo no matarlas del primer tiro, las seguí hasta un parage en que ensanchándose un poco el barranco me permitia huir si me acometian. No tardaron en encontrar unos agujeros en que se metieron, dejándome el sentimiento de no haber intentado matarlas. Eran de color azul violeta con escamas encarnadas en el lomo. Podrian tener sobre doce pies de largo: su cabeza era de un ta-

maño disforme: caminaban vastante lentamente, con la boca abierta y mirando atras con frecuencia. Parecia que desconfiaban de mi, aunque sin embargo no demostraban tenerme miedo.

La diferencia que existe entre los reptiles de estos paises desiertos y los de los paises habitados, parece indicar que la naturaleza no ha dado á aquellos el instinto de hacer daño y devorar. Sentado sobre una roca enorme, cerca de un agujero en que se habia metido una de las serpientes, vi á mis pies una multitud de camaleones y otros animalejos algo parecidos al lagarto.

Tenian cuatro patas y la cola muy corta: son amarillos, y tienen dos dientes muy largos á manera de colmillos: sus patas tienen cinco dedos; el pulgar es muy corto. Jugaban unos con otros lo mismo que los camaleones, y no se asombraron aunque me acerqué. Cojí muchos en una red. Al principio los tuve por las hembras de los camaleones, pero me convencí despues de que eran una especie distinta.

Cansado de mi espedicion por la montaña no hice al dia siguiente una larga jornada, aunque al mismo tiempo la calor era insoportable. Despues de haber andado por un bosque vastante espeso lle-

M.C.D. 2018

gué temprano á la banza del Sobá Sala, que se encuentra entre el territorio de Ginga y el de Dalla Quizua. Me acampé á la orilla del Malebu, rio que separa los estados de estos dos soberanos, y al Norte los de este último del pais de Cassange. Los montes Magnumen sirven de límite entre Ginga al Este y Cassange al Oeste.

Àtravesamos el Malebu por un mal puente formado de algunos troncos de árboles medio podridos. Al otro dia nos hallábamos á las orillas del Cobigé. Como estaba muy distante la residencia de Dalla Quizua, nos prometíamos pasar sobre los confines de sus estados, sin que llegase á su noticia. La profundidad del rio no nos permitia vadearlo. Mis negros que no dejaron de ir á buscar un paso cerca de una aldea, cortaron largos troncos de árboles, que arrojaron atravesados en el Cobigé, en un parage en que se estrechaba entre dos rocas: al otro dia pasamos. Dos pedazos de palo bastan á los negros para pasar el precipicio mas profundo: se agarran con los pies, y por un efecto de la costumbre no caen nunca.

Poco despues de haber atravesado otro rio, llamado Culunga, fuimos á hacer noche á una aldea cuyos habitantes obedecen á Dalla Quizua. Hicieron cuanto

pudieron para quitarme de en medio alguna cosa. Eran pocos para emplear otro medio que el engaño. Nos dijeron que no encontraríamos otras aldeas hasta despues de andar tres grandes jornadas por medio de un espeso bosque.

Habiendo tomado alli guias que aseguraban conocer perfectamente el bosque, me disponia á partir, cuando me dijeron que dos negros de Dalla Quizua venian de su parte á convidarme para que fuese á su banza: estaban encargados, en el caso de que no aceptase el convite, á exigir la retribucion que correspondia por pasar por su territorio. No me pareció necesario dar nada á un gefe á quien no debia de ver, y continué mi viaje. A los tres dias nos acampamos cerca de un lugarejo llamado Ocuendessa (Agiles). Sus habitantes tienen fama de ser unos ladrones perversos. Se habian creido en la obligacion de acometernos; pero les impuso miedo la presencia de tantos hombres que pertenecian á un blanco que sabia matar á los negros con el humo y el fuego que llevaba en sus fusiles: no tienen armas de fuego.

Al dia siguiente llegamos á la aldea Cutucunugnissila (que amenaza). La fisonomía belicosa de sus habitantes justifica este nombre: su mirar es terrible. Apu-

M.C.D. 2018

nas nos habíamos acampado, cuando los habitantes de la aldea Ocuendessa, á quienes habíamos dejado por la mañana, se presentaron armados de manera que no me dejaron duda sobre el objeto de su visita. Principiaba á temer alguna catástrofe no sabiendo si mis gentes me defenderian ó si volverian sus armas contra mí.

Como me importaba saber antes de la noche sus intenciones, y las de los negros que nos habian seguido, mandé preguntar á estos últimos el motivo de su venida. Se quedaron un momento parados, hasta que uno de los gefes, tomando la palabra, dijo á mi intérprete, que venian á visitar á sus vecinos los Cutucumuguissila, y cambiar con nosotros sus géneros por abalorios. La presencia de aquellos negros, con tanta propiedad llamados ágiles, pues escederian á un ciervo en la carrera, no podia serme agradable. Les hice decir que se volviesen á su habitacion, y se separasen de los alrededores de mi campo, ó me diesen veinte personas en rehenes, que respondiesen de su buena conducta; y que si no se conformaban con estas condiciones iba á dispararles tiros de fusil, quedando esclavos mios los prisioneros. Mi discurso los hizo reir, y en vez de marchar se acercaron mas.

M.C.D. 2018

Teniendo á mi lado los negros de Maní, á quienes ejercitaba todos los dias en el manejo de las armas, mandé á cincuenta de mis negros, que tenian fusiles, que tirasen. La primera descarga tiró al suelo veinte hombres de los enemigos, que daban gritos horrorosos. Mas animados entonces los demas se arrojaron sobre mi campo con la maza ó el hacha en la mano. Los recibí con mis hombres de Maní, y herí á un gran número. Mis otros negros, armados de cuchillos y de hachas, cayeron sobre los que quedaban con tal furor que los obligaron á retirarse. Los que estaban armados de fusiles, que habian tenido tiempo de volver á cargar, hicieron una nueva descarga sobre los fugitivos. Hice cincuenta y dos prisioneros, entre los cuales habia muchos heridos. Doce de los mios tenian algunas heridas. Durante la refriega nos robaron dos fardos y tres barriles de aguardiente. Dí á mis negros seis cabras y un barril de aguardiente como primera recompensa de su valor.

Mandé curar á los heridos. Los habitantes de Cutucumuguissila, que no habian tomado parte en la accion, me ofrecieron despues sus servicios. Tomé de ellos veinte hombres para llevar á mis heridos. Los de los enemigos los dejé en el campo de

M.C.D. 2018

batalla, y me llevé 37 entre mugeres y niños. La noche fue tranquila, y el dia siguiente á las nueve de la mañana llegué á Culunga.

Informado por los negros que habia yo tomado en Cutucumuguissila de lo que habia pasado en aquella aldea, vino este Sobá como con un aire de importancia á tomar informes del hecho. No le contesté, y me informé de la fuerza que podia tener su ciudad. Despues como continuase charlando, y pareciéndome que interrogaba á mis intérpretes, le rogué que se retirase á su banza, á donde le enviaria el regalo que le tenia destinado. El tono con que pronuncié esta intimacion lo dejó parado por un momento. Pero á poco volvió á tomar la palabra, y me dijo que Dalla Quizua se alegraria al saber su conducta, pues los hombres á quienes habia batido eran unos bribones que no obedecian á su soberano, y que hacia tiempo que se queria destruirlos; pero que su agilidad los habia siempre librado.

Cuando acabó de hablar este charlatan, se marchó á su banza con toda su comitiva, y no volvieron mas. Se habian llenado de miedo al ver los prisioneros que yo traia.

Al dia siguiente anduve unas cuatro

M.C.D. 2018

horas por la orilla de un bosque, y llegué temprano á la habitacion de Cambaria, último Sobá sometido á Dalla Quizua, por cuyas posesiones pasaba. Sus súbditos, muy unidos entre sí, se hacen temer de sus vecinos. Con frecuencia van á robar mugeres y niños á las tierras del jaga (general) de Cassange. Aunque muy distantes de la residencia de su soberano, le envian siempre parte de sus robos.

Vino á verme el Sobá, y me ofreció sus servicios. Sus mugeres, en número de diez y siete, eran jóvenes y bien formadas. Estaban como admiradas de verme. Algunas se atrevieron á acercarse á mí, y me tocaron con la punta del dedo, retirando inmediatamente la mano como si temiesen quemarse. Para ellas era yo una cosa estraordinaria. El Sobá, sus mugeres y todo el pueblo estuvieron la mayor parte del dia delante de mi tienda mirándome. Se portaron con mucha prudencia, pues ni me pidieron nada, ni me aturdieron con sus gritos.

Al dia siguiente anduve cuatro leguas por una dilatada llanura, llegué á la aldea de Cuvundessa, donde solo me detuve un momento y fui á hacer noche á Magnumen. Sus habitantes manifestaron desde luego gana de robarnos; pero desani-

M.C.D. 2018

mados á vista de los 27 prisioneros que llevaba yo cargados de cadenas, y á quienes hacia llevar fardos muy pesados, temieron aumentar el número de éstos. El rumor de la victoria que habia conseguido de un pueblo que hacia siglos era el terror de sus vecinos, impuso miedo á aquellos feroces negros. Nos cambiaron comestibles por collares y telas. En esta aldea tomé cuatro guias para que nos condujesen á la habitacion de Mutueria Mulundu, que era el primer Sobá que obedecia al jaga de Cassange. La jornada fue penosa: tuvimos que atravesar una llanura cortada de trecho en trecho por pequeños pantanos, en que los negros se enterraban hasta las rodillas. Eran las cuatro de la tarde cuando llegué á la banza de Mutueria Mulundu, y se terminó la inquietud que habia sufrido mientras habia atravesado las tierras de Dalla Quizua, y desde el momento en que habia hecho prisioneros á los negros que llevaba. Sus compatriotas podian seguirme y atacarme de improviso en algun paso dificil, en que la ventaja del terreno les hubiera proporcionado una victoria cierta.

Dí á mis negros dos dias de descanso, y les prometí vender los prisioneros en Cassange, y darles las dos terceras partes de su producto, reservando la otra tercera par-

M.C.D. 2018

te para mis negros del Bihé, á quienes debia encontrar en aquella ciudad. Causó esto un gozo general. Los de Maní me manifestaron su gratitud con sus miradas espresivas. Al mismo tiempo propuse á los que quisiesen volverse á sus habitaciones que lo ejecutasen: muchos lo hicieron, y me alegré bastante, pues queria tener gente de diferentes naciones para que no pudiesen entenderse entre sí, ni ponerse de acuerdo para hacerme daño. Queria tambien, en cuanto fuese posible, que me siguiesen voluntariamente, para que tuviesen por mí algun interés y me defendiesen con valor en caso necesario, dependiendo su propia seguridad de la mia.

Envié dos comisionados al jaga de Cassange anunciándole mi llegada, y asegurándole que entraba como amigo en su territorio. Observé que los negros de la aldea de Mutueria Mulundu eran mas inteligentes que los que habia visto antes: me parecieron tambien tranquilos y oficiosos. El Sobettá se portó conmigo con toda la benevolencia que puede esperarse de hombres que desconocen la civilizacion. Me proporcionó los negros que necesitaba, intérpretes y guias. Al salir de su senzala segui andando dos horas por la campiña, y despues llegué al pie de una pequeña mon-

M.C.D. 2018

taña, que gracias á nuestros guias, la atravesamos sin dificultad, continuando despues nuestra ruta hasta la aldea de Quissunghila, que se halla tres leguas mas allá, y en la que tomamos provisiones. Los negros de estos paises parecia que no querian otra cosa que cambiar cuanto tenian por lo que llevábamos nosotros. Aunque tienen el concepto de ser unos bandidos, no intentaron robarnos: sin duda les impuso respeto el número de mis negros.

Al otro dia muy temprano pasamos á Mubenga, aldea situada en medio de un bosque. El gefe de ella hizo cuanto le fue posible para deternos el resto del dia. Me ofreció onalo, que á mis negros les pareció escelente, y me dió guias para atravesar el bosque y evitar rodeos inútiles. Al mediodia paramos en las orillas del arroyo Ngombi, donde pasamos el resto del dia fortificando nuestro campo contra las fieras.

Al dia siguiente, hallándonos casi á una legua de la banza de Gusu, observamos que nos seguian un gran número de negros. Cuando llegaron á tiro hicieron sobre nosotros una descarga de flechas que hirieron á dos de mis negros: los demas pusieron sus cargas cerca de donde yo estaba, tomaron sus fusiles y persiguieron á los bandidos. A la hora volvieron con cua-

M.C.D. 2018

tro prisioneros, que al principio se negaron á decir á qué poblacion pertenecian: pero echando de ver que eran conocidos de los otros que llevábamos prisioneros, inferí que no podian ser de otra parte que de Ocuendessa. Efectivamente me confesaron que ellos y sus camaradas, despues de la derrota que habian sufrido, se habian dirigido á tres poblaciones con las que tenian relaciones de amistad, las habian empeñado á abrazar su causa, y que nos habian seguido apoyados con este refuerzo, y con intencion de sorprendernos en medio del bosque, matarnos por la noche y apoderarse de nuestro equipage; pero que mi marcha precipitada, que no habian previsto, habia desconcertado sus planes.

El Sobá Gusu mandó perseguir á los fugitivos; pero corrian tan bien que no se les pudo dar alcance. En la banza de este gefe hallé los dos comisionados que envié al jaga de Cassange. Este soberano los habia hecho acompañar de dos de sus Sobás, encargados de darme las gracias por el regalo que le habia enviado, asegurarme su proteccion y servirme de guias.

El Sobá Gusu me proveyó de víveres, y aun me ofreció un regalo de onalo y ganado. Sus súbditos estaban dotados de una dulzura admirable, y lo obedecian con

M.C.D. 2018

toda la docilidad de que los negros son susceptibles. Entre este pueblo y su gefe reinaba una union feliz.

La campiña no presentaba mas que bosques á veces impracticables, y de una estension prodigiosa: en muchos parages los árboles y las matas se hallaban secas por el sol.

M.C.D. 2018

CAPITULO IX.

Llegada á Cassanci.-Recibimiento.-Visita del jaga. -Poder de este gefe.-Sacrificio humano.-Des- -eripcion de Cassanci. - Se toman las mugeres á prueba. -Usos y costumbres. - El jaga se niega á permitirme atravesar el Couango. -Noticias que me da el hijo del jaga para poder pasar el Couan - go. - Nacimiento del Couango y del Couenza. - Significacion de las palabras jaga, ect.

Despues que descansaron mis negros en la banza del Sobá Gusu, partí para Cassanci donde reside el jaga de Cassange. Al llegar mandé hacer una descarga de veinte tiros de fusil para saludar á aquel soberano, que no tardó en venir á hacerme visita. Mis negros, puestos en dos filas, dispararon un tiro cada uno, cuando se presentó. Apreció el honor que se le hacia, y pasó contento á donde estaba mi gente, acompañado únicamente de algunos nobles, y dejando su guardia y la multitud que lo seguia á gran distancia de mi campo. No debia yo omitir nada para granjearme la amistad de este potentado, de quien tal vez dependia el buen éxito del resto de mi viaje.

Angolo Hiala, jaga de Cassange, era

M.C.D. 2018

viejo, pero de humor alegre: llevaba consigo un intérprete que hablaba muy bien el portugués, que merecia todá su confianza y que le era necesario para tratár con los comisionados de los comerciantes de Loanda que llegan hasta sus tierras á comprar esclavos.

Se sentó el jaga en una silla que llevaba consigo, y consintió gustoso en beber licor de rosa muy fuerte. Se bebió una botella en dos tragos: lo acompañaba yo con un vasito. Mandé dar otra botella semejante á los nobles y al intérprete, que la devolvieron por no poder beber en presencia de su soberano.

Me interesaba ganar la amistad de aquel gefe: le regalé un uniforme de general con sus charreteras, un sable de cazador y una bonita capa de paño azul. Se mostró muy contento de este regalo, y al momento se puso el uniforme y el cinturon. La capa se la sujetó sobre los hombros y la dejó caer con descuido para lucir su uniforme. En el momento de marchar lo saludaron mis negros con una nueva salva, y volvieron á ponerse en dos filas para que pasase por medio. Viéndolo el pueblo vestido con nuevo trage daba gritos de alegría y le acompañó hasta la banza. No tardó el jaga en enviarme los regalos que juzgó me serian

M.C.D. 2018

agradables. Para completar aquella metamórfosis le habia mandado dar una camisa, un chaleco y una corbata.

Le fue anunciada mi visita para el otro dia. Me recibió con todos los honores que puede tributar un soberano negro. Despues de una breve conversacion quiso mostrarme sus riquezas, y me condujo á su arsenal; donde tendria como unos dos mil fusiles portugueses sin bayonetas. El almacen de la pólvora contendria doscientos ó trescientos barriles, y mas de cuarenta mil cartuchos. Tenia almacenes llenos de aguardiente, de telas y efectos de vidrio de todas clases. Alrededor de los almacenes habia guardias de dia y de noche.

Cuando volvimos á su palacio me sorprendí de ver una mesita bien adornada con servicio de plata y bonitos platos. Me convidó á almorzar, cosa que me admiró; pero no tardé en saber que para preparar este almuerzo se habia servido del cocinero de un comerciante que se hallaba en la banza.

La fama del jaga de Cassange se estiende á muy lejos. Todos los pueblos de la costa occidental han oido hablar de él como de un guerrero temible, y como del soberano que vende mas esclavos. Saben que sus estados se estienden á lo largo del

M.C.D. 2018

Couango, que es el término de sus conocimientos geográficos.

En efecto este soberano tiene mucho poder. Un gran número de gefes, muchos de los cuales cuentan un número considerable de súbditos, reconocen su autoridad, le pagan tributo, y hacen con él causa comun en caso de guerra.

En otro tiempo el jaga de Cassange era solo un general del ejército del soberano de los regas, que forman una nacion belicosa, cuyo territorio se estiende al Sudeste. Habiendo recibido este jaga el encargo de conquistar unos cantones que se estienden muy lejos al Nordeste y Oeste, consiguió su proyecto, y por sus espediciones hizo célebre su nombre entre todos los pueblos vecinos. Orgulloso con sus triunfos se declaró independiente de su soberano. Los guerreros que le habian acompañado se quedaron á su lado, y las naciones que habia sometido obedecieron gustosas á su nuevo señor, prometiéndose que bajo sus auspicios podrian vengarse de los regas, que habian querido reducirlos á la esclavitud. Otras diferentes tribus se le reunieron, y el nuevo estado tomó el nombre de su gefe Cassanci que los europeos han hecho degenerar en Cassange.

Por mucho tiempo los de Cassanci hi-

M.C.D. 2018

cieron la guerra á los regas que habian reusado devolverles sus mugeres y sus hijos, que habian dejado en aquel pais cuando habian salido de él, y que habian sido vendidos. Por último se hizo la paz y cada pueblo conservó su territorio.

Entonces los de Cassanci, para proporcionarse mugeres, invadieron los pueblos del Oeste. Sus escursiones hicieron su nombre terrible entre todos sus vecinos; pero hace ya muchos años que se hallan en la mayor tranquilidad. Si alguna vez toman las armas, es solo para resistir algun vecino á quien han provocado yendo á sus tierras á apoderarse de algun individuo destinado al sacrificio.

El nombre de los Cassanci es igualmente conocido y respetado de los pueblos que se hallan al Norte y al Este del Couango, pues han rechazado todas las tentativas de estos últimos para pasar al otro lado de este reino. Los portugueses, despues de haberse apoderado de los paises que al Oeste baña el Océano, compraron todos los esclavos que les llevaban, de donde tomó su orígen el comercio ó tráfico que no existia antes entre las diferentes naciones negras. Los esclavos que antes servian á un amo y tenian la facultad de irse con otro del mismo pais, se hicieron un objeto de co-

M.C.D. 2018

mercio que se cambiaba por telas, abalorios, aguardiente y armas. Estos objetos fueron insensiblemente despertando la codicia de estos pueblos groseros, y el comercio de esclavos adquirió una grande estension. Cada pueblo trató de reunir cuantos le era posible, á fin de proporcionarse los géneros que mas estimaba. A veces se hacian incursiones en las tierras de un vecino débil y les robaban hombres, mugeres y niños; otras veces iban al territorio de un vecino poderoso y le compraban los individuos reducidos á la esclavitud. Los Cassanges separados por el Couango de las naciones á quienes no querian hacer la guerra, que en Africa lo mismo que en Europa, es dispendiosa para las dos naciones, y que con frecuencia presentan un éxito dudoso, se encaminaron por el rio y fueron á cambiar mercancías europeas por hombres de su color, que vendian despues á los pueblos vecinos, los cuales los conducian al territorio portugués.

Los negros que viven al Norte del Couango quisieron pasar el rio para saber de donde los Cassanci sacaban todas las preciosidades que les habian llevado; pero éstos supieron hacer respetar su territorio. Hasta el dia no han permitido á nadie que atraviese el rio sin su permiso.

M.C.D. 2018

De este modo se ha abrogado el soberano el monopolio de los esclavos en la orilla derecha del Couango. Los paga por lo que quiere, y los vende muy caros á los mulatos que van á comprarlos á sus estados. Este monopolio, á que naturalmente debe dar una gran importancia, lo ha puesto muy rico. Sus almacenes estan llenos de un número muy considerable de barriles de aguardiente, de pólvora, de fusiles y de cristalería.

El sitio llamado Feira de Cassange ó mercado de esclavos es muy dilatado y tiene por lo menos una legua de circunferencia. Alli se reunen todos los comerciantes portugueses: generalmente tratan en derechura con el jaga, que suele tener siempre mas de mil esclavos en su banza, y que de tiempo en tiempo recibe numerosas bandadas de la orilla derecha del Couango.

Cuando los mulatos compran de otro que no sea el jaga, deben pagar á éste un cierto derecho. Mientras estuve en Cassange solo ví un comerciante mulato, pues todos los demas se habian retirado con motivo de la ley que prohibia el comercio de negros entre Africa y el Brasil.

El valor de un esclavo en Cassange era de 50 beiramés, que equivalian casi á 60

M.C.D. 2018

francos. En los quince dias que pasé en Cassanci no llegó mas que una sola caravana de esclavos, compuesta de cerca de setecientos individuos.

Cuando el jaga sale de su casa lleva siempre una gran comitiva: van delante muchos hombres para quitar del camino las chinas y piedras: otros con banderas agitan el aire para purificar el que el pueblo ha respirado: otros llevan los hazes, atributo distintivo del imperio. Los grandes van detrás del soberano y á sus lados. Tiene una guardia bastante numerosa de hombres armados de picas, arcos, flechas, y algunos de fusiles. Cuando sale á caza unos llevan los fusiles y otros los cargan. Da audiencia todos los dias. Cuando no va á caza consulta á sus nobles sobre las solicitudes que se le dirijen, y falla. Son vendidas sus mugeres cuando cometen algun delito de los que se castigan con esta pena. Sucede con frecuencia que ellas mismas lo solicitan cuando son despreciadas ó maltratadas. No he podido saber con esactitud el número de éstas. Segun los informes que he tomado pasan de seiscientas. En estos paises bárbaros el gran número de mugeres forma el esplendor y brillo de la soberanía.

Hay una especie de correos que parten

todos los dias ó cada dos dias para comunicar á los diferentes gefes las determinaciones del jaga, ó llevarles la contestacion á las consultas que le hacen. Como las órdenes se transmiten verbalmente, y el que las conduce está obligado con frecuencia á sostener sobre ella una discusion y demostrar su importancia, son estos correos hombres escogidos, que han manifestado grandes talentos, y que estan acostumbrados á tratar los negocios públicos. Antes de dar una resolucion, toma el soberano consejo de sus nobles, y lo sigue cuando le parece útil ó ventajoso.

Cuando el soberano quiere ejecutar una obra de utilidad pública, convoca á sus súbditos que trabajan voluntariamente y de muy buena gana. El en persona suele presenciar los trabajos.

Todos los habitantes del pais estan igualmente sujetos á las leyes: esto impide á los nobles que vejen al pueblo. Cada cual puede libremente dirigirse al soberano y hacerle presente sus quejas.

Poco antes de salir de Cassanci, debiendo el jaga hacer pronto un sacrificio al espíritu de sus predecesores porque se acercaba su fin, escojió á propósito el momento en que me hallaba en su banza para darme una alta idea de la magnificencia con

M.C.D. 2018

que se practican estas ceremonias. Fijó el dia y lo hizo anunciar en todos sus estados. Los que habitaban las ciudades mas distantes, lo mismo que los parages mas inmediatos, todos corrieron á la capital. En ella todo estaba en movimiento. Se levantó un tablado en la plaza pública, y á su lado se colocaron los dioses del pais: se adornaron los templos, se hicieron ofrendas; todo el mundo estaba ocupado en los preparativos de la fiesta.

Llegado el dia vino á buscarme el jaga. Instruido por esperiencia propia hice que me acompañara mi guardia y la mayor parte de mis negros.

Fuimos en derechura al templo del dios del rayo que prometió al jaga felicidad en su reinado, al mismo tiempo que lo congratuló por mi llegada á su pais. Un inmenso concurso rodeaba el templo y llenaba las calles. Despues de este primer paso, los sacerdotes, seguidos de la música, se pusieron en marcha y nos condujeron al templo de Lianguli, dios protector del Estado. La guardia del soberano se hallaba delante de este templo, donde principió á desplegar toda su pompa. Ante el dios del rayo debió presentarse sin guardia ni comitiva. Al llegar al templo de Lianguli uno de sus nobles le presentó el uni-

M.C.D. 2018

forme de general que le habia yo regalado. Se puso su capa y se sentó en un sillon en medio de una multitud de nobles elegantemente vestidos. Los grandes del Estado conducian las insignias del Imperio, y los objetos mas preciosos que poseia el soberano.

Uno de los sacercedotes del dios dirigiendo la palabra al jaga, lo invitó á que siguiese é hiciese observar las leyes del Estado, especialmente en cuanto concernia á la solemnidad que se celebraba. Inmediatamente se puso en movimiento la comitiva dirigiéndose hácia la plaza pública.

Confieso que de buena gana hubiera dejado de asistir á aquella fiesta. Las palabras del sacerdote de Lianguli resonaban continuamente en mis oidos. No sabia cuales eran las leyes cuya observancia recomendaba. El sacrificio que iba á hacerse, y cuya víctima no habia podido conocer ni averiguar quien fuese, me causaba la mayor inquietud. Quise sin embargo no dar á conocer la inquietud que me agitaba.

Al llegar el soberano un jóven negro subió al tablado: el jaga se sentó á la derecha, y yo me coloqué á su lado. Entonces el jóven negro pronunció un discurso: mientras hablaba, dos hombres que se hallaban detrás de él le dieron cada uno un

M.C.D. 2018

sablazo, y casi le derribaron la cabeza. Su cuerpo fue inmediatamente hecho cuartos. Un cuarto fue presentado al jaga para él, sus mugeres y amigos: otro para los nobles: otro para el pueblo; y el último para los sacerdotes, que tuvieron cuidado de recoger la sangre para ofrecerla despues á los dioses. En seguida pasó el jaga á su palacio, donde toda la multitud disfrutó de un magnífico festin. Los miembros de la víctima fueron asados y devorados con una alegría que parecia de embriaguez: despues comieron y bebieron carne de diferentes animales; y por último bailaron hasta la media noche. A aquella hora mandaron encender los sacerdotes una gran hoguera en medio de un cuadro, y sobre los carbones encendidos derramaron con resinas olorosas la sangre de la víctima humana. El viento llevó el humo hácia el templo: el pueblo dió gritos de alegría por tan feliz agüero, que prometia al monarca un término dichoso en su reinado: el mismo soberano se manifestó contento.

El jaga estuvo de muy buen humor en toda la fiesta, principalmente en la comida, á la que tuve que asistir. No pude probar nada á pesar de los esfuerzos que hice por superar la revolucion que habia causado en mi máquina el horroroso sacrificio que

M.C.D. 2018

acababa de presenciar. El jaga me embromaba, mientras se comia pedazos de carne humana; pero nada pudo vencer la repugnancia que me causaba hasta la carne de los animales.

Quiero ahorrar al lector el horror que pueda causarle la relacion detallada de este banquete atróz, aunque no pueda pintarse de otra manera el gozo con que aquellos canívales en el momento del sacrificio lamian la sangre de la víctima, y asaban sus miembros palpitantes. El recuerdo del momento en que los sacerdotes arrojaron en la olla de las adivinaciones el corazon del infeliz negro, todavía me estremece de horror.

El agua estaba hirviendo; en el momento de arrojarlo dió un salto por encima del agua. El pueblo daba gritos de alegría, mirando aquel bote como una prueba del placer que esperimentaba la víctima por haber sido escogida para aquella fiesta.

Cuando volvi á mi casa, despues de aquella jornada tan horrorosa, supe el motivo de no haber podido saber hasta el momento del sacrificio cual era la víctima que debia ser inmolada. Me dijo un noble que únicamente se celebran las grandes fiestas en ciertas ocasiones, tales como cuan-

M.C.D. 2018

do se gana una batalla, el advenimiento de su jaga al poder, una epidemia, y el temor de alguna desgracia que amenaza á la nacion.

En este caso se hace una incursion en los estados de un gefe estrangero: se echa mano de un mancebo ó de una doncella, que debe ser conducido á la ciudad del jaga, no por fuerza sino por persuasion. Si es una doncella, se le dice que ha sido escogida para ser una de las mugeres del soberano. Si es un mancebo, le dicen que conseguirá ser un noble poderoso. Para convencer á estos infelices de la verdad de estas promesas, les hacian magníficos regalos, no los dejaban un momento, y por todo el camino les hacian grandes honores.

Cuando la víctima llega á la capital, continuan tratándola con las mismas consideraciones, le dan bien de comer, y cuidan de no contradecirla en nada. El dia del sacrificio la conducen al lugar en que debe perecer: le enseñan la arenga que ha de pronunciar antes de tomar posesion de las dignidades prometidas, y mientras habla cortan el hilo de sus dias como acabo de referir.

Con pena de muerte seria castigado el que revelase á aquel infeliz la suerte que le estaba preparada, ó hablase de él antes

M.C.D. 2018

del sacrificio. Por esto no habia podido saber nada.

Me informaron los nobles de que en aquellas fiestas no se admitia nunca á los blancos, yque convidándome á esta el jaga me habia dado una prueba de su particular amistad. Mucho sentí que me honrase con una distincion que me habia dejado tan molestas impresiones. Del temor de ser víctima pasé al horror que me inspiró la vista del sacrificio y del horroroso festin que se siguió.

Como creen que despues de estas atroces ceremonias se encuentran los dioses mas propicios, se celebran entonces muchos casamientos, cuyas fiestas suelen prolongarse por ocho dias.

El jaja fija los gastos de las fiestas públicas: designa los objetos que deben salir de los almacenes, ya para comprar ganados, ya para cualquiera otra urgencia relativa á las fiestas.

La ciudad de Cassanci se halla en una llanura á 370 toesas sobre el nivel del océano. Está á los 21° 11′ 30″ de longitud Este de Paris, y 5° 57′ 4″ de latitud Sur. Ocupa una vasta estension en la orilla derecha del Cassanci, cuyo rio se reune con el Couango á la distancia de ocho leguas al Norte.

M.C.D. 2018

Las casas, como en todos aquellos paises, estan construidas de estacas revocadas de tierra, y tienen casi siete pies de alto y ocho de diámetro. Son de forma circular y se asemejan á las piedras de molino de nuestro pais. Estan cubiertas con cañas delgadas, y se hallan muy aseadas por dentro y por fuera. Su mueblage consiste en un tablado de cañas gruesas, algunas calabazas y cestos con telas y abalorios. El fusil, la cartuchera, la maza y el hacha estan de punta y apoyados en la pared. Una cerca de estacas defiende la casa de las mugeres, las capillas que contienen los ídolos, y ademas la cocina, el almacen del maiz y de las judías, y el establo para los cerdos y cabras.

Las casas estan construidas sin ningun orden, de manera que su reunion no forma calles. Estan todas separadas, pero vastante inmediatas unas á otras. Puede calcularse el número de ellas en mil y quinientas, y el de habitantes á cuatro individuos por casa, comprendidos los niños y los esclavos. Estos últimos componen casi la cuarta parte de la poblacion. En los estados de jaga hay muchas ciudades igualmente pobladas.

Cassanci está rodeado de una muralla de estacas fuertemente unidas unas con otras

MCD 2018

para asegurar á la ciudad de ataques imprevistos.

La ciudad está dividida en cuarteles. El del soberano tiene el nombre el banza ó palacio, y es muy grande: está defendido por una fuerte empalizada, y colocado en una pequeña isla formada por un brazo del rio.

En aquel recinto se encuentran los almacenes del gobierno y el arsenal. Las casas de las mugeres del jaga estan en fila, y se llega á ellas por sombrías y hermosas alamedas.

Lo mismo se vé en la vasta plaza en que el soberano da audiencia y recibe las visitas. Le rodean sus nobles, y todo el pueblo ocupa la parte inferior. Muchas guardias defienden la entrada de aquella banza, donde no es admitido el público sino á horas determinadas.

El cuartel de los nobles está inmediato al palacio. Son muchos y tienen grandes piaras de cabras y cerdos. Sus casas estan construidas con mas esmero que las del pueblo. Tienen todos muchos esclavos.

No hay mas que tres plazas públicas. La plaza en que el jaga da audiencia, otra en el cuartel de los nobles, y la tercera es la destinada para los sacrificios humanos. En el cuartel de los nobles se en-

M.C.D. 2018

cuentran bonitas casas, y en que se hospedan los gefes tributarios que van á prestar sus homenages al jaga. Estan bajo la vigilancia de un macota, que cuida tambien de que no les falte nada á los Sobás que van á ocuparlas.

La temperatura es bastante caliente en Cassanci en el verano, si se juzga de ella por la que esperimenté por el mes de junio, que corresponde al mes de diciembre del hemisferio boreal (1).

Los habitantes de Cassanci gustan mucho de la caza, á la que van por la mañana: el resto del dia lo emplean en fabricar telas muy bonitas de un arbusto que reducen á hebras, y que tiñen de varios colores con las hojas de diferentes vegetales. Mientras se emplean en sus faenas beben muy buenos tragos de onalo, que embriaga mas que el de otros paises. Las mugeres, como en cualquiera otra parte, cultivan la tierra.

Al Sur de Cassanci se encuentra el mercado de esclavos. Se parece al del Bihé, siendo la misma manera de ajustar

---

(1) Término medio del resultado de nueve observaciones, termómetro: á las cuatro de la mañana 14°; á las dos de la tarde 25; higrómetro, á las dos de la tarde 9; á las nueve de noche 81.

los esclavos. A este mercado debe su reputacion la capital, que puede considerarse como el mayor depósito de negros de toda la parte del Africa que yo he visto. Se encuentran allí esclavos de diferentes colores, y se oyen hablar las lenguas de pueblos muy distantes. Es bastante raro que entre tantos hombres como se reunen en este punto, no haya nunca estallado ninguna insurreccion contra los habitantes de la ciudad.

Los habitantes de Cassange se distinguen facilmente. Sus formas son bastante regulares, y se asemejan algo á las de los europeos: su color es muy negro, y su caracter bastante suave. Se buscan con empeño los esclavos nacidos en el pais de Cassange.

El terreno de las cercanías de Cassanci se compone de calcáreos compactos y negriscos, y de margas en hojas, donde se encuentran conchas. La campiña inmediata al Couango presenta antiguas alusiones: la he recorrido hasta la confluencia de los dos rios, y tiene mucha yerba. El Couango sale de madre con bastante frecuencia cerca del sitio que ha escogido el jaga para pasar el rio, que por aquel punto se encuentra tan ancho que parece un lago. Para dar de él una idea bastará

M.C.D. 2018

decir que los navíos del jaga, aunque grandes, sólidos y yendo á toda vela tardan un dia en atravesarlo. Es cierto que la corriente es tan rápida que cuesta mucho trabajo subir este rio: esto hace que sea muy peligroso atravesarlo.

Las cercanías de Cassanci son fértiles, pero estan muy mal cultivadas. Abundan mucho las cabras y los cerdos, y tiene su carne muy buen gusto: hay tambien algunos bueyes y carneros de pelo. Son muy comunes los plátanos y forman una gran parte del alimento de los habitantes. Hay muchas especies de hortaliza y legumbres sembradas por los comerciantes mulatos; pero los negros hacen de ellas poco gasto. Gustan del pescado, y lo comen con su *infundi*, principalmente cuando no tienen carne.

La diarrea es la enfermedad mas funesta en el pais de Cassanci. A veces mata en pocas horas, y no es posible resistirla cuando dura tres dias. En los cantones cubiertos de pantanos y montañas ataca á veces un tumor que se forma en el vientre bajo, que produce convulsiones y causa la muerte en pocas horas. Antes de que aparezca se esperimenta una debilidad suma: la manera de evitarlo es purgarse.

En una parte del pais de Cassanci se

M.C.D. 2018

acostumbra tomar las mugeres á prueba; en otras partes son las mugeres las que tienen este derecho; en fin en algunos cantones del Sur ejercitan este derecho mútuamente los hombres y las mugeres. La razon de exigir esta prueba, y la circunstancia en que consiste se esplica de esta manera. En algunos de los pueblos sujetos al jaga ó á sus aliados no tiene el hombre la facultad de vender á su muger, cuando se harta de ella: debe tenerla consigo á pesar de cuantos defectos pueda tener. Con el fin de evitar el fastidio de tener una muger cuyo carácter no se acomode al de su marido ó que sea estéril, se recibe á prueba. Un hombre que ha visto á una doncella que le agrada, envia á sus parientes cuatro piezas de un género llamado *chila*, un frasco de aguardiente y un paño ó *tangue* nuevo, tejido por el mismo. El que lleva estos regalos ofrece la tangue á la doncella y el aguardiente al padre. Si la doncella lo acepta, bebe el padre un poco de aguardiente, y el comisionado deposita las piezas de géneros en la capilla del dios *Hendé* (amor), y se vuelve á dar la contestacion al que lo ha enviado.

El padre de la jóven la lleva en aquel mismo dia á casa de aquel y alli la deja. En los cuatro primeros dias debe el hom-

M.C.D. 2018

bre estudiar el carácter de aquella doncella, pero le está prohibido tocarla. Está ella cubierta del tangue que le ha enviado. Concluidos los cuatro dias, si cree que le conviene, puede ya cohabitar con ella, y desde este momento pierde el derecho de repudiarla, menos en el caso de que sea estéril. Al fin de una luna debe casarse con ella si está en cinta; en otro caso puede devolverla á sus parientes. Lejos de que por esta prueba sea mirada la muger con desprecio, encuentra por el contrario al momento una nueva ocasion de someterse á otra prueba. Si mientras que se hace la prueba la maltrata el hombre, pierde éste el regalo-cuando devuelve la jóven á sus parientes. No puede ella pedir ser devuelta á su familia sin sufrir la nota de mala é inconstante.

En algunos parages cuando se proyecta un casamiento es por el contrario la muger la que debe decidir si se ha de quedar en casa del que la ha recibido á prueba, y puede dejarle al menor disgusto que tenga antes del matrimonio. En aquellos paises muestran las mugeres su inconstancia entregándose á muchísimos hombres antes de fijarse con el que les conviene. Sin embargo apenas se manifiesta algun síntoma de embarazo deben quedarse en ca-

sa de aquel donde se hallan entonces, y aquel hombre está obligado á casarse con ella.

En algunas poblaciones tienen igual derecho el hombre y la muger durante el tiempo de la prueba. Cualquiera de los dos que cree que no será feliz en la union proyectada puede declararlo, y se separan, devolviendo el regalo.

Cuando muere un hombre sucede como en otras partes, que sus sobrinos reparten sus bienes, entre los cuales se cuentan las mugeres. Pueden éstas negarse á admitir estos esposos que les depara la suerte; pero se necesita que hallen uno que dé por ellas al heredero lo que habian costado al difunto. Los hijos de estas mugeres no pertenecen á sus nuevos maridos, sino al Estado, que recibe el regalo que hace el que pide á una doncella, cuando está ya en edad de casarse.

Los habitantes de Cassanci no se hallan circuncidados: solo el jaga ha sufrido esta operacion, que en aquel pais es un privilegio de la soberanía. Son estos negros tan supersticiosos como los que habia visitado antes. Muchos adoran al águila, á la que miran como el dios protector de la vida por la fuerza que despliega. El principal dios es el del rayo. Es tenido y res-

M.C.D. 2018

petado : tiene un templo en medio de la ciudad, donde se reunen los dias de grandes fiestas.

Ya he dicho que uno de los mas célebres mágicos de aquella parte del Africa reside en Cassanci. De todas partes van á consultarle para conocer la causa de las enfermedades que devastan las aldeas y aun naciones enteras. Ejerce en aquellos hombres groseros y crédulos un poder sin límites. A su voz los gefes han abandonado alguna vez el poder, y han impuesto de órden suya castigos severos á la mayor parte de sus súbditos. A su órden se llenan de ofrendas los templos, y los altares de los dioses humean con la sangre de las víctimas. Los pueblos tiemblan al oir las desgracias que les predice, y con frecuencia adoran como sagrados los objetos que el mágico les indica.

Se ha levantado un templo al carnero sagrado, cuyo animal habita en él con su sacerdotisa, que es una jóven encargada en cuidar de que no coma sino las yerbas mas delicadas.

He visto en Cassanci cuernos de rinocerontes. Me dijeron que venian de los pueblos que habitan el Norte del Couango, donde únicamente abundan aquellos animales, que nunca se habian visto en el pais.

No eran exactas estas noticias, pues en el territorio de Baca, gefe sometido al jaga de Cassange, vi cuernos unidos todavía á la cabeza de aquellos animales que habian sido muertos al Sur de aquel pais, asegurándome que tambien los habia al Este del Bihé. Conforme á los datos que pude recoger en aquellos paises solo el macho tiene un cuerno en medio de la frente.

Dos dias despues del sacrificio humano traté de pedir al jaga barcos para atravesar el Couango, que separa sus estados de los de Muchingi y Humé. Para dirigirle mi solicitud escogí el momento en que acababa de cumplimentarme por el placer que le habia proporcionado asistiendo á la fiesta que habia dado. Le hice un pequeño regalo, al mismo tiempo que le manifesté mi intencion de separarme en breve de él para ir á visitar los estados de los Muchingis y Molouas.

Sin manifestar el menor embarazo, me dijo que mi demanda era contraria á las leyes del Estado, que prohibian que se dejára pasar el rio á ningun estrangero. La firmeza con que pronunció estas pocas palabras me convenció de que no tenia nada que esperar. Se marchó á poco, manifestando bastante desagrado.

En breve se supo por toda la ciudad

M.C.D. 2018

que el jaga me habia negado mi pretension, y fui mirado como un hombre sospechoso. Nadie sin embargo trató de hacerme daño; pero venian menos negros alrededor de mi tienda. El jaga se mostró tambien con menos deseo de verme. Dos dias se pasaron de este modo. En vano trataron mis negros de informarse por que pueblo se podria atravesar el Couango: apenas contestaban á sus preguntas.

El hijo mayor del jaga, que como tal habia incurrido en la maldicion paterna, habia venido á visitarme á menudo. Siempre lo recibí con amistad, y lo traté con las mismas consideraciones que á los demas nobles. Agradecido este jóven á las atenciones que le dispensé, mientras que todos lo despreciaban, creyó que debia pagarme con algun servicio interesante cuanto yo habia hecho por él. Sabia que deseaba pasar el rio, y que su padre no solo me lo habia negado constantemente, sino que aun habia prometido la pena de esclavitud á cualquiera que me facilitase los medios. Era natural que tuviese á su padre el mismo ódio que éste le manifestaba, y no es de admirar que se aventurase con peligro de su vida á darme las noticias que deseaba. Vino á mi casa á media noche para que no lo viesen, y me dijo que subiendo por

el rio hácia el Este, llegaria á los cuatro dias de marcha á la banza del Sobá Baca, que no era inaccesible á los regalos, y que me proporcionaria barcos; que en el caso de que me los negase, podia en veinte y dos dias de marcha llegar al puerto Hundé, por donde me seria fácil vadear el Couango, tomando por guias pilotos del pais que conocian perfectamente los bancos de casquijo por donde se podia ir de una orilla á otra.

Recompensé generosamente estas noticias, y desde este momento cesaron mis inquietudes sobre este particular, de que no volvi á hablar. Fui á hacer visita al jaga, y para alejarlo mas de mis intenciones le pregunté donde se hallaba el nacimiento de los rios Couango y Couenza, manifestándole que tenia pensamiento de ir á reconocerlo. Hasta entonces me habia tenido por un soberano poderoso, que recorria aquellos paises con el fin de enriquecerme; pero principió á mirarme como un príncipe loco cuando le dije que iba á buscar el nacimiento de un rio, lo que á su parecer no podia ser de ninguna utilidad. Le oí que decia á uno de sus nobles: "Me «equivocaba en temer que viniese á pri-«varme del derecho de ser el único que «penetré en pueblos distantes, pues ve-

M.C.D. 2018

«mos que corre en busca del nacimiento «de los rios.»

En seguida mandó llamar á uno de sus nobles que desde jóven desempeñaba el oficio de correo, y que habia pasado á los pueblos inmediatos para terminar las diferencias que entre ellos y el Cassange se habian suscitado, y le mandó en mi presencia que contestase á todas mis preguntas.

Segun los informes que me dió este noble tiene su orígen el Couango en el reino de los regas, entre el 9 y 10° de longitud Este. El Couenza por el contrario sale del monte Helé en el pais de los Mumbos, entre el 12 y 13° de latitud Sur, y entre el 25 y 26° de longitud Este. Inferí de aqui que este monte es muy elevado, pues me dijo que estaba siempre blanco, que supuse serian nieves perpétuas de que siempre estaria cubierto. Me dijo tambien este noble que el Couango tiene su orígen en una ramificacion de este monte. La temperatura es muy fria en el pais de los regas aun en el verano. Añadió el noble que muchas veces habia pasado al pie del monte Helé, por el sitio en que se vadea el Couenza; pero que hacia alli tanto frio, que cuando salia del agua al momento se ponia su ropa y encendia fuego.

Me refirió tambien que en el pais de los regas y de los Humbos hay muchos esclavos que envian estos pueblos á la costa oriental de Africa. Me aseguró que habia visto entre ellos mulatos que habian sido soldados en aquella costa, de donde se habian desertado. Uno de ellos, á quien el rey de los regas habia hecho noble, enseñaba á los negros el ejercicio militar. Son aquellas naciones muy belicosas, y con frecuencia quitan la vida á los prisioneros de guerra, cuando no tienen proporcion de venderlos. La oposicion que encontré en el jaga cuando le pedí permiso para pasar el Couango en sus barcos, fue la única molestia que de él esperimenté, que no pude menos de escusar, pues conoci que se figuraba podria comprometer sus intereses facilitando á sus vecinos algunas luces sobre la manera que tenia de vender sus esclavos. Puedo decir que con respecto á mí se condujo con una nobleza y una finura que no habia hallado en la mayor parte de los pequeños gefes.

A los pocos dias de haber llegado, habiendo examinado el estado en que se hallaban los efectos que seis meses antes habia enviado á aquel punto, tuve el placer de que no me faltase nada. Tuve tambien la satisfaccion de que reinase el mayor

M.C.D. 2018

órden entre mis negros, que habian construido espaciosas habitaciones en que alojarse, y plantado grandes porciones de tierra para proveer á su subsistencia. El jagales habia concedido terreno, y ademas habia velado con el mayor cuidado en la conservacion de todos mis efectos.

Mandé dar funciones á mis negros, que convidaron á todas las mugeres de las cercanías, y aun gran número de muchachas que eran sus amigas. Una muger, que habia sabido granjearse la confianza de los mios, se encargó durante las funciones de proveer de víveres y arreglar el órden de las diversiones.

Despues que se concluyeron volví á organizar mi tropa. Distribuí los fardos, y elegí entre mis negros los que debian componer mi guardia. La ociosidad habia entiviado algun tanto su valor; pero me prometia que en breve los encontraria como los habia visto en otro tiempo.

Antes de dejar á Cassanci discurrí el medio de asegurarme de cual era el gran rio que pasaba cerca de aquella ciudad, y que riega una gran parte del territorio de Cassange. Empeñé á un mulato de mi comitiva, cuya inteligencia habia tenido ocasion de conocer, á que siguiese el Couango hasta Holo-Hó, por donde me dijeron que

M.C.D. 2018

pasaba. Me refirieron en Cassange que aquel era el mismo que se conoce con el nombre de Zaire, y dudé de la exactitud de esta asercion.

Dí á mi mulato un reloj, una brújula, tinta, plumas, papel y quince negros cargados de víveres y efectos, para facilitarle el viage que iba á emprender, con órden de seguir el curso del rio, unas veces en barcos y otras por tierra, segun las circunstancias. Le encargué que marcase sobre el papel los tornos del rio, anotando por cuanto tiempo se dirigia hácia cualquiera de los puntos de la brújula. Lo ví partir, y yo me ocupé esclusivamente en mi marcha.

Antes de dejar la capital de Cassange, quiero ofrecer á mis lectores los pormenores que he podido recoger, y las observaciones que se me han sugerido en diferentes ocasiones despues de volver á Europa.

Algunos negros, que con frecuencia habian ido á Mucangama, y aun á la tierra de los Molouas, me dijeron que existia un gran lago al Este del pais de Cassange y en la orilla septentrional del Couango. Segun estos mismos me informaron causaba la muerte de las personas y de los animales que se acercaban. Siempre éstos no pu-

M.C.D. 2018

dieron decirme nada de positivo porque nadie habia visto aquel lago, ni menos atrevídose á acercarse á él. Añadieron que los indígenas lo llamaban *Couffona*, muerte, ó que da la muerte. En adelante veremos que esta indicacion, aunque vaga, era exacta.

Ya he dicho que cerca de Cassange es tan ancho el Couango que parece un lago. En la orilla opuesta reside un gefe llamado Lunda. El aspecto del rio en este parage y el nombre del gefe me dan motivo para presumir que el lago Aquilunda, de que no he oido hablar en ninguno de los paises de Africa que he visitado, ni donde lo colocan los mapas, debe su orígen á algun descuido de los viajeros. Su nombre probablemente habrá sido formado de la palabra *iaqui* (que quiere decir ved ahí) que los indígenas pronuncian *aqui*, y de la palabra *lunda*, gefe negro. Los estrangeros, creyendo al rio un lago á causa de su anchura estraordinaria, habrán preguntado cual era su nombre, y los indígenas, figurándose que se les preguntaba por el nombre de la aldea que se encuentra en la orilla opuesta, habrán contestado: *Yaquilunda* (es *Lunda*, ó ved ahí á *Lunda*). De aqui habrán inferido los estrangeros que el lago se llamaba Aquilunda.

Los escritores que han hablado del

M.C.D. 2018

Congo han cometido varios errores. ¿Cual es el viajero que puede lisonjearse de estar libre de ellos? Pero hay uno, ocasionado por la ignorancia del lenguage del pais, que importa desvanecer, porque ha dado orígen á una opinion inesacta que en Europa está de moda. Cuando volví á Francia me preguntaban, aun las personas mas doctas, á quienes tuve motivo de ver, si habia visto á los jagas, de quienes me hablaban como de una nacion guerrera, cruel y poderosa. Debieron admirarse de mi estrañeza, y del ningun crédito que dí á tales discursos. Observando yo mismo la admiracion que causaban mis contestaciones, volvi á leer las relaciones del Congo. No hay cosa mas interesante que la historia de los jagas, tal como la refieren los primeros viajeros que fueron á aquel pais. Sin embargo si hubiésemos de juzgar de la veracidad de Lopez, de Battel, de Merolla, de Cavazzi y de otros por lo que nos refieren de los jagas, no temeria decir que sus relaciones debian colocarse en la clase de los cuentos.

En efecto estos pueblos, cuyo nombre solamente horroriza, porque se nos refiere que viven de carne humana, son puramente imaginarios. Han debido su existencia á una palabra mal comprendida y aplica-

M.C.D. 2018

da. En las naciones mas groseras como en los pueblos mas civilizados existen títulos y calificaciones para significar los diversos grados del poder. Véase pues la graduacion que tiene la lengua bunda para los negros que habitan al Sur del ecuador.

MOUATA. Rey.

NGANA. Príncipe sometido al Mouata, á quien paga tributo por los pueblos sobre que reina. Algunos nganas sin embargo no reconocen á ningun soberano, y ni pagan tributo.

JAGA. Gefe militar: general que gobierna un territorio, paga tributo al Mouata, y manda siempre sus ejércitos. Lo que observamos con relacion á los nganas se aplica tambien á los jagas.

SOBÁ. Gefe inferior á los anteriores, que gobierna un territorio de menor estension.

SOBETTA. Gefe de menos poder que el Sobá.

MACOTA. Noble que gobierna ciudades ó aldeas sometidas á otros gefes.

Todos estos gefes, á veces independientes unos de otros, gobiernan sus estados como dueños absolutos. Solo se reunen para rechazar el ataque de un enemigo comun, segun la alianza que tienen hecha entre sí.

M.C.D. 2018

Hay muchos hombres en un reino que tienen el título de jaga, y se distinguen unos de otros por los nombres de familia. Naturalmente ha debido hacerse con frecuencia mencion de ellos al referir las guerras de estos pueblos. Como siempre se distinguen las cualidades de los gefes, el valor de los jagas se ha hecho célebre.

Pero si los jagas son antropófagos, los mouatas, los sobás y todos los demas gefes lo son igualmente, pues en los paises sujetos á su dominio se comen tambien víctimas humanas los dias de ceremonia.

Hay jagas en toda la parte del Africa meridional que he recorrido; pero no existe en ella nacion de este nombre.

Citaré otro ejemplo de las equivocaciones, que pueden producir grandes errores en las historias.

Los negros tienen la costumbre, cuando designan una ciudad que le ha dejado recuerdos agradables, de anteponer al nombre de la ciudad la palabra *Cabaso*, apoyando fuertemente sobre ella, y pronunciando con mucha menos espresion el nombre de la ciudad. Me ha sucedido con frecuencia al principio de mi viaje escribir la palabra *Cabaso* antes de la mayor parte de los nombres de ciudades y aldeas, que los que me acompañaban pronuncia-

M.C.D. 2018

ban con tanta rapidez, que aparecian como un sonido vago. Pues esta palabra *Cabaso*, la única que heria mi oido, lo mismo que habrá sucedido á cualquiera otro que haya penetrado en aquellos remotos paises, significa virginidad, para dar á entender que en lugar que indica la palabra que se añade se divirtió mucho con sus mugeres. No es de admirar que algunos viajeros hayan hablado de muchas ciudades llamadas *Cabaso*. Segun esta esplicacion se conoce que naturalmente han debido equivocarse los misioneros en los nombres de las ciudades, lo que por necesidad habrá causado dificultades á los geógrafos. Algunos han tratado de esplicar por qué un lugar llamado Cabaso en una relacion, tenia en otra una denominacion diferente. Me prometo que mi observacion será suficiente para desvanecer las dudas que puedan suscitarse sobre este importante objeto. En cuanto á la diversidad con que se ha escrito esta palabra, pues unas veces se lee *Cabasa*, otras *Cabasso* y otras *Caboso*, se conoce que estas diferencias en la ortografía de la misma palabra, provienen de la manera de oirla el autor que la cita.

FIN DEL TOMO IV.

M.C.D. 2013

INDICE

DE

LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Pág.

CAPITULO I. *Salida para Itola Bambi.- Dificultad de formar una caravana.- Fiestas en la banza del Sobá Bomba Catenda.- Viaje á las habitaciones de varios gefes.- Llegada á la de Bambia Cavungi.- Tratan de asesinarme.- Salida para el monte volcánico llamado Zambi.* 6

CAP. II. *Llegada al Zambi.- Descripcion de esta montaña volcánica.- Paso del Couenza.- Vejaciones que me causa el regente de Pungo Andongo.- Aspecto físico de esta provincia.- Soberanía hereditaria en la línea femenina.* 30

CAP. III. *Llegada á la residencia del regente de Cambambé.- Sus buenos procedimientos.- Llegada á Massangano.- Exalaciones sulfúreas.- Salida.- Ocurrencia.- Mina de sal de piedra.- Muxima.* 51

cia de un pequeño gefe.- Imbondero que sirve de depósito de agua y de cárcel. - Muené Rungé. - Enfermedad.- Pierdo á mi intérprete y á mi negro del Bihé.- Llegada á las orillas del Couenza , y despues á Loanda.- Preparativos para un segundo viaje á los paises independientes.- Consideraciones generales sobre los pueblos del Congo que habia visitado. 66

CAP. V. *Llegada á Ambriz.- Clima.- Formacion de una caravana.- El Sobá Maní Luainica.- Tentativa para robarme.- Ocurrencia.- Samba.- Diversiones.* 91

CAP. VI. *Pemba.- Carácter de los habitantes.- Panteras y hienas que devoran un cadáver.- Aspecto físico.- Descripcion geolójica de las montañas. - Duque de Quina.- Magnificencia que desplegó á mi llegada.* 117

CAP. VII. *Paso del rio Ito.-Desierto.- Descripcion geolójica de las montañas Pemba.- Salida de mis emisarios para Ginga.- Fiesta.- Picardía de los mágicos.-Los calmo.-Salida para Matamba.- Llegada.- Costumbres.- Buen sentido de los negros.- Reina Ginga.- Descripcion de Matamba.- Aspecto físico de las cercanías.* 132

CAP. VIII. *Salida de Matamba.-Conducta de Quizua -Bambi Sené.-Espedicion por las montañas.-Enviados de Dalla Quizua.- Atacan mi caravana.- Combate.-Llegada al territorio de Cassange.-Envio comisionados al jaga de Cassange.* 153

CAP. IX. *Llegada á Cassanci.-Recibimiento.- Visita del jaga.- Poder de este gefe.- Sacrificio humano. -Descripcion de Cassanci.- Se reciben las mugeres á prueba.- Usos y costumbres.-El jaga se niega á dejarme pasar el Couango.- Informes que me da el hijo del jaga sobre el modo de verificarlo.- Nacimiento del Couango y del Couenza.- Significado de las palabras jaga , sobá , ect.* 173

M.C.D. 2018

M.C.D. 2018

M.C.D. 2019

Esta obra es propiedad de *Don Tomás Jordan*, y se hallará de venta en su librería, Puerta del Sol, acera de la Soledad, frente á la fuente, á 6 rs. en rústica y 8 en pasta.

Uni
Bi

Universitat de València
Biblioteca Històrica
4
2818

VIAJE AL CONGO

INTERIOR

EQUINOCCIAL.

PRIMERO.

bi. – Dificultad de fomar
tas en la banza del Sobá
Viaje á las habitaciones de
la á la banza de Bambia
e asesinarme. – Salida pa-
ico llamado Zambi.

---

ge en que me hallaba
irigí hácia el oeste,
aayor parte de mi ca-
al E. ¼ N. para lle-
Siguiendo las orillas del
e no pasar por los pun-
ntes podrian tratar de

Atravesé un bosque bastante espeso, que no permitia á los rayos del sol llegar hasta la tierra. Se halla absolutamente desierto, pues en seis dias que

R.7825

M.C.D. 2018